Dic 69

Informe del Comité Nacional del Partido Comunista Revolucionario aprobado por el congreso realizado en diciembre de 1969 en Córdoba.

Las luchas de mayo, junio, setiembre y sus principales enseñanzas

I

La dictadura de Onganía, cebada por la docilidad de los jerarcas sindicales "participacionistas" y "dialoguistas" arrasó, durante tres años, viejas conquistas del movimiento obrero. Congeló salarios; impuso en las empresas nuevas normas de superexplotación y arrojó a la calle a millares de trabajadores portuarios, ferroviarios, azucareros, estatales.

Apoyándose en la pasividad, en la que transitoriamente había arrinconado al movimiento obrero, pasividad sólo rota por fugaces estallidos de lucha, arrasó conquistas democráticas en la Universidad; desalojó a millares de campesinos arrendatarios pobres y a pequeños comerciantes y artesanos; trasladó y desalojó barrios de trabajadores de los llamados "villas miseria" e intensificó el control y el terror policial sobre las mismas; estrujó con impuestos agobiantes al campesinado y las capas medias; hizo concesiones leoninas a los monopolios extranjeros, y refinó y apretó los torniquetes del aparato represivo burgués-terrateniente.

Derrotada la huelga petrolera, y posteriormente la huelga de Fabril Financiera, el país daba una apariencia de "orden" y "estabilidad" como pocas veces imaginó llegar a conseguir la oligarquía burguesa-terrateniente en el poder.

Pero era un momento, que incubaba futuros estallidos de lucha obrera y popular. Estallidos que iban procesando, lentamente, en las entrañas de la sociedad argentina que había sufrido, y sufría, modificaciones profundas por el proceso de concentración y centralización monopolista.

La asamblea del 17 de mayo prohibida primero y luego reprimida, de los obreros de la planta de automóviles IKA-Renault de Córdoba, y principalmente las combativas manifestaciones del estudiantado y el pueblo correntino, en las que fue asesinado el estudiante Cabral, encendieron la mecha del reseco polvorín de descontento popular.

A partir de las manifestaciones del 21 de mayo en Rosario se desató en el país una ola de luchas, inicialmente antidictatoriales y en su desarrollo hondamente populares y antiimperialistas, como no conocía el país desde hacía cincuenta años.[1]

El "orden" y la "estabilidad" de los que se jactaba la dictadura saltaron por los aires. La dictadura de Onganía no cayó, pero fue conmovida hasta sus cimientos.

El proletariado y grandes sectores de las capas medias, futuros protagonistas de la revolución argentina de liberación social y nacional, aparecieron en la escena política nacional.

Las fuerzas revolucionarias, que se venían conformando lentamente en el país, producto de un proceso nacional e internacional de años, surgieron a la luz pública.

Los enemigos que en el futuro se enfrentarán para decidir el destino argentino, en un primer tanteo midieron sus fuerzas a escala nacional.

El 29 de mayo en Córdoba, como señaló "Nueva Hora", se abrió una *nueva etapa* en la batalla de nues-

[1] El 21 de junio el Jockey Club de Corrientes, luego de las manifestaciones estudiantiles contra Rockefeller, se quejó amargamente por el carácter antiimperialista y antioligárquico de las mismas en esa ciudad, recordando que las luchas estudiantiles, "en su iniciación" habían sido apoyadas "por toda la ciudad, casi en un ciento por ciento". "La Prensa", 22-6-69.

tra clase obrera y nuestro pueblo por su liberación social y nacional.

Como indicó entonces el diario oligárquico "La Prensa": "Puede decirse que la Argentina no había sufrido hasta ahora una afrenta subversiva tan honda" (ver "La Prensa" del 7-6-69). Ya el día 2-6-69 a través del relato de un testigo de los hechos había señalado que: "El 17 de octubre es pálida sombra de lo ocurrido ahora".

A partir de las manifestaciones del pueblo correntino, pasando por las luchas de Rosario, Córdoba y Tucumán, y por las acciones antiimperialistas que produjo la visita de Nelson Rockefeller, se fue delineando lo que ha sido calificado como "la nueva oposición", integrada fundamentalmente por el nacionalismo de izquierda, populista, y la izquierda marxista, socialista, defensora de la vía armada para la conquista del poder. Como señaló entonces "Primera Plana", "el gobierno ha conseguido un adversario duro, a su imagen y semejanza" ("Primera Plana", N: 336).

Las luchas callejeras de Córdoba y Rosario han constituido un "ensayo" revolucionario que ha permitido bocetar las formas que adquirirá el ajuste final de cuentas del pueblo con las clases dominantes en nuestro país. Formas, por otro lado, que tienen arraigo histórico en la Argentina, en donde la población urbana jugó siempre un papel revolucionario decisivo.

"Ensayos" como los de mayo-junio, pese a no ser ensayos planificados sino impuestos por la historia, dejan en las masas huellas profundas. Crean condiciones para transformar en revolucionarios concientes a millares de obreros y estudiantes que participaron en ellos. Crean conciencia de fuerza. Permiten visualizar un camino de poder. Como en las invasiones inglesas de 1806. O en Rusia en 1905.

Se han esbozado las formas y las exigencias organizativas de una gran insurrección armada en la que obreros y estudiantes tendrán un papel protagónico.

Se ha demostrado la importancia particular que adquieren cada día más las masas juveniles en ese proceso, lo que está relacionado con profundos cambios en la sociedad moderna. [1]

Entre el proletariado de la industria automotor y metalúrgica en general, el papel combativo de la juventud obrera es decisivo. En otro sentido, en los gremios en los que las condiciones de trabajo son más pesadas, como en el caso de los frigoríficos, la rebeldía de la juventud obrera es el principal apoyo para el desarrollo de una corriente clasista. En mayo-junio y en setiembre estas masas irrumpieron violentamente en las luchas y predominaron en las barricadas cordobesas y rosarinas.

* * * *

Nuestro partido ha reseñado en informes y artículos aparecidos en "Nueva Hora" las principales consecuencias, características y enseñanzas para el proletariado de esas luchas.

No habría error mayor para un partido revolucionario que el de subestimar las huellas profundas que las luchas de mayo-junio, y posteriormente las de setiembre, han dejado en la conciencia de las masas trabajadoras.

Las masas aprendieron en ellas más que en años de combates parciales y pacíficos, y es deber del partido el ayudarlas a extraer todas las enseñanzas que las mismas dejan para la futura insurrección armada necesaria para barrer con el poder de las clases dominantes e instaurar un gobierno popular revolucionario.

Se pueden extraer de las luchas de los últimos meses, entre otros, los siguientes rasgos generales y enseñanzas:

— Las direcciones "participacionistas", "dialoguistas" y reformistas del movimiento obrero han sido crecientemente superadas por las bases. Así sucedió el 17 de mayo y el 29 de mayo en Córdoba, el 21 de mayo y el 16 y 17 de setiembre en Rosario, y tal vez más nítidamente el 29-30 de octubre en Córdoba. Así sucedió en el gremio ferroviario respecto de la dirección entregada de la Fraternidad y de las direcciones conciliadoras de la Unión Ferroviaria y de muchas coordinadoras de lucha de este gremio. Así sucedió en las huelgas generales del 30 de mayo y 1 de julio en textiles, la construcción, la carne y otros gremios. Así sucedió con el paro de los trabajadores de la carne en Rosario y acaba de suceder con los docentes mendocinos.

En ese proceso los obreros buscan formas de organización adecuadas para canalizar su combate y han desarrollado con éxito en varios gremios como ferroviarios, bancarios, tribunales, municipales y otros, comisiones de lucha y comandos de acción directa que les han permitido ir a la lucha por encima de esas direcciones, asegurando por un lado la clandestinidad y por otro las formas de democracia proletaria, las asambleas, que las garantizaron. En otros gremios han permitido jugar un papel combativo a las comisiones internas y juntas de delegados directamente controlados por las bases.

Las huelgas han pasado con facilidad de huelgas económicas a huelgas políticas, y especialmente en el interior, los obreros y los estudiantes han sellado en las calles una unidad combativa preñada de consecuencias revolucionarias para el régimen.

— En Córdoba, Rosario y Tucumán, las masas obreras han pasado de la huelga a la manifestación en las calles, al enfrentamiento a las fuerzas represivas, a

---

[1] Sea dicho esto para escándalo de los oportunistas que dirigen el PC (CC), que han hecho del enfoque marxista del problema generacional una caricatura y nos acusan de "vanguardistas". En política nos critican con los mismos argumentos que los mencheviques, seguidistas de la burguesía liberal, criticaban a los bolcheviques. En esta cuestión también. Decía Lenín: "Larín se queja, por ejemplo, de que en nuestro partido predomine la juventud obrera, de que contemos con pocos obreros casados, de que estos rehuyan al partido", y luego de recordar las conocidas palabras de Engels sobre el partido como representante de la juventud, agrega: "No; dejemos que sean, de preferencia, los kadetes quienes recluten a ancianos "cansados" de treinta años, a revolucionarios "vueltos juiciosos" y a renegados de la socialdemocracia. Nosotros seremos siempre el partido de la juventud de la clase más progresiva". (V. I. Lenín. "La crisis del menchevismo", tomo XI, pág. 355.)

las barricadas, a la paralización violenta del transporte, a la ocupación de barrios.

— Los combates callejeros demuestran una creciente organización y la aparición de grupos de acción creados espontáneamente por las propias masas, que han aprendido en el combate callejero cómo enfrentar y derrotar a las formas habituales de represión policial. Un arma para la lucha popular tan importante como bomba molotov ha pasado a ser de uso masivo. La represión policial demostró su impotencia en Córdoba y Rosario y el ejército debió aparecer en su verdadera función de guardián del orden burgués.

Han aparecido en Córdoba el 29 de mayo, y en Rosario en setiembre, francotiradores.

— Las masas incorporan crecientemente a su lucha formas violentas. Se ha comprobado que en la medida en que la violencia, incluso el terror en determinados momentos sean incorporados, como señalaba Lenín en el "Qué hacer", como *"una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él"*, como una operación que contribuya a desorganizar las fuerzas gubernamentales y no las revolucionarias, es no sólo perfectamente aplicable sino también indispensable. [1]

— Grandes masas obreras, estudiantiles, y de otros sectores populares, han comprendido que a la violencia de las clases dominantes sólo se la puede enfrentar con la violencia. Que predicar frente a la misma la simple protesta pacífica es traicionar la lucha.

Esto representa un enorme salto en la conciencia. [2]

Para que la violencia de las masas y las acciones de los grupos y comandos de acción antidictatorial y liberadora, que se organizan crecientemente, "se liguen a todo el sistema de lucha", como decía Lenín, las mismas deben insertarse en la perspectiva de la insurrección armada de todo el pueblo por la que luchamos los comunistas revolucionarios. O sea, en el camino de lucha armada que la clase obrera debe recorrer en nuestro país.

En otro caso la violencia popular contribuirá a otras perspectivas: golpistas-recaudistas, burguesas o pequeño-burguesas, en lugar de contribuir a organizar el ejército revolucionario de la clase que debe ser la columna vertebral de la revolución argentina.

— Se ha demostrado la profunda crisis que corroe al reformismo en todas sus variantes. Crisis que no es un simple reflejo de esa crisis a escala internacional, sino que es principalmente el producto del tipo de proceso de concentración monopolista que vive el país.

Es cierto que la burguesía busca corromper a nuevas capas del proletariado para reconstituir una aristocracia obrera, en reemplazo de la que tradicionalmente se reclutaba en gremios a los que la concentración monopolista castiga actualmente.

Pero, como línea fundamental, la concentración monopolista, por ser éste un país dependiente, implica apretar el cinturón a los asalariados, intensificar ritmos de producción e implantar regimentaciones brutales en las empresas.

Los dirigentes entregados o reformistas, que no hace mucho podían aparecer logrando reformas y concesiones, hoy en día son cada vez más administradores fraudulentos de mutuales, y en la mayoría de los casos no consiguen ni siquiera migajas, como sucedió con los salarios, congelados durante tres años y aumentados ahora sólo para los gremios no estatales y en proporciones mínimas. Lo que los obliga a maniobrar cada día más para hacer tragar a los obreros la píldora de la política "social" de la dictadura.

Esta es una de las causas profundas del actual "vacío de dirección" sindical y política del proletariado.

Las luchas de mayo-junio evidenciaron que las teorías que imaginaban el proceso de construcción del partido de vanguardia como un lento proceso a cuenta gotas, y menospreciaban la importancia de la lucha *política* como instrumento fundamental de esa construcción, eran equivocadas. Cualquiera fuese su etiqueta eran concepciones de derecha. Esas teorías, que reemplazaban la lucha política con la pedagogía pedante del ABC, fueron hechas trizas por la vida.

— Las luchas de mayo-junio-setiembre mostraron en la Argentina, la *"hora del proletariado"*. Y *no* la "hora de la burguesía", como propagandizaron los líderes de la C.G.T. de Paseo Colón, Guillán, Ongaro, De Luca, hace dos años, ilusionados por el presunto pacto Illia-Perón; y como propagandizan hoy los que se ilusionan con un "camino peruano" en la Argentina.

Las luchas sacaron a luz la enorme potencialidad revolucionaria que atesora el proletariado argentino y la impotencia, la senilidad, de las fuerzas políticas burguesas de todos los matices.

Lo que deteriora las tesis reformistas del PC (Comité Central oportunista) y las variantes populistas burguesas y pequeño-burguesas, impregnadas todas ellas de una profunda desconfianza en el proletariado.

— Entre los rasgos más notables de las luchas últimas se debe destacar el elevado grado de radicalización de las masas estudiantiles. El estudiantado cordobés ha sido la expresión más elevada de un proceso que es nacional, como lo acaba de demostrar el encuentro de estudiantes de Arquitectura.

El estudiantado tiene cada vez menos como perspectiva un futuro de burgués, y cada vez más un futuro de asalariado. Esto se expresa en el movimiento estudiantil muchas veces en una forma abstracta e ideologista, lo que no puede, sin embargo, ocultar sus raíces reales.

La influencia de la Revolución Cubana y el ejemplo del Che Guevara, Camilo Torres y el Mayo francés han penetrado profundamente en esas masas.

También en mayo-junio se vio a capas numerosas de la intelectualidad (investigadores, profesionales, artistas, etc.) sumarse combativamente a las luchas po-

---

1 Ver V. I. Lenín, "Qué hacer", pág. 19. Editorial Anteo.

2 El Estado burgués... *"no puede"* sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la "extinción", sino sólo, como regla general, mediante la revolución violenta". ...la "necesidad de educar sistemáticamente a las masas en *ésta*, precisamente en esta idea de la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels". Lenín, "El Estado y la revolución". Tomo XXV, pág. 393. Ed. Cartago.

pulares levantando reivindicaciones de elevado tono antiimperialista y en algunos casos anticapitalista.

— Otra característica de las luchas indicadas es que las mismas fueron de envergadura nacional y conmovieron a ciudades y pueblos de todo el país.

La elevada proporción de población urbana en el país —parte importante de la cual está formada por asalariados rurales y campesinos— puede transformar rápidamente determinadas luchas locales en nacionales, impedir a las fuerzas represivas localizar la represión y obligarlas a dispersarse, en un país enorme, con gran cantidad de centros poblados muy distantes unos de otros.

— A partir de las últimas semanas de mayo la lucha, si bien ha tenido picos más elevados, no ha decaído. Se comprueba que éste *no* es un período de calma y estabilidad relativa del capitalismo —internacional y nacionalmente— y de acumulación lenta y pacífica de fuerzas.

Vivimos un período de agudización de los choques de clase. Un período de auge de las luchas. Un período de agudización de todas las contradicciones de la formación económico-social argentina.

— La Argentina debe seguir el camino de una rápida concentración monopolista para adecuarse a los cambios que exige internacionalmente el capitalismo. O, caso contrario, el camino de la revolución antimonopolista, antiimperialista, agraria, popular y, rápidamente, en marcha al socialismo.

El primero (el camino de la concentración monopolista) es el camino obligado de las clases dirigentes. Estas pueden, transitoriamente, como sucedió luego de mayo-junio, y setiembre, maniobrar y ganar tiempo. Pero no pueden retroceder y elegir otro camino.

Esto las *obliga* a producir cambios que generarán, con seguridad, grandes choques sociales.

Por lo tanto la perspectiva es la de la agudización de los choques de clase en el país.

A la escalada represiva de la dictadura le han respondido la clase obrera y el pueblo elevando sus formas de lucha. No ha habido reflujo de las luchas, y las mismas no se han producido en un momento de crisis económica coyuntural, crisis que no puede descartarse a la vez entre las perspectivas futuras del país. *El movimiento obrero y el movimiento estudiantil no han sido desangrados en un choque abierto y la burguesía tampoco ha logrado "pudrir" la situación política.*

Por todo ello la perspectiva del movimiento obrero y revolucionario argentino es de agudización de la lucha de clases, lo que puede permitir una acumulación relativamente rápida de elementos que creen una situación prerrevolucionaria.

— La dictadura no ha podido producir una derrota que escarmiente al movimiento obrero y popular.

A partir de mayo reforzó y afinó los instrumentos represivos, los está reorganizando para la lucha armada antiinsurreccional en las ciudades.

Pero, centralmente, apoyándose en las direcciones amigas o cómplices en el movimiento sindical, valiéndose de la impotencia revolucionaria de la burguesía media y del reformismo, la dictadura trabaja para "pudrir" la situación.

No debe descartarse la posibilidad de éxito de esta política.

Un proceso continuado de huelgas, pasivas y activas, de ocupaciones de fábricas y de luchas callejeras que no desemboque en una insurrección general armada, llevará al movimiento obrero al cansancio, al desgaste, y consiguientemente a la pasividad por un período.

Las luchas de mayo-junio demostraron la contradicción entre la combatividad de las masas y el retraso en la construcción de la vanguardia marxista-leninista. Lo que incidió e incide negativamente en el avance de la conciencia de las masas obreras hacia la comprensión de su rol en la revolución, del tipo de poder que requieren las necesidades de las clases explotadas y oprimidas por la oligarquía burguesa - terrateniente y de la necesidad de preparar la insurrección armada de todo el pueblo.

Por lo que la conclusión más importante de las luchas producidas es que la acumulación de elementos que van configurando la proximidad de una situación prerrevolucionaria exigen acelerar la construcción de una vanguardia marxista-leninista, capaz, en un proceso, de hacer desembocar esta situación en una situación revolucionaria directa y hacer triunfar la insurrección.

Caso contrario las luchas llegarán hasta un punto en el que serán derrotadas por las clases dominantes, abriendo un período de reacción política y social, o en el que éstas lograrán empantanar la situación.

Comprendiendo cabalmente todo esto nuestro Partido debe y puede, hoy, crecer rápidamente en el proletariado industrial, al tiempo que avanza en la preparación insurreccional del propio partido y de la clase obrera, y transforma cada estallido de lucha, cada "cordobazo", *en una herida profunda en los mecanismos de dominio de las clases explotadoras*, impidiendo que éstas puedan estabilizar o "pudrir" la situación.[1]

— Todo esto hace resaltar una debilidad seria de las luchas de mayo a setiembre. Su retraso en el Gran Buenos Aires. Retraso que pretende utilizar la burguesía para atizar sentimientos regionalistas reaccionarios, comprendiendo que también en la capital y el conurbano existen condiciones para luchas semejantes a la cordobesa o a la rosarina, y comprendiendo que las luchas del interior han repercutido profundamente en la *conciencia* de las masas del Gran Buenos Aires.

En el Gran Buenos Aires —conglomerado de ocho millones de habitantes— las luchas de una empresa, por importante que sea, o de un gremio aislado, no tienen igual repercusión que en las ciudades del interior.

Tampoco la concentración estudiantil presenta aquí características que son típicas en las ciudades universitarias del interior, en donde existen barrios de vivienda estudiantil en los que se aglomeran masas de estudiantes de origen humilde.

El proceso de concentración monopolista ha afectado mucho más hondamente a las economías regiona-

---

[1] La violencia de las manifestaciones de Mayo "han provocado en el cuerpo social de la Nación heridas que costará cicatrizar". "Clarín", 13-6-69.

les imposibilitando a muchas de ellas adaptarse al mismo en un plazo breve. Ha agudizado las contradicciones creadas por la "colonización" del interior del país que impuso la oligarquía burguesa terrateniente hegemonizada por la oligarquía bonaerense.

Para que en el Gran Buenos Aires se produzcan luchas semejantes a las de Rosario y Córdoba —teniendo en cuenta el peso que tiene aquí el aparato reformista en los sindicatos— es preciso un gran estallido político, que combine, en primer lugar, a una parte importante del proletariado (algunos barrios de concentración obrera o algunos gremios importantes como metalúrgicos, automotores o ferroviarios) con la lucha de grandes *masas estudiantiles* (la lucha estudiantil en la capital fue durante mayo-junio una lucha que *no* volcó a las calles a las grandes masas estudiantiles) y que incorpore a las masas trabajadoras concentradas en algunas zonas de viviendas obreras de las llamadas "villas miseria", que pueden transformar una lucha de masas en el Gran Buenos Aires en una lucha popular a la "plebeya".

—En esta situación de auge revolucionario, de ascenso de las luchas de las masas, se van creando las condiciones para derribar a la dictadura de Onganía a través de la lucha obrera y popular.

En la línea de acumular fuerzas para la insurrección armada que imponga un gobierno popular revolucionario, es preciso *acosarla, no darle tregua,* elevando el nivel de las luchas y su organización en una perspectiva insurreccional. Contribuir a desatar las luchas y transformarlas en profundas heridas en los mecanismos de "consenso" creados por el sistema capitalista-dependiente.

Lo que impone, para profundizar las luchas en esa dirección, un rápido crecimiento en influencia y organización del Partido en el proletariado industrial.

Es posible derribar a la dictadura.

El problema planteado para la clase obrera es el siguiente: *¿Qué rol jugará el proletariado en ese combate?* ¿Será un *auxiliar,* tal vez poderoso pero en definitiva un auxiliar, de fuerzas golpistas recambistas o burguesas conciliadoras, con lo que no habrá revolución de liberación social y nacional en nuestro país?, ¿o será capaz de *hegemonizar* una insurrección armada que acabe *no sólo* con Onganía sino también con el régimen burgués-terrateniente y marche hacia el socialismo?

Está claro que para los comunistas revolucionarios y para el proletariado no es indiferente uno u otro camino.

Porque el proletariado lucha por acabar con la explotación del hombre por el hombre, por el socialismo y el comunismo, y confluye con otras clases y capas en la lucha antimonopolista, antiimperialista y antioligárquica, en la medida en que la hegemonización por el proletariado de esa lucha es condición para acelerar el camino que lleva a su liberación, al socialismo.

Por ello nuestra táctica antidictatorial liberadora, nuestra línea de alternativa insurreccional liberadora, centra hoy en acosar a la dictadura, en organizar contra ella nuevos y más poderosos combates que ayuden a acumular fuerzas para nuestra línea insurreccional. Al calor de esta lucha, y de la lucha económica, política e ideológica del proletariado, profundizar en la clase obrera la lucha contra el reformismo y las variantes que declinan el rol de vanguardia de la clase obrera, construyendo una poderosa corriente clasista de masas en el movimiento obrero, capaz de asegurar el triunfo sobre el reformismo.

Que el proletariado hegemonice la lucha antidictatorial liberadora, dirigido por su partido comunista revolucionario, presupone que el proletariado hegemonice la lucha armada antidictatorial e imponga a las fuerzas aliadas *su* camino de lucha armada: *el camino insurreccional.* La violencia de las masas, el accionar militar del Partido, la preparación militar de éste y de las masas, deben tener como objetivo la insurrección armada. El Partido que organicemos debe estar en condiciones de preparar y encabezar esa insurrección.

¿Qué se requiere para que el proletariado sea la fuerza decisiva de una insurrección triunfante?

Se requiere que posea una *fuerte* organización revolucionaria. Que posea un partido proletario por sus *objetivos,* por su *teoría,* por su *arraigo* en la clase, por su *composición social* predominante. Un partido marxista-leninista. Un partido comunista revolucionario.

Ese partido debe ser capaz de trabajar para orientar y dirigir a las masas obreras; capaz de trabajar para crear una crisis política nacional que afecte a los de "abajo" y a los de "arriba", y capaz de dirigir política y militarmente la insurrección.

Esa es la tarea histórica que las luchas de mayo-junio y de setiembre han puesto como tema urgente de discusión en la clase obrera argentina, y que debe ser el tema central de discusión de nuestro Congreso.

No es una tarea para débiles e impacientes que no comprenden que la única forma de satisfacer la impaciencia revolucionaria es construir los escalones que permitan al proletariado avanzar hacia la insurrección.

La dictadura de Onganía

II

En la tesis para el Congreso de nuestro Partido se señala que:

"En junio de 1966, con un golpe de Estado que desplazó al gobierno de Illia, se instaló una dictadura abierta que representa al gran capital, la oligarquía terrateniente y los monopolios internacionales. El objeto de esta dictadura es acelerar el proceso de concentración monopolista (en la industria, las finanzas, el agro y el comercio) acentuando el sometimiento del país a los dictados económicos, políticos y estratégico-militares del imperialismo."

En el informe del Comité Nacional del mes de noviembre y en otros materiales partidarios señalamos que la dictadura "aspira a realizar cambios a largo plazo en nuestro país", y que no es una simple etapa más del ciclo dictadura militar-democracia proscriptiva,

característico de todo el anterior período político argentino.

Lo que no significa que la misma no pueda ser derrotada, porque eso no depende sólo de la voluntad de la oligarquía burguesa-terrateniente.

La caracterización que nuestro partido hizo de la dictadura se ha demostrado como justa.

La práctica con robó también como correcta nuestra opinión de que las medidas destinadas a acelerar ese proceso de concentración y centralización monopolista, y adecuar a ella el aparato del Estado y las instituciones políticas, jurídicas y sociales, habían creado un polvorín de descontento popular bajo sus pies. Y que el Partido y la clase obrera debían actuar para generalizar los estallidos parciales de lucha, para hacer estallar ese polvorín, sacando a las masas del "libreto" que les atribuyó la dictadura, y sacando a la vez a ésta —que trataba de mostrar una imagen paternalista— de su "libreto".

Las luchas de mayo-junio y de setiembre conmovieron el andamiaje —aparentemente indestructible— que sostenía los planes de gobierno de Onganía y abrieron una nueva situación política en el país.

Las clases dominantes buscan desde entonces, febrilmente, un reacomodamiento de sus proyectos económicos, sociales y políticos a largo plazo, al tiempo que procuran sortear una situación política explosiva, caracterizada por la gran combatividad de las masas, la inestabilidad política y el reagrupamiento de las distintas clases sociales y sus expresiones políticas.

* * * *

Los planes de la dictadura fueron conmovidos por las gigantescas luchas obreras y populares de los últimos meses porque ellos tenían como *condición* básica la superexplotación de los obreros y asalariados y la expropiación económica de grandes sectores de la pequeña burguesía y la burguesía media urbana y rural.

La rebelión obrera y popular creó condiciones que prácticamente impiden a la dictadura continuar aplicándolos al pie de la letra y, al mismo tiempo, desnudó la endeblez de la misma.

Durante su aplicación los obreros y empleados han sufrido un agravamiento general de sus condiciones de vida y trabajo.

Se ha reforzado la opresión del gran capital —fundamentalmente extranjero— sobre las capas medias.

Se ha agravado la crisis de grandes regiones del país, incapaces de adaptarse al proceso de desarrollo monopolista.

Se han reforzado todas las cadenas que atan al país a las metrópolis imperialistas: la penetración de capitales que han preferido adquirir paquetes accionarios de empresas de la burguesía nacional, comprar bancos y tierras; la inscripción del país como miembro pleno del Fondo Monetario Internacional que permite a éste ejercer una dirección virreynal sobre la economía argentina; la adaptación de la llamada infraestructura económica —ferrocarriles, puertos, etc.— a las necesidades de los monopolios.

La gran burguesía argentina, adormecida por la imagen de orden y estabilidad que había creado la dictadura acariciaba planes ambiciosos. Imaginaba a la Argentina como un satélite privilegiado de las metrópolis imperialistas. Soñaba —y aún hay quienes mantienen esos sueños— con transformar a nuestro país en un país capitalista avanzado del tipo de Japón (¡!), sin reparar en el pequeño detalle de que Japón era y es una metrópoli imperialista y Argentina es un país dependiente. Otros, más modestos, imaginaban a Argentina convertida en un Canadá, o una Australia, olvidando que esos países se basan en una agricultura que fue desarrollada por farmers y colonos que pudieron ser dueños de la tierra, mientras que Argentina es uno de los países del mundo en los que el latifundo —de origen en nuestro caso colonial y con formas precapitalistas— tiene mayor desarrollo. Aquí en Argentina cuando hablamos de latifundo es siempre latifundio con mayúscula, y el dominio oligárquico y de las sociedades anónimas sobre las mejores tierras del país ha generado, como polo contrapuesto, el minifundio, que no cesa de extenderse.

Pero la dictadura, que sólo pudo lograr una relativa "estabilidad monetaria", al tiempo que no logró sacar a la economía nacional de su relativo estancamiento, al cabo de tres años de gobierno encuentra sus pies atados por el fardo de la dependencia y de una economía agropecuaria estancada que le impide aumentar las exportaciones y financiar con ellas sus proyectos de desarrollo. [1]

Un debate entre las clases dominantes

III

A partir de mayo-junio el debate y la lucha entre los distintos sectores de las clases dominantes y explotadora cobró intensidad.

Las luchas obreras y populares empujaron al sistema en su conjunto a una encrucijada. La burguesía en su totalidad coincide en la necesidad de reprimir al proletariado y a las fuerzas revolucionarias que emergieron en esas luchas como enemigos frontales. Pero, paralelamente, cada sector de las clases dominantes empuja para seguir determinado camino en el futuro.

La consigna aceptada por la burguesía de capear juntos el temporal no resuelve la necesidad imperiosa de decidir también el futuro del régimen a largo plazo. Y esto implica, entre chacales, decidir sobre el reparto futuro de la presa.

[1] En 1966, Alvaro Alsogaray, embajador en los EE. UU. declaraba, con su cinismo habitual, que la Argentina "exportará todo lo que pueda y consumirá lo que quede". (Ver "La Razón" del 23-11-66.) Hoy es evidente que la dictadura no pudo remontar la corriente que en 1967 señalara el entonces embajador Martín, cuando indicaba que en las últimas décadas "la exportación «per cápita» ha bajado en más de un 68%".

¿Diferencia entre eficientistas y desarrollistas?

Análisis liberal: no tiene en cuenta la contradicción objetiva del frondizismo.

Se han ido delineando así tres sectores.[1]

Uno el de los llamados "eficientistas". "Aspira a especializar de manera drástica la producción del país".[2] Producir fundamentalmente aquellos productos que tengan buenas posibilidades de colocación en el mercado internacional. Productos que por costos y calidad puedan competir en el mismo. Lo que exige producir a los costos de los países más avanzados y desechar la producción de aquellas ramas en las que es muy difícil esa competencia.[3]

Los "eficientistas" proponen una drástica reorganización de la economía argentina, llevando a fondo el plan de la dictadura de Onganía en los ferrocarriles y la administración pública, e impulsando decididamente la política de fusión de empresas.

De acuerdo con los planes de este sector sería conveniente, por ejemplo, que la industria automotriz que llegó a instalar veintitrés plantas en el país, y cuenta ahora con diez, quedase reducida a dos plantas que apoyadas en un mercado de más de doscientas mil unidades anuales permitiese a cada una trabajar a "costos internacionales".

Los "eficientistas" se proponen, entonces, mantener al país como un "satélite" de los monopolios internacionales, asociando estrechamente a un sector de la gran burguesía argentina con los mismos.[4]

Como ha quedado ya demostrado durante los tres años de gobierno de Onganía, la corriente de los Krieger Vasena-Danigno Pastore trata, por todos los medios, de mantener una balanza comercial favorable, para lo cual se ve impelida a contraer el consumo interno con medidas como en su momento fue la devaluación de la moneda, que permitió hacer competitivos internacionalmente los productos de ciertas industrias a costa de un gran deterioro del salario real de los asalariados.

Asegurar una balanza comercial favorable —en las condiciones del capitalismo dependiente argentino— implica contraer el consumo interno e incrementar las exportaciones agropecuarias.[1]

Otro sector, muy activo últimamente, es el de los "desarrollistas".[2]

El objetivo de los "desarrollistas" es impulsar fuertemente las industrias y servicios básicos, avanzando en una política de sustitución de importaciones, y desarrollar el mercado interno sin preocuparse por la estabilidad monetaria como condición previa al desarrollo.

Como ya quedó demostrado bajo el gobierno de Frondizi, los "desarrollistas" son partidarios de conceder todo tipo de facilidades al capital extranjero para atraerlo al país: quieren hacer del país un "satélite privilegiado" de metrópolis imperialistas.

Las medidas que propugnan, en lo inmediato, tienden a reducir la tajada de la que se apropian los exportadores y el capital financiero, en beneficio de los industriales. Y han ganado cierto apoyo en los mandos militares, porque presentan ante éstos una aparente salida "popular" del régimen que puede calmar el descontento y el odio acumulado en los obreros y trabajadores por la política de restricción del consumo interno practicada por la dictadura.

?? ! 2 ejem. 1959 burgueses

Existe también una proposición "nacionalista" empujada por un sector de las clases explotadoras, fundamentalmente por sectores de la burguesía industrial y rural que tuvo y tiene como principales portavoces al grupo de militares y dirigentes sindicales y políticos nucleados en torno al general Labanca. Es un grupo heterogéneo en el que se alínean desde nacionalistas-fascistas ligados al capital monopolista europeo del tipo del general Uriburu, hasta oficiales nacionalistas de izquierda; dirigentes de las "62 Organizaciones", y dirigentes de la C.G.T. de Paseo Colón; Sánchez Sorondo y sectores del radicalismo del pueblo y el peronismo, entre otros.

?

Este sector propugna una política de nacionalizaciones limitadas, del tipo de las enunciadas expresamente en el programa de la C.G.T. de Paseo Colón del 1 de mayo de 1968. Fundamentalmente se nacionalizarían los depósitos bancarios, el seguro y el reaseguro, el comercio exterior, los frigoríficos.

Otras medidas que propone: dar primacía al capital nacional en las industrias de alta tasa de acumu-

---

[1] Ver editorial de "Clarín" del 27-10-69.

[2] Ver editorial de "Clarín" del 27-10-69.

[3] Está claro que esos costos son impuestos por los monopolios internacionales. Al respecto, decía el Che Guevara: "Así como es cierto que los precios actuales son injustos, también lo es que éstos están condicionados a la limitación monopolista de los mercados y el establecimiento de relaciones políticas que hacen de la libre competencia una palabra de significado unilateral: libre competencia para los monopolios: zorro libre entre gallinas libres". (E. Guevara. Escritos económicos. Ed. Pasado y Presente. Pág. 144.)

[4] Este sector de las clases dominantes tiene como portavoces a gran parte del equipo económico que trabajó con Krieger Vassena y al que trabaja ahora con Dagnino Pastore; a Guido Di Tella y otros economistas, y cuenta con el apoyo de la mayoría de la Unión Industrial Argentina y ACIEL, y del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (que trata de hacer de Brasil el centro de la industria pesada de América latina, como se encargó de señalar claramente Mc Namará durante su visita al país en 1968). En el informe de Nelson Rockefeller, posterior a su última gira por América latina, se indica que "no se puede garantizar un acceso preferencial al mercado norteamericano... para todos los productos sino (ver "La Prensa" del 11-11-69) que será necesario considerar qué países pueden producir útilmente determinados artículos, abundando en sus argumentos a favor de la división internacional del trabajo...

[1] Según "La Nación" del 26-10-69, se estiman en mil quinientos millones de dólares las inversiones necesarias para impulsar la siderurgia, la química pesada y otras industrias básicas. Para cubrir esas necesidades del desarrollo la gran burguesía sueña con elevar, a breve plazo, a 350 o 400 millones de dólares las exportaciones de productos no tradicionales, o sea duplicarlas (¡!) y elevar en más de 400 millones de dólares las exportaciones agropecuarias.

[2] Aquí se enrola un sector del gobierno (Cáceres Monié, Huerta, Pérez Guillou), el equipo Frigerio-Frondizi que no negó su apoyo, en su momento, a la política de Onganía-K. Vassena; los dirigentes participacionistas y dialoguistas de la CGT; dirigentes de la CGE, entre otros.

lación de capital (química, petroquímica, automotriz) y en el proceso de fusión de empresas (que este sector también propone impulsar a fondo reduciendo, incluso, en ciertas industrias, a dos o tres grandes empresas el dominio del mercado interno).

Garantizar la tecnología moderna necesaria utilizando las contradicciones interimperialistas y de ser necesario la ayuda de los países socialistas.

Apoyo a la industria nacional y tecnificación del campo. Aumentar el ingreso de los trabajadores, apuntando a utilizar plenamente la capacidad productiva de la industria nacional y a asegurarse demagógicamente un apoyo de masas paralelo al apoyo de las FF. AA., el empresariado nacional y la Iglesia (un sector del obispado argentino trabaja intensamente para ganar posiciones en la Iglesia para esa política).

Al tiempo de escribir este informe, Onganía no ha decidido el rumbo de los planes económicos a largo plazo del gobierno. Hasta ahora vacila, a mitad de camino entre "eficientistas" y "desarrollistas".

Es febril el debate en las alturas.

El sacudón de las luchas obreras y populares ha sido demasiado fuerte y ha sensibilizado la epidermis de los más paquidérmicos representantes de las clases dominantes.

Nosotros, que insuflamos a toda nuestra actividad con el odio a las clases dominantes y con la seguridad de su derrota, y no nos deslumbramos con la aparente "fortaleza" de las mismas, guiados por las enseñanzas del leninismo, no menospreciamos *ninguna* de las contradicciones que surgen entre nuestros enemigos, porque pueden y deben ser aprovechadas por la clase obrera para su política.

La oligarquía burguesa-terrateniente y los monopolios extranjeros, necesitados de impulsar aceleradamente el proceso de concentración monopolista a costa del hambre y la superexplotación de la clase obrera y la opresión del conjunto de los trabajadores, se encuentran en graves dificultades políticas para continuar con sus planes.

Pero además son incapaces, como clase social, para resolver los grandes problemas que se le plantean al país, engrillado por la dependencia y la rémora del latifundio, para salir del atraso en relación con los países capitalistas metropolitanos.

Tienen un estigma de nacimiento que hoy los esteriliza. No es casual que incluso el sector nacionalista no hable del problema del latifundio. Sucede que en uno de los países *del mundo* en donde el latifundio (que a pesar del avance capitalista *sigue* siendo atrasado) es más grande, gigantesco, nadie habla de él, como sucedía con Satán en la Edad Media.

Tanto los llamados "eficientistas", como los "desarrollistas", y los "nacionalistas" o "peruanos", en sus distintas variantes, venden ilusiones, que ocultan que el carácter dependiente del país y el atraso agropecuario —generado por el peso del latifundio y la dependencia al imperialismo y la opresión monopolista— imposibilitan al país lograr el desarrollo de las fuerzas productivas sin una profunda revolución de liberación social y nacional.

Veamos como ejemplo lo sucedido bajo el gobierno de Onganía.

La incapacidad oligárquico-burguesa para lograr un desarrollo decisivo de las fuerzas productivas

IV

Se ha agravado la dependencia del país al imperialismo. Los monopolios extranjeros recibieron prebendas cuantiosas en los últimos años. En algunos casos, como ha sucedido en la siderurgia, el petróleo, la petroquímica, o para la instalación de supermercados, se les hicieron concesiones leoninas.

La cifra de remesas al exterior de utilidades, intereses y regalías, no cesa de crecer, amenazando gravemente el equilibrio de la balanza de pagos y representando una gigantesca sangría de la economía nacional. Desde 1958 a 1967 esa cifra, según el Banco Central, se aproximó a los mil millones de dólares y las estimaciones oficiales provisionales para 1968 la hacen superar para ese año los doscientos millones de dólares. [1]

El atraso tecnológico de los países dependientes agrava permanentemente esta situación. Países como el nuestro, bajo el régimen capitalista, sólo pueden producir, como pretendía Krieger Vasena, a precios internacionales, a costa de un gran deterioro del salario real de los trabajadores y sólo en algunas ramas de la producción.

Los capitalistas extranjeros requieren una elevada cuota de beneficio y poder girarla libremente al exterior. De donde, a la larga, una mayor inversión extranjera representa mayor sangría para la economía de un país dependiente como Argentina. El camino de Frigerio y los desarrollistas es también un camino que agrava los problemas de fondo, estructurales, de la economía argentina.

La potencialidad científica del imperialismo, especialmente el yanqui, le permiten dominar con más facilidad que antes mercados como el de nuestro país. Da una idea de ello el que los monopolios norteamericanos, con sólo un diez por ciento de capital, encuentran en el lugar el noventa por ciento restante para sus inversiones en Europa, dada su superioridad técnico-científica. Así lo señaló J. P. Vigier en el Congreso Cultural de La Habana, en enero de 1968, y agregó que "la realidad es que hoy en día el movimiento de los capitales se efectúa en sentido inverso: el flujo de dinero sale de los países pobres para llegar a los países ricos". La superioridad científico-técnica es una

[1] Ver "Suplemento Económico" de "Clarín" del 19-10-69. Pág. 15. Cálculos extraoficiales elevan a una cifra cercana a los *quinientos millones de dólares por año* las remesas al exterior de los monopolios extranjeros afincados en el país.

forma de hegemonía que permite aumentar las tasas de provecho en el extranjero, y permite repatriar más capitales.[2]

Incluso en los casos en los que se exportan sumas considerables de capital, las posteriores expansiones se realizan a través de la reinversión de utilidades, y la corriente que regresa al país de origen del monopolio, en forma de intereses, dividendos y remesas disfrazadas en forma de pago de servicios y otros rubros, devuelve rápidamente la inversión original, y continúa luego llenando las arcas de la casa matriz en el extranjero.[3]

En el caso argentino, con un mercado de consumo relativamente fuerte y capacidad de ahorro relativamente alta —como señalan Viñas-Gastiazoro en un reciente trabajo[4]— el imperialismo trata de dominar la industria manufacturera interna para convertirla en subsidiaria de su propia industria aprovechando mano de obra barata y capitales locales.

En el caso de algunas industrias básicas, para las cuales el frigerismo clama por inversiones extranjeras, basta como ejemplo el chantaje incalificable de la United Steel en el proyectado contrato con Acíndar; o las concesiones increíbles hechas a la propulsora siderúrgica primero por el gobierno de Illia, y luego por el gobierno de Onganía, que tenía como ministro de Economía al propio gestor de la empresa: Krieger Vasena. O las concesiones hechas a la IPAKO primero y ahora a la Dow Chemical, que les permiten utilizar a precios regalados el gas nacional, para vender sus productos a precios de monopolio, y, en el caso de la Dow Chemical crearle condiciones para un futuro control a la fruticultura del valle rionegrino.

Todos los planes económicos anteriores y actuales, de las clases dominantes, tropiezan con un gran problema: el estancamiento de la producción agropecuaria que, paralelamente, enfrenta en los mercados internacionales la desvalorización de sus precios y grandes problemas de colocación.[5] [6]

Salvo alguna cosecha excepcional como la del 65-66 la producción de trigo está estancada en los niveles de hace más de treinta años. Desde ya que la producción per cápita está muy por debajo de la misma. El año próximo probablemente se deba importar trigo para cumplir los compromisos de exportación.[5]

Lo mismo sucede con el maíz que no ha podido alcanzar las cifras de producción de la década del veinte y comienzos del treinta.[6] Y lo mismo sucede con la producción de avena, centeno y cebada.[7]

Es conocido que la mayoría de los cultivos industriales atraviesa también graves dificultades por la restricción del mercado interno y las dificultades para encontrar mercados en el exterior.

Todos los planes de la dictadura necesitaban y necesitan de fuertes exportaciones y aunque últimamente haya aumentado la de los llamados productos no tradicionales, lo fundamental de nuestras exportaciones (el noventa por ciento de las mismas) proviene del sector agropecuario.

Y aunque los desarrollistas plantean una mayor atención al mercado interno es sabido que, para impulsar los incrementos en la producción que ellos propugnan a través de las inversiones extranjeras, es preciso, inicialmente, un alto nivel de importaciones[8] —lo que exige por ende aumentar paralelamente las exportaciones para no desequilibrar peligrosamente la balanza de pagos— y luego se produce una gran sangría de beneficios al extranjero, y una agravación general de la dependencia, por la necesidad de equipos de capital que las empresas locales no producen por su complejidad, y por falta de recursos tecnológicos, y porque se ha ido encadenando toda la economía a determinadas necesidades y procesos que sólo pueden ser aportados por determinadas empresas extranjeras.

En definitiva nos encontramos siempre con que los planes de la oligarquía burguesa-terrateniente están ⊗ ordadados por la dependencia y el estancamiento de la producción agropecuaria.

---

[2] Entre 1950 - 1965 los yanquis invirtieron en América latina 6,8 mil millones de dólares y repatriaron, desde América latina, 11,3 mil millones de dólares. En el caso argentino, en 1966, el valor de las inversiones extranjeras se estimaba en dos mil millones de dólares, de los cuales el cuarenta y dos por ciento correspondía a empresas con casa matriz en los Estados Unidos. El capital extranjero en la Argentina se ha ido formando, en gran medida, con la acumulación de utilidades obtenidas en el país. La CEPAL calcula que en la década 1950 - 1960 el cuarenta y cinco por ciento de la inversión extranjera tuvo como origen la reinversión de beneficios. Según una investigación del Banco Central, que abarcó la mitad de las inversiones norteamericanas en la Argentina, por cada dólar que figuraba como capital estadounidense en 1953 sólo doce centavos correspondían a una inversión en dinero o maquinaria.

[3] Al mismo tiempo es preciso retener que la deuda externa (pública y privada) era a fines de 1968 de 3.394.300.000 dólares. Según datos del CONADE.

[4] Viñas Gastiazoro: "Economía y Dependencia". Editorial Carlos Pérez, 1968.

[5] El Departamento de Comercio de EE. UU. acaba de anunciar el objetivo yanqui de elevar sus exportaciones agropecuarias de 6.500 millones de dólares a 15.000 millones en un plazo de cinco años. (Ver Editorial de "Clarín" del 30-10-69.)

externa (pública y privada) era a fines de 1968 de 3.394.300.000 de dólares, según datos del CONADE.

[5] Ver "Evolución de la agricultura argentina". "La Prensa", 19-10-69.

[6] Idem.

[7] La producción agropecuaria exportable estuvo totalmente estancada entre 1947 - 1955 y creció a una tasa del veintiocho por ciento entre 1955 - 1968, con una tasa de crecimiento de la población del 1,7 por ciento por año.

[8] ... "la industria argentina depende todavía demasiado de las importaciones de sus consumos de materias primas, productos de base, algunas máquinas y equipos complejos. Es así que una expansión industrial se traduce normalmente en un déficit en el balance de pagos". Ver opiniones del director de la "Revista de Economía", doctor Nicolás Argentato, en "Clarín" del 15-12-69.

¿A qué se debe este estancamiento de la producción agropecuaria? Según los frigeristas a la falta de tecnificación del campo. Sin embargo, es sabido que el avance tecnológico en el mismo ha sido grande en los últimos años, especialmente con posterioridad a 1960. Desde 1957 se han producido en el país 145.723 tractores y ha avanzado la introducción de tecnología moderna.[9]

Según la burguesía agraria la causa está en los bajos precios que reciben los productores agropecuarios argentinos en relación a los productores de otros países y en el elevado costo de la maquinaria agrícola (dos veces y media más alto que en los EE. UU.)[10]

Las causas señaladas por CONINAGRO son reales, en la actualidad, para los campesinos en general y para los campesinos pobres y medios especialmente Pero no explican el problema, por cuanto es sabido que en períodos anteriores —por ejemplo bajo el gobierno de Frondizi— las desvalorizaciones monetarias favorecieron especialmente a los ganaderos, y que en cuanto al costo de la maquinaria agrícola, si bien es cierto que ella es excesivamente cara para los campesinos pobres y medios, es harto conocido que su compra es uno de los medios favoritos utilizados por los terratenientes, y algunas capas de campesinos ricos, para eludir el pago de impuestos y utilizar nuevas formas de explotación del campesinado, que se han desarrollado últimamente en la pampa húmeda. Es un hecho bien conocido que muchos terratenientes en la pampa húmeda han comprado y vendido parques considerables de máquinas, al tiempo que trabajan sus tierras con "contratistas" a los que se da tierra en aparcería por una sola cosecha, o directamente se los ocupa poniendo tierra y semilla el terrateniente.[11]

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que cuando los terratenientes y campesinos se quejan por los bajos precios de la producción agropecuaria, nunca recuerdan que unos y otros se benefician, en relación a otros países productores de cereales y carne, como Canadá, Australia o los países europeos, de una tremenda superexplotación de los obreros rurales, que reciben salarios de hambre y en muchos casos están aún atados a condiciones de trabajo atrasadas, impregnadas de resabios precapitalistas, como los legislados en el Estatuto del Peón (la oligarquía, que criticó durante muchos años ese estatuto, cuando se propusieron, innovaciones a la ley de despido que lo modificaban, puso el grito en el cielo).

A los problemas señalados por CONINAGRO se le pueden agregar varios más: el control por los monopolios de las principales industrias de transformación de la producción agropecuaria, industrias que trabajan con un elevadísimo margen de beneficios; el control por esos monopolios de las industrias de fertilizantes, plaguicidas, etc., el control por los monopolios del comercio internacional; la falta de créditos suficientes para el campesinado pobre y medio; los impuestos agobiantes para los pequeños productores.

O sea: se pueden agregar a las causas señaladas por la burguesía rural a través de la solicitada de CONINAGRO varias lacras del capitalismo dependiente argentino.

Sin embargo, no se habrá señalado al principal causante del actual estancamiento de la producción agropecuaria.

Desde ya que la caracterización trotzquista o trotzquizante no tiene ningún valor instrumental para analizar un problema como éste. Por el contrario. Se vuelve contra sus autores, por cuanto para quienes el latifundio argentino es igual a la gran explotación de tierra norteamericana, y la dependencia al imperialismo un simple "rasgo" de la economía argentina, es imposible explicar por qué, en uno de los países con mejores condiciones para aumentar la producción agropecuaria —o el mejor— ésta está estancada a diferencia de lo que sucede con la agricultura y la ganadería de los principales países capitalistas en los que está en avance continuo desde hace varios años.

Sucede que en nuestro país se está demostrando el fracaso del llamado camino "prusiano" de desarrollo capitalista en el agro para resolver la urgente necesidad de incrementar la producción agropecuaria.

El camino "prusiano" en el campo, o sea, basado en la explotación capitalista del latifundio por los propios terratenientes, es, en nuestro caso, un camino "prusiano" *particular*, por cuanto, paralelamente al latifundio se ha desarrollado una extensa capa de campesinos ricos en la pampa húmeda y en las zonas de cultivos intensivos como la vitivinicultura, la fruticultura, la horticultura, la floricultura y otros.

Pero se caería en un error gravísimo si se idealizase, como hacen los frigeristas, los trotzquistas y los ideólogos de los terratenientes, el proceso de avance de las relaciones capitalistas de producción en nuestro campo.

Como decíamos, el latifundio es en nuestro país latifundio con mayúscula, en poder de una clase, los terratenientes, que hegemonizaron el proceso del capitalismo dependiente argentino.

Según el Censo de 1960 las explotaciones mayores de mil hectáreas cubren en conjunto 130.349.906 hectáreas, o sea el 74,4 por ciento de la superficie censada. *Dentro de esa categoría de fincas se encuentran más de ochenta y dos millones de hectáreas cubiertas por explotaciones de más de cinco mil hectáreas cada una.*[12]

---

[9] Ya en 1960 había en la región pampeana 223% más tractores que en 1947.

[10] Ver solicitada de CONINAGRO en "La Prensa", del 22-10-69.

[11] La argumentación de CONINAGRO tiene mayor validez, en cambio, en el caso de los cultivos intensivos como la vid. En el caso mendocino el deterioro del precio de las uvas y las formas leoninas de comercialización de las mismas, impuestas por el monopolio de la elaboración y comercialización, hacen actualmente "no rentable" una propiedad de incluso mucho más de cinco Ha., pese a que en Mendoza una explotación de cinco hectáreas de viña es considerada una unidad económica familiar.

[12] En los países capitalistas avanzados como Francia, Bélgica, Italia y Alemania Occidental, el conjunto de fincas mayores de cien hectáreas cubrían sólo el 15%; 2,2; 19,5, y 5,2 de su superficie, respectivamente. Ver "Imagen del país" Nº 22. "Tenencia de la tierra en la Argentina", de R. P. Scalabrini.

Esto sin olvidar que el Censo Nacional Agropecuario de 1960 dejó sin censar cientos dos millones de hectáreas (el 37,4 por ciento de la superficie total del país) y que ese censo considera como explotación propia cada unidad (chacra, quinta, etc.) de una misma propiedad agropecuaria confiada a distintas personas.

Las sociedades anónimas extranjeras poseen treinta millones de hectáreas y en el corazón de la pampa húmeda, en la provincia de Buenos Aires, *quince familias son propietarias de* 854.600 hectáreas, y ciento diez sociedades anónimas tienen 1.363.497 hectáreas de las cuales 527.728 hectáreas *están en manos de quince sociedades anónimas.* [13]

También en la provincia de Buenos Aires el 11,1 por ciento de las explotaciones tenía en 1960 el 64,33 por ciento de los vacunos. [14]

Los terratenientes, como se señala en la tesis del Partido para el Congreso, han impulsado la tecnificación de sus explotaciones fundamentalmente para reemplazar mano de obra incrementando la productividad por hombre ocupado y abaratar costos, y no para aumentar la producción.

Pero a pesar de esos cambios producidos en las grandes explotaciones de los terratenientes éstos siguen siendo culpables del atraso general del campo. Así, por ejemplo, en la zona de cría de la provincia de Buenos Aires (partidos de Chascomús, Brandsen, Dolores, Magdalena, Castelli, Tordillo, Lavalle, Gral. Paz) que dedica el 82 por ciento de la superficie a explotaciones ganaderas, zona de grandes latifundios, sobre 1.470.375 hectáreas dedicadas a la ganadería sólo sesenta mil hectáreas tienen pastura artificiales. En esa misma zona una explotación ganadera de doscientas hectáreas, en Lezama, que introdujo pasturas artificiales aumentó su producción ganadera de una a doscientas veinte. [15]

Es el latifundio, con su producto natural, el minifundio, el principal responsable del hecho de que treinta y tres millones de hectáreas bajo explotación agrícola o ganadera estén afectadas por la erosión. Por ella zonas íntegras del país se han perdido como zonas productoras, como por ejemplo gran parte de la provincia de La Pampa y zonas extensas en la Patagonia. [16]

Por un lado latifundio que tecnifica e introduce mejoras lentamente. Han debido concedérseles a los terratenientes créditos de fomento extremadamente beneficiosos, y desgravación impositiva, para que introduzcan pasturas artificiales y técnicas para "ahorrar" tierras. En general han preferido incorporar máquinas para "ahorrar" trabajo.

Según una publicación del CIDA [17], en investigaciones realizadas en 1963, "el ritmo de las nuevas inversiones en equipos agrícolas y mejoramiento por hectárea durante los últimos tres años en las explotaciones familiares fue casi el doble que en el promedio de todas las explotaciones multifamiliares".

Se han formulado por los economistas burgueses numerosas hipótesis para explicar este hecho. La realidad es que, aparte de otros factores, el crecimiento del precio de la tierra en el país ha sido constante y ha creado una "renta especulativa" de la tierra que lleva a los terratenientes a dar un peso exagerado a la inversión en tierras en relación a la inversión total en la empresa agraria. [18]

Todos los intentos de liquidar esa rémora sin liquidar el latifundio, típico en los planes frigeristas o burgueses del tipo UCRP, así como el llamado impuesto progresivo a la tenencia de la tierra, y como el impuesto de Onganía a "la renta potencial", han fracasado. Es demasiado estrecha la alianza burguesa-terrateniente en el poder para que tales medidas consigan resultado. ¿Qué es Menéndez Behety, industrial, financista o terrateniente? ¿Y Martínez de Hoz?, etc., etc.

Por otro lado el minifundio, cuyo número no deja de crecer (su porcentaje en la provincia de Buenos Aires se estima en un treinta y cinco por ciento de las explotaciones y es mucho mayor aún, tanto en el Noroeste como en el Noreste) está incapacitado para introducir esas mejoras por falta de capital y de créditos convenientes, y por la poca rentabilidad de las

---

[13] Ver A. Vivanco, "Derecho Agrario y Reforma Agraria en América Latina". Según la Federación Agraria Argentina, diez firmas extranjeras poseen 5.982.000 hectáreas. La Coney posee diez mil kms. 2

[14] En el orden nacional los establecimientos con más de mil cabezas de ganado son el dos por ciento del total de unidades ganaderas y poseen el cuarenta por ciento de cabezas.

[15] Sobre esta experiencia de modernización de una explotación ganadera, ver "Primera Plana", Nº 189, de agosto de 1966.

[16] Ver declaraciones del ex ministro de Agricultura, Walter Kugler, en "La Razón" del 7-7-64.

[17] Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola; "Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola. Argentina". Publicado por OEA. Washington, 1965.

[18] *Evolución del precio de la tierra, del impuesto inmobiliario y de los productos deflacionados por el índice de costo de vida.*

Período	Precio de la tierra [1]	Impuesto Inmobiliario	Precios agrícolas
1935 - 39	100	100	100
1940 - 44	118	93	68
1945 - 49	130	65	95
1950 - 54	126	17	66
1955 - 59	165	15	85
1960 - 62	154	46	97

[1] Corresponden a la zona norte de Buenos Aires. *Fuente:* Consejo Nacional de Desarrollo. Diagnóstico preliminar del sector agropecuario. Buenos Aires, 1965.

mismas para el pequeño productor que carece de suficiente capital.[19]

Se ha demostrado la baja productividad actual del latifundio argentino.

Si se considera que el avance de la técnica en el campo ha hecho que si a principios de la década del 30 una hectárea de maíz, en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, requería desde las tareas previas a la siembra hasta la entrega en los centros de acopio cien horas-hombre de trabajo, en la actualidad apenas insume diez horas-hombre y, a pesar de eso, la producción maicera está estancada a niveles de hace treinta años, se comprenderá la real magnitud del problema.[20]

La máquina y el obrero rural —bárbaramente superexplotado— han reemplazado pero sólo parcialmente al campesino arrendatario pobre. Entre 1947-1960, como se señala en las tesis para el Congreso, según datos del CONADE, hay en la provincia de Buenos Aires cincuenta mil chacareros corridos del campo y, según datos de la FAA, la pampa húmeda ha perdido cien mil explotaciones en cuarenta años. Hay estimaciones que elevan aún más el número de campesinos —fundamentalmente arrendatarios pobres y medios— corridos del campo en ese proceso.[21] Todas las estimaciones hechas sobre la base de los últimos censos indican que, especialmente a partir del Plan de Transformación Agraria de la Libertadora en 1957 —aunque el proceso ya venía desde la época peronista— los terratenientes han recuperado en la pampa húmeda, en ese período, unos seis millones de hectáreas, y se estima que han recuperado varios millones de hectáreas más a partir de la "Ley Raggio".

Ese fue el triste destino al que condenaron los terratenientes a esa gran masa de arrendatarios pobres y medios; el barro y la miseria con el que se amasa el camino prusiano de avance capitalista en el campo, semejante al destino de los centenares de miles de agricultores y obreros rurales que a principios de siglo, transformaron la pampa húmeda para hacerla habitable por los Shorthon y ser, después, arrojados como parias a los caminos.

---

[19] Los tractores en una explotación de 70-80 hectáreas en la pampa húmeda están ocupados en la misma entre diez y quince días al año. Menos aún las cosechadoras. Así se produjo un "sobrante" relativo de máquinas y el fenómeno de muchos campesinos medios recorriendo distintas zonas con sus máquinas. El fenómeno de los "contratistas", que hoy se encuentran con una competencia que liquida a los pequeños y medianos en beneficio de las compañías de contratistas más grandes, que comienzan a predominar.

[20] Esta es, según Slutzky, la "originalidad" de la "revolución" agrícola argentina: que no ha aparejado un aumento sustantivo de la producción agraria, lo que demostraría la baja productividad actual del latifundio. Ver D. Slutzky, "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina" en "Desarrollo Económico", abril-junio de 1968.

[21] Según estimaciones de la F.A.A. en 1938, había en la provincia de Santa Fe 94.000 unidades agrícolas, y en 1960: 52.000.

Si bien una parte de los antiguos campesinos arrendatarios se transformó, en este proceso, en campesinos ricos, es en la masa de chacareros corridos del campo en la que pueden mirar su futuro la actual masa de campesinos pobres y medios.

Esto permite, por otro lado, hacer un triste balance de los gobiernos burgueses de Perón, Frondizi e Illia, ya que, entre 1937-1966 en la provincia de Buenos Aires se entregaron tierras fiscales o expropiadas a: ... 1877 chacareros.

Esto ha sucedido especialmente en las zonas avanzadas hegemonizadas por los terratenientes, porque en las zonas atrasadas la tractorización es insignificante y aumentan las explotaciones de "obreros con tierra". En estas zonas, los grandes propietarios, para frenar la emigración de mano de obra, empujan el aumento de las pequeñas explotaciones incapaces de dar sustento a una familia, obligando a ésta a obtener buena parte de sus recursos del trabajo asalariado. Así sucede por ejemplo en Catamarca, en donde más del 55 por ciento del campesinado es campesinado pobre.

* * * *

Para los obreros y los trabajadores no es cuestión sin importancia *qué tipo de desarrollo* tiene el país. Lo fundamental es: *¿desarrollo en beneficio de quién?*

Los obreros no reciben primas especiales cuando los patrones ganan mucho. Eso sí, son los primeros en sufrir las consecuencias de los años o períodos "malos".

Pero está demostrado que incluso tratándose del desarrollo en general de las fuerzas productivas del país, mientras éste tenga los pies engrillados por la dependencia al imperialismo, el latifundio y los monopolios, su destino es continuar siendo un satélite de las metrópolis imperialistas y ver agrandarse, día a día, la distancia que lo separa de los países avanzados.

El programa burgués de Labanca, o el de Sánchez Sorondo, pretende salvar el abismo con un proceso de concentración monopolista hegemonizado por la gran burguesía argentina. Camino también de intensificada explotación para los trabajadores. Pero camino, también, que lleva a un despeñadero porque, en primer lugar, esa burguesía, como siempre pasó con la burguesía argentina no toca el problema agrario sino para repetir la cantinela desarrollista de "tecnificar el agro", y en segundo lugar, porque es utópico pensar en 1969 en un camino burgués independiente como el que era posible en la época del capitalismo de libre concurrencia. Esos "monopolios argentinos" en el mercado internacional serían ovejas entre lobos.

Históricamente se ha probado, en América latina, que el camino burgués ahora llamado "camino peruano" es *incapaz* de romper definitivamente la dependencia con el imperialismo. ¿Acaso no se hizo en Bolivia en 1952, mucho más a fondo y empujado "desde abajo", lo que ahora se hace en Perú? ¿Y no terminó la experiencia boliviana del MNR en el fracaso, como había terminado la guatemalteca de Arévalo-Arbenz, o la mexicana o la brasileña de Goulart?

La historia también ha probado que las reformas agrarias burguesas, destinadas a liberar el mercado interno de escollos semifeudales, como las reformas agrarias mexicana, boliviana o guatemalteca, tampoco

liberan del atraso y la miseria a las grandes masas campesinas. Al ser instrumentos para el desarrollo capitalista, como fueron las señaladas, y no primer paso en un proceso revolucionario que desemboca en el socialismo, como sucedió en Cuba, produjeron inevitablemente una profunda diferenciación de clases en el campo, que elevó a una nueva capa de campesinos ricos, reconstituyó en un proceso el latifundio y arrojó a la miseria a grandes masas de campesinos pobres. Allí está México como ejemplo.

Nuestro país tiene larga experiencia de gobiernos burgueses, como los que representaron Yrigoyen, Perón, Frondizi o Illia. Su impotencia para encarar la liquidación de la oligarquía terrateniente es conocida. Y sus concesiones, y a veces entrega total —como en el caso Frondizi— al imperialismo, también.

La historia tiene aquí importancia porque la misma no ha sido el producto de factores sobrenaturales sino la resultante de una formación económico-social cuyos rasgos esenciales se mantienen.

Los programas y propuestas políticas de la burguesía nacionalista son "engañapichangas" en la mayoría de los casos o, en el mejor de ellos, representan las ilusiones de una clase ya decrépita, pero, además, congénitamente impotente. Cuando mira hacia el poder encuentra en él a una oligarquía burguesa-terrateniente fuerte y experta, representante de intereses imperialistas poderosos. Cuando mira a sus espaldas, a diferencia de las burguesías árabes o de otras regiones del mundo, encuentra un poderoso proletariado, cuya conciencia y combatividad están en ascenso.

Por otro lado son conocidas las actuales vinculaciones del sector "labanquista" del ejército con los *monopolios europeos*, al igual que las del Movimiento Revolucionario Nacionalista de Sánchez Sorondo-Caro. Y la participación en esos movimientos populistas de derecha de sectores *terratenientes*.

Todo esto tiene consecuencias importantes para el movimiento obrero y popular y las tendrá cada vez más en el futuro. En tanto la izquierda socialista, el movimiento sindical clasista y el PCR no sean poderosos, y la alternativa que plantean no sea un polo real de atracción hacia las posiciones proletarias para sectores numerosos de las capas medias urbanas y rurales, los sectores populistas de derecha absorberán con facilidad a los sectores nacionalistas y populistas de izquierda.

Sólo la revolución, la revolución popular, agraria, antiimperialista, antimonopolista, de liberación social y nacional, y su marcha ininterrumpida al socialismo, revolución por la cual luchamos los comunistas revolucionarios, que *sólo* puede ser realizada con la dirección de la clase obrera, permitirá al país romper los grillos que encadenan su desarrollo económico. Conquistada por el proletariado la dictadura del proletariado e instaurado un régimen socialista se podrá avanzar a saltos en el desarrollo nacional, garantizando el progreso ininterrumpido del país y la felicidad de sus trabajadores.

Allí está, como ejemplo, el caso de la URSS, que recorrió en veinte años el camino que los países capitalistas más avanzados recorrieron en cien. El caso de la República Democrática Alemana, que con una población de diecisiete millones de habitantes, prácticamente destruida luego de la Segunda Guerra Mundial, y ocupando la parte más atrasada de la vieja Alemania, ocupa hoy el octavo puesto entre las diez mayores potencias mundiales. O el caso de la Revolución China, que sacó del hambre (el hambre en China antes de la revolución no era una metáfora literaria. Morían *millones* de personas por hambre e inundaciones cada año) a setecientos millones de seres y convirtió a China en potencia atómica.

Y tenemos en América latina el caso cubano. Desde ya que no es ejemplo para que siga Dagnino Pastore. Pero es buen ejemplo de cuál es el único camino para salir del subdesarrollo. Cuba dedicó en 1968 el treinta por ciento del producto bruto nacional disponible a inversiones. Sus objetivos son impresionantes: pasar a diez millones de toneladas de azúcar en 1970 en vez de seis millones. Producir cuatro millones de litros de leche en 1970; ocho millones en 1971; doce millones en 1972. Elevar la producción de cítricos de la isla de Pinos a las cifras de producción de Israel.

Esto, está claro, no se puede hacer sin un gran esfuerzo. Como el que realiza el pueblo cubano. Con centenares de miles de trabajadores voluntarios saliendo los domingos o por períodos de meses al campo.

Pero esto lo hacen los trabajadores cuando son, como en Cuba, los dueños del poder.

A diferencia del "esfuerzo" que la burguesía monopolista argentina, con el apoyo de los jerarcas sindicales que mantiene, pidió por boca de Onganía a trabajadores argentinos e impuso con las bayonetas.

El drama entonces de la oligarquía burguesa-terrateniente argentina es que sólo puede impulsar hacia adelante una política de concentración monopolista, y que esa política no tiene garantizado resolver los graves problemas de la economía nacional por un lado, y, por otro, que obliga a superexplotar a los trabajadores y expropiar, masiva y rápidamente, a sectores considerables de las capas medias, por cuanto se trata *de un proceso de concentración monopolista en un país dependiente*.

Lo que implica problemas políticos y sociales que también están en discusión desde las luchas de mayo-junio.

La dictadura y la crisis política posterior a mayo-junio

V

La crisis política abierta con las luchas de mayo-junio y setiembre, aún no ha podido ser resuelta por la dictadura.

En lo político —como en lo económico— la dictadura de Onganía se encuentra ante una encrucijada.

Aunque Onganía y el superministro Imaz continúen hablando de su permanencia sin plazos en el gobierno, y mencionen a veces sus planes de un "tiempo económico", un "tiempo social" y un "tiempo político", que insumían en los cálculos iniciales de los estrategas organianos algo así como diez años, es hoy evidente

que la dictadura "vive al día", al tiempo que trata, aceleradamente, de recomponer sus planes.

Capear el temporal. Impedir que los trabajadores conquisten aumentos de salario que averíen la viga maestra en la que se apoya el proceso de concentración monopolista. Y llegar a marzo habiendo logrado el apoyo global de las clases dominantes para un plan económico, político y social que permita avizorar una perspectiva estable de poder, a largo plazo, para la oligarquía burguesa-terrateniente.

Así se puede resumir el "libreto" actual de la dictadura de Onganía que vio destruido, en gran medida, por las masas, su anterior "libreto" paternalista y autocrático.

Hay *dos causas de fondo* que operaron, simultánea y concurrentemente, para socavar los ambiciosos planes de los burgueses y terratenientes que se expresaban por boca de Onganía.

La *primera* de esas causas está constituida por el hecho, ya analizado reiteradamente por nuestro Partido, de que la única forma de impulsar el proceso de concentración monopolista en nuestro país, dado su carácter de país dependiente, es a través de una intensificada superexplotación de los trabajadores. Superexplotación muy superior a la que esos monopolios aplican en los países metropolitanos. Y a través de un proceso relativamente acelerado de expropiación económica de sectores considerables de las capas medias.

Esto obliga a las clases dominantes a impulsar un profundo reacomodamiento económico-social del país.

Obliga a despojar de conquistas sociales a un proletariado que tiene más de ochenta años de experiencia organizativa, y que en la última década ha estado en las primeras filas del proletariado de los países capitalistas por la magnitud de sus luchas.

Obliga a pauperizar a las capas medias considerables. A sectores pequeño-burgueses, y burgueses que se transformaron en tales con relativa facilidad, en una época coyunturalmente muy favorable como fue la de la Segunda Guerra Mundial y la de inmediata post-guerra.

Obliga a pauperizar a regiones enteras del país que no pueden adaptarse al proceso de concentración monopolista que se impulsa.

Esto erosiona toda aspiración burguesa-terrateniente de lograr al menos a corto plazo, consentimiento popular para su política. Es lo que reconoció, amargamente, el brigadier Martínez Zubiría en su discurso en el Día de la Fuerza Aérea.

Es lo que Martínez Zubiría llama la falta de "concenso" de la política de las clases dominantes. A diferencia de lo que sucedió cuando, a fines del siglo pasado, comienzos del actual, transformaron a la Argentina en la granja del imperio inglés, logrando absorber la rebeldía de la pequeña burguesía expresada políticamente entonces por el radicalismo, y capear las luchas obreras dirigidas por anarquistas y socialistas. Y a diferencia del período en el que Argentina se transformó en un país industrial-agrario.

Es lo que con otras palabras reflejaba "Clarín" cuando decía que las luchas callejeras del 28 de mayo en Córdoba no tenían "precedentes" en un país que, pese a tener una agitada historia política y social, "ha sabido de transformaciones pacíficas verdaderamente revolucionarias, como la conquista, primero, y el ejercicio, después, del sufragio universal, o la incorporación de la clase obrera a la vida política y económica de la Nación".

Esa capacidad de la oligarquía burguesa-terrateniente para impulsar "pacíficamente" grandes transformaciones, que decía "Clarín", "que era nuestra ley de juego ha sufrido un grave tropiezo". [1]

La mencionada es, entonces, una causa determinante de la fragilidad de la dominación actual de las clases dominantes. Una contradicción esencial que encierra su política, necesitada, por un lado, de aplicar medidas tremendamente antipopulares, y requerida, por otro, de lograr un relativo apoyo o consentimiento popular y garantizar la dirección del bloque de clases explotadoras para esa política. Por cuanto, más tarde o más temprano, el simple apoyo de las bayonetas no basta para mantener el dominio estatal en manos de determinada clase.

Aquí encontramos una causal profunda del proceso de creciente reforzamiento represivo del aparato estatal, que corre paralelo con el fortalecimiento de los lazos que unen al Estado con el capital monopolista.

Como no es hábito de las clases explotadoras suicidarse cuando su poder es atacado por los explotados, al tiempo que la burguesía-terrateniente argentina busca salidas a largo plazo que consoliden su dominio, se prepara, conciente y meticulosamente, para reprimir sangrientamente todo intento de oposición a su poder, que, como dice "Clarín", escape a su "ley de juego", y pretenda derribar por la violencia el aparato estatal que esas clases hegemonizan.

A partir de mayo-junio el aparato represivo del enemigo ha afilado y perfeccionado sus armas.

La otra causa de fondo que socava los planes de la dictadura es el deterioro progresivo del reformismo que enredó, durante tanto tiempo, y aún enrieda en parte, en la conciliación de clases a las masas obreras. Y el estado de ánimo y conciencia de las masas populares.

La preocupación de la burguesía por este hecho, visible, que nosotros calificamos en mayo de 1968 como el inicio de crisis del reformismo, es muy grande.

A la burguesía no la consuelan frases de ocasión. Como cuando Frigerio le ofrece su mercadería "desarrollista" pregonando que la misma conseguirá el apoyo popular para la dictadura de las clases dominantes porque: "los obreros que salieron a la calle en mayo no pedían elecciones sino revolución". "Revolución" para Frigerio es conceder a los monopolios extranjeros la construcción de cuatro o cinco industrias básicas. [2]

El malestar de la burguesía no se consuela con esos bálsamos porque, como señaló uno de sus órganos de expresión más lúcidos luego del paro del 29-30 de octubre en Córdoba: "Allí se consolidó un proceso que se había insinuado en mayo pasado: la rebeldía de los nuevos dirigentes de base"... "agresivos a pe-

---

[1] Ver editorial de "Clarín" del 12 de junio de 1969.

[2] Declaraciones de Frigerio a "Siete Días", de fecha 3-9/11/69.

sas de ganar buenos salarios, revisionistas en cuanto a las prácticas inveteradas del peronismo ortodoxo y perfectamente lúcidos acerca de lo que persiguen como meta política: la caída del gobierno central y la instauración de un régimen de corte marxista". [1]

La gravedad para la oligarquía burguesa-terrateniente de la crisis política abierta en mayo-junio es que, repetidamente, las direcciones sindicales entregadas y reformistas son superadas por la combatividad del movimiento obrero.

Quien observe atentamente lo que sucede en las profundidades del movimiento obrero del Gran Buenos Aires, allí donde se fríen los grandes acontecimientos políticos del futuro, en las grandes empresas, comprende inmediatamente que el proletariado cordobés y el rosarino son vanguardia del proceso, pero que el proceso es nacional.

Perón, que envía órdenes y contraórdenes para frenar y desviar la lucha (apoyar a Ongaro, luego "reunificar" apoyando a Vandor, más tarde apoyar "a los 20" haciendo jugar de oposición a algunos al frente de "los 8", etc.) va quedando cada vez más como mariscal de una oficialidad de tránsfugas —del tipo de Vandor, Gazzera o Setembrino— a los que cada día más van abandonando sus soldados. Resulta imposible deducir cuáles son los hechos que autorizan a la agrupación estudiantil universitaria FEN ha sostener que en las luchas de Rosario y Córdoba se comprueba que "las masas mantienen indemne la reivindicación de Perón". [2]

Junto a la paulatina ruptura de mecanismos reformistas que han impedido, hasta hace poco, dar perspectivas de poder a las luchas obreras, se opera una creciente ruptura por las capas pequeño-burguesas de las cadenas que las ataban a la hegemonía política de la oligarquía en el poder, o a la burguesía agraria y urbana y sus expresiones políticas.

---

[1] Ver "Análisis" del 4 al 10 de noviembre de 1969.

[2] Declaración del FEN con motivo del aniversario del 17 de octubre.

Perón, como es sabido, acostumbra escribir "con las dos manos". Así satisface a la izquierda y a la derecha de su movimiento. Pero como la finalidad de ese juego es *preservar* al mismo como *base de apoyo* de la gran burguesía, cuando llega la "hora de la verdad", Perón apoya *siempre* a la derecha. Así sucedió hace muy poco en la pugna entre Ongaro y Vandor, respecto de la reunificación, y así acaba de suceder cuando luego del levantamiento del paro del 1-2 de setiembre frenó el repudio a la medida. Perón explica así su táctica: "A mí me conviene tener un ala combatiente y otra complaciente... Después las compagino con mi experiencia y las dejo así... Porque para manejar se necesitan dos riendas. Un sector que ataque y otro que contemple". (Ver reportaje a Perón de "Extra", en diciembre de 1968.)

Está claro que aunque el FEN y los sectores de la izquierda peronista pertenezcan "al sector que ataca", según las palabras de Perón, la esencia política es que da la primacía al sector que "complace". Esto lo comprenden cada vez más las masas como se evidenció en las últimas luchas obreras.

Mayo-junio contempló la irrupción de grandes masas de capas medias en la lucha antidictatorial y antiimperialista.

Las consecuencias del hecho son de magnitud difícil de prever, pero en todo caso sumamente beneficiosas para el proletariado.

Se conmueven pilares esenciales del dominio de la oligarquía burguesa-terrateniente.

Mayo-junio mostró a sectores tan importantes para el manejo de un estado moderno como los investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ir a la huelga junto a obreros y estudiantes.

Pero el hecho de lejos más relevante, como índice de ese estado de ánimo de las capas medias, es lo que sucede en la Iglesia Católica. Caggiano ha debido advertir sobre la necesidad de introducir el veneno anticomunista a los capellanes del ejército, dado que incluso entre éstos son populares las ideas de la izquierda post-conciliar.

Masas enormes, apartadas de la clase obrera y de la izquierda revolucionaria durante muchos años, luchan en las calles junto al proletariado y a las otras fuerzas revolucionarias.

Si bien es cierto que un sector de la Iglesia —encabezado por obispos como Angeleri o Podestá— son fiel expresión de lo que señalaba Jean Jaurés cuando decía que "la Iglesia se acuerda de los débiles cuando los débiles son fuertes", el hecho importante, esencial, es que grandes masas católicas y un sector muy numeroso del clero argentino se han incorporado activamente a las luchas antiimperialistas y antioligárquicas del pueblo y se radicalizan crecientemente.

Este es el drama de la dictadura de Onganía. Los monopolios a los que representa requieren una masa de trabajadores y de estudiantes pasivos, que le permitan llevar adelante su política reaccionaria. Pero esta política seca el polvorín de un profundo descontento popular. Provoca el odio y la acción de masas trabajadoras del campo y la ciudad y de masas estudiantiles, que tienen una larga experiencia de lucha, y no toleran pasivamente los planes de la dictadura.

Como señaló un documento atribuido al gobernador Caballero luego de la revuelta cordobesa del 29 de mayo, en esas masas "existía un malestar que no estallaba porque sus integrantes no se consideraban en condiciones de batirse". Ahora, *"han medido sus fuerzas y ya se ha notado la pérdida del respeto por el poder represivo de las Fuerzas Armadas"*. [1]

Se resquebrajan los mecanismos que facilitaron hasta ahora que, tanto la oligarquía burguesa-terrateniente como la burguesía en su conjunto, pudiesen absorver la enorme combatividad demostrada durante años por nuestra clase obrera y el resto del pueblo.

A partir del paro del 29 de mayo, durante el curso de estos últimos meses de luchas renovadas, los jerarcas participacionistas fueron superados reiteradamente por las masas obreras de los sindicatos respectivos. La huelga ferroviaria en setiembre y el 29-30

---

[1] Ver "Primera Plana", Nº 337, junio de 1969, pág. 21. (El subrayado es nuestro.)

de octubre y el paro del 29-30 de octubre en Córdoba, vieron a las masas obreras superar desde abajo a los dirigentes conciliadores, reformistas.

El repudio masivo, la abstención prácticamente total de la masa estudiantil de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, ante la parodia electoral organizada por los "cerebros" universitarios de la dictadura, y la ruptura del Congreso amañado, y oficialista, de estudiantes de arquitectura, muestran la permanencia y profundidad del fenómeno indicado.

La crisis política no resuelta que soporta la dictadura de Onganía y la dificultad para resolverla por las causas señaladas, se produce en un momento de profunda crisis política en todos los países del Cono Sur de América Latina, confirmando la existencia, en esta región, de lo que en nuestras tesis calificamos de *situación revolucionaria global*. La gira de Nelson Rockefeller fue el termómetro que indicó cómo subía la marea revolucionaria en América latina. Los procesos, en estos países, se van *encadenando*, y lo que aparece como demostración de la suprema potencia del imperialismo: el sometimiento continental de los pueblos, puede transformarse *en su contrario*, en el eslabonamiento de un proceso revolucionario general que mine los pies del imperio yanqui.

o o o o

La situación de crisis política abierta con las luchas de mayo-junio ha creado una situación en la cual el conjunto de las clases sociales de nuestro país procura reacomodarse, y se van gestando nuevos reagrupamientos de fuerzas.

Hoy se discuten entre las clases dominantes innumerables "salidas políticas". Todas ellas, salvo el gorilismo extremo procuran, por uno u otro medio, la integración estable de la clase obrera y las masas trabajadoras al régimen, apoyándose en las jerarquías políticas y sindicales del peronismo.

Ese es el objetivo, publicitado, del llamado "participacionismo" que propugna Onganía, y del plan de formación de dos grandes fuerzas políticas legales —una liberal y otra "nacional y popular"— que proponen los frigeristas y, con algunas variantes, Lanusse. Es también el objetivo de los que como algunos sectores conservadores proponen crear tres partidos: uno de centro-derecha, otro de centro-izquierda y otro "populista". Sectores ligados al golpe de Labanca, proponen sustentar el poder en una coalición de las Fuerzas Armadas y los "gremios", hegemonizada por las FF. AA.

Como se ve, son todos planes muy "democráticos". Es otro síntoma de la crisis que corroe a los defensores de una sociedad "democrática" y "cristiana", que abjuran de la propia democracia burguesa que dicen defender, y son cada vez más atacados por los "cristianos" a los que dicen representar.

Cuando los obreros han hecho escuchar su lenguaje de "acción directa", y se acaba la política de salón los partidos representantes de la burguesía han mostrado, una vez más, su hilacha antipopular.

El Radicalismo del Pueblo publicó una solicitada, llena de los lugares comunes de la política burguesa liberal, alarmado porque el pueblo "tendrá que optar" entre el camino de una "democracia electoral" (que conoce de memoria como democracia para los explotadores y proscripción para los explotados "democracia" que la UCRP practicó desde el poder) y "la destrucción de un sistema injusto y agraviante por medio de la revolución violenta". Lo que incita a la UCRP a llamar a la "responsabilidad" de los explotadores para que se actúe "rápida y decididamente".[1]

Un mes después insistió en que tienen "conciencia que se están incubando fermentos que pueden transformarse en dinámica destructora", por lo que renovó su proposición de dar a la dictadura carácter *provisional*, modificando su elenco público con la constitución de un "gobierno de carácter provisional", lo que no dejó de suscitar el elogio presuroso de los jefes reformistas del PCA.[2]

En cuanto a la posición de Iturbe, Matera y otros dirigentes del peronismo es suficientemente ilustrativa la solicitada que el 9 de junio de este año publicó Matera, en la cual, respetuosamente, se dirige a Onganía, aclarando previamente que esperó "concientemente que el Gobierno cumpliera primero con su deber fundamental de restablecer la calma y salvaguardar la vida y los bienes de la población para dirigirme al Sr. Presidente". O sea: esperó que el gobierno masacrase a los obreros para ofrecer a aquél su propuesta programática de "soluciones".

En la fragua de la lucha de estos meses los obreros han podido comprobar no sólo toda la fuerza gigantesca que atesoran, sino también la vileza de los eternos "salvadores" de siempre, la ruindad traidora de los Loholaberry, Taccone, Gazzera y Cía., y la pequeñez y cobardía de los reformistas de todo pelaje, que creen que al poder de las bayonetas y los fusiles se lo derrota con frases almibaradas y programas grandilocuentes.

Los obreros de Córdoba, los ferroviarios del Roca y del Sarmiento, los obreros de Skholnik y otros, han demostrado, con la lucha el 29-30 de octubre, lo que comienza a ser comprendido crecientemente por la clase obrera argentina.

o o o o

También se ha ido produciendo un complicado juego de reacomodamientos en las cúspides sindicales.

Es imposible comprender las posiciones adoptadas

---

[1] Ver solicitada de la UCRP del 15-9-69 en "La Razón".

[2] Ver la declaración de la UCRP con motivo del 12 de Octubre en "La Razón" del 11-10-69. Con respecto a la posición del reformismo sobre la solicitada de la UCRP, ver "Nuestra Palabra". A "Nuestra Palabra" del 14-10-69 las frases citadas de la declaración de la UCRP no le merecen ningún comentario. Quejosamente, como quien está obligado a hacerlo pero desearía que la cosa no fuese así, o sea, le gustaría que la burguesía fuese tan "amplia" con el proletariado como ellos lo son con los burgueses, critica las limitaciones "programáticas" de dicha declaración, que estaría "por debajo' del despacho de la... comisión revisora de la Constituyente de 1957, "firmado también por los radicales populares". (¡Sic!)

desde mayo a aquí por esos dirigentes sin tener en cuenta, por un lado, el estado de ánimo y de conciencia de las masas que obliga a sucesivos cambios de color a camaleones como Gazzera, Cavalli, Carullas, Taccone y muchos más.

Pero es también imposible comprender los objetivos esenciales que esos jerarcas procuran si no se atiende a los distintos enjuagues políticos de las clases explotadoras. El no atender a esto, lleva a la dirección del PCA a sucesivos yerros en sus caracterizaciones y, lógicamente, en política. Porque para los jefes del revisionismo argentino fue "histórica" la constitución de la CGT de los Argentinos; como lo había sido el pacto adulterino del 1º de mayo de 1966, cuando el MUCS puso la espalda para que Vandor preparase la maniobra que facilitó el golpe de Onganía. Y también se volvían a crear co[illegible]i[illegible]ones de importancia "histórica" para la "unidad" [illegible]oletariado argentino con la constitución de la "[illegible]sión Reunificadora" y ahora calificó de "impor[illegible]mo jalón de esta etapa de la historia de nuest[illegible]ovimiento obrero" [1] al reciente Plenario Naciona[illegible]e Gremios realizado en Córdoba, sin indicar que fuerzas, además de las revolucionarias y clasistas se movían allí.

Actualmente en el campo de los dirigentes sindicales peronistas —incluido el sector de De Luca de la C.G.T. de Paseo Colón— se van diferenciando dos posiciones, que tienden, por un lado, a representar las "dos riendas" de las que habla Perón. Una, "complaciente", encabezada por Roqué y otros jerarcas, que tiende al acuerdo estable con Onganía y, por consiguiente, al acuerdo con los "participacionistas" confesos como Coria o vergonzantes como Melgarejo. Otra, "combatiente", encabezada por Gazzera, que tiende a buscar acuerdos con los sectores golpistas y opositores y, *esencialmente*, a impedir que el vacío de dirección creado por la desvergonzada entrega del paro del 1 y 2 de setiembre y del 29-30 de octubre sea cubierta por una dirección clasista.

Este sector, el que encabeza Gazzera, representa una corriente que considera necesario articular en forma flexible la relación entre el Estado y los gremios; para dar a esa articulación una permanencia que esté por encima de los momentáneos representantes burgueses que se encuentren en la Casa Rosada.

Por eso Gazzera plantea que "las salidas pactistas" están agotadas. Que: "se acabó la etapa de los líderes comprometidos. Por ello, si Ongaro no existiera habría que inventarlo". Frente al poder estatal él es partidario, "sea quien fuere el que gobierne de ahora en adelante", de mantener una "posición crítica". El movimiento sindical debe ser "la oposición al régimen", según Gazzera, una variante moderna de la oposición de Su Majestad. [2]

* * * *

[1] Ver Declaración del CC del PCA en "Nuestra Palabra", del 21 de octubre de 1969.

[2] Ver reportaje a M. Gazzera en "Análisis" Nº 439.

Un sacudón político y social como el producido por las huelgas y luchas de calle de mayo-junio y setiembre no podía menos que dejar huellas profundas en todas las corrientes políticas argentinas.

Junto al proletariado, gran protagonista de aquellas jornadas, combatieron en las calles de ciudades y pueblos de todo el país, sectores considerable de las capas medias, que actuaron con independencia de los partidos políticos burgueses y de las consignas tradicionales.

Hecho nuevo, preñado de implicancias para el futuro político del país.

La posibilidad que acunaron durante todo 1968 distintas fuerzas burguesas, de un gran frente burgués encabezado por Perón-Illia, que llevase como comparsa al PC (CC oportunista) y a otros partidos políticos murió antes de poder caminar. Su posible programa político fue enarbolado por otros sectores que se cobijaron, algunos, tras el publicitado golpe de Aramburu, y otros, tras el de Labanca. O que se expresaron públicamente tras la sigla de MODEPANA.

Las masas, tanto obreras como estudiantiles, mostraron en mayo y luego en setiembre, una total despreocupación por esas propuestas políticas. Esto no implica negar el peligro de que las mismas puedan en el futuro ganar adeptos, sino sólo señalar un hecho que tiene raíces en una experiencia extraída por grandes masas de la historia política de los últimos años de nuestro país.

El PC (CC oportunista) se debate en la crisis internacional y nacional del reformismo. Su línea política seguidista de la burguesía —liberal o nacionalista— agudiza constantemente su desarraigo de la clase obrera. Luego de la última huelga ferroviaria creció el descontento entre los afiliados de uno de los pocos gremios en los que conserva fuerzas.

Su pacifismo supera al de los partidos burgueses tradicionales.

Se ha convertido, como sucede en el movimiento estudiantil, y como sucedió en las coordinadoras ferroviarias, en útil instrumento divisionista de la burguesía.

Se acumulan los elementos para nuevas crisis y rupturas en su seno. Especialmente en la FJC.

En las fuerzas de la izquierda revolucionaria, luego de las últimas luchas, crece el debate sobre los problemas esenciales de la revolución argentina.

La vida, más rica que toda teoría, aventó las tesis que suponían adormecidas a las masas y teorizaban sobre un supuesto proletariado dopado por el reformismo. Y que a partir de allí pretendían despertarlas y estimularlas para la acción a través de la lucha heroica de un puñado de revolucionarios. ¡Cómo si no fuesen estimulante suficiente los salarios de hambre (de $ 18.000 mensuales en casos como el de los frigoríficos), las jornadas agotadoras de trabajo, la prepotencia patronal, la superexplotación, los accidentes de trabajo diarios!

Tesis erróneas por su valoración del estado de ánimo de las masas y erróneas, muchas de ellas, porque subestiman, no estratégica sino tácnicamente, al estado burgues-terrateniente.

El debate, y las divisiones y reagrupamientos en curso en la izquierda revolucionaria se dan desde mayo

en torno a tener o no como eje del accionar revolucionario al proletariado y, como consecuencia de ello, a tener o no una estrategia revolucionaria insurreccional.

Imposible analizar este proceso al margen de nuestra existencia e incidencia.

Porque nuestra aparición en la política nacional, como resultado de la crisis más seria sufrida por el PC (CC oportunista), fue índice de cambios importantes que comenzaban a producirse en la correlación de fuerza entre las clases sociales argentinas.

Porque nuestro partido, limitado por su incipiencia y por los errores políticos que cometió, pugnó, sin embargo, desde su nacimiento, por enfrentar las opciones burguesas y recambistas en marcha, tratando de arrancar a las masas obreras y de la pequeña burguesía de la hegemonía burguesa, y trazó —con imperfecciones y errores, pero trazó— un eje revolucionario e insurreccional, que recibió impulso vital con las grandes luchas obreras y populares de Francia en 1968, y, posteriormente, empuje confirmatorio con las luchas de mayo en Córdoba, Rosario y Tucumán.

Porque rescatamos una estrategia típicamente proletaria de lucha armada, la insurrección, sepultada por razones de clase y no por consideraciones técnicas, militares, por el reformismo y las corrientes revolucionarias pequeño-burguesas.

Porque rescatamos la herencia, la teoría y la imagen de un comunismo revolucionario sepultado por el reformismo.

* * * *

En este proceso se ha ido configurando un movimiento de masas que tiende a englobar a la mayoría de la pequeña burguesía radicalizada, nacionalista, que se ha ido incorporando a la lucha crecientemente a partir de mayo, y que encuentra apoyo, aunque aún no organizado, en sectores importantes de la clase obrera.

Desde afluentes tan diversos como los sectores radicalizados del socialcristianismo, el peronismo, los sectores juveniles y antiimperialistas de la UCRP, el nacionalismo, sectores estudiantiles como el FEN, grupos simpatizantes de la revolución cubana, entre otros, se va engrosando el caudal de un movimiento populista, nacionalista de izquierda.

Este movimiento ha ido agrupándose, paulatinamente, en torno a Raimundo Ongaro.

El populismo de izquierda

VI

A fines de marzo de 1968, con la constitución de la "C.G.T. de los Argentinos", se proyectó con fuerza en la política nacional un movimiento de oposición a la dictadura liderada por Raimundo Ongaro, dirigente del gremio gráfico.

Cuando en junio de 1969 se evaluaron los acontecimientos producidos por la oleada de lucha antidictatorial y antiimperialista que conmovió al país, surgió de la misma que en el movimiento obrero y popular aparecían jugando un papel destacado dos fuerzas: una "nueva izquierda" —así llamada por la burguesía para diferenciarla de la izquierda tradicional. En lugar destacado de esa nueva izquierda se ubicaba a nuestro partido, y una corriente nacionalista de izquierda, "populista", encabezada por Ongaro.

Desde marzo de 1968 cuando Ongaro surge proyectado por la izquierda peronista, con el beneplácito del propio Perón, desde las filas del gremio gráfico a los puestos máximos de dirección de la CGT, hasta hoy, se ha ido cumpliendo un proceso por el cual, desde distintos afluentes, se fue conformando en torno a él un movimiento político en el que militan algunos sectores del movimiento obrero y, crecientemente, sectores de la pequeña burguesía provenientes especialmente del movimiento católico y de los partidos burgueses tradicionales. La izquierda del nacionalismo burgués ha ido agrupándose, gradualmente, en ese movimiento

Sería totalmente incorrecto analizar el movimiento orientado por Ongaro como una corriente exclusivamente sindical. Ni él lo considera así ni tampoco lo es en la práctica. Esencialmente se trata de un movimiento político con cierta apoyatura sindical y, crecientemente, estudiantil, en las fuerzas armadas, etc.[1]

También sería incorrecto, pero aún mucho más que lo anterior, considerarlo un movimiento político más, y analizar como tal su programa, medios de lucha, etc., sin tener en cuenta que pretende ser representante de la clase obrera y realiza un activo trabajo político e ideológico en el seno de ésta.

Inicialmente en la "C.G.T. de los Argentinos" confluyeron sectores muy diversos del movimiento obrero, empujados, algunos, por la búsqueda de una trinchera de combate ante la complicidad total del vandorismo con la dictadura; otros por la necesidad de organizar el apoyo masivo a un movimiento de oposición burguesa que se gestaba con el llamado "pacto Illia-Perón"; otros por las urgencias golpistas promovidas entonces por el general Alsogaray y otros militares.

Cuando nosotros, con posterioridad al Congreso de la C.G.T. del 28 de marzo de 1968, caracterizamos esa heterogeneidad de la C.G.T. de Paseo Colón, y el rasgo dominante de la misma que estaba dado por la falta de una línea clasista de su dirección y el carácter opositor burgués de sus planteamientos y formas de acción, no faltaron izquierdistas "a la violeta",

[1] Ongaro ha declarado refiriéndose a la llamada "C.G.T. de los Argentinos", que "se debía cumplir una misión y que así se hizo: posibilitar una fuerza opositora donde estuvieran sindicatos, estudiantes, profesionales, etc.", agregando, "el día que cantemos el funeral a la C.G.T. de los Argentinos, al día siguiente cantaremos el Himno patrio, porque habrá sido el día de hacer la irrupción final no muy pacífica en el país, para concluir con esta situación que vive el país". (Ver declaraciones del diario "Córdoba" del 13-1-69.)

como Guillán, que nos acusaron de ultraizquierdistas y sectarios.

En forma semejante nos calificó Ongaro.

Pero en abril de este año Ongaro debió reconocer, respecto de esa dirección cegetista que: "unos habían estado en la expectativa golpista de los Alsogaray y Cía.; otros, al declarar que no queríamos cambiar a un militar por otro militar, se rasgaban las vestiduras. Más adelante, las influencias políticas, hizo que se optara por la *reunificación* de anteriores organismos. Lo que alejó a algunos militantes de la capital y provincia". [1]

Esa heterogeneidad no se produjo por casualidad, por cuanto era expresión orgánica de los objetivos, del programa y las formas de lucha antidictatoriales que se dio la CGT de Paseo Colón que no por casualidad fue llamada CGT de los Argentinos".

El movimiento ongarista no creció hasta ahora en forma importante, en forma organizada, en la clase obrera. Incluso en su propio gremio perdió posiciones en las últimas elecciones. En general no organizó fuerzas apreciables del proletariado industrial.

Nuestro partido señaló reiteradamente el carácter agitativista, no organizativo, que el ongarismo impuso a la C.G.T. de Paseo Colón.

No interesan aquí las intenciones —reales o supuestas— de Ongaro. Interesan los hechos.

El ongarismo no trabajó para organizar al proletariado industrial con independencia de sus actuales dirigentes "participacionistas" y "dialoguistas". No tomó nunca medidas efectivas para promover la llamada "rebelión de las bases". Rehuyó toda coordinación efectiva con las fuerzas clasistas de esos gremios para barrer a los jerarcas al servicio de los monopolios.

La causa de esa orientación del ongarismo está en que su objetivo era convertir a la C.G.T. en apoyatura sindical para las fuerzas opositoras burguesas a la dictadura de Onganía, *y no en convertirla en instrumento de lucha de clases de los asalariados contra la burguesía,* y en apoyatura de una política *independiente* del proletariado en su batalla por la liberación social y nacional. La causa está, como ya señalamos, en que su objetivo fue apoyarse en ella para "posibilitar una fuerza opositora".

La preocupación principal de cada manifestación de lucha de la C.G.T. fue dejar la imagen en las masas de la creación de esa fuerza (1º de mayo de 1968; abrazo con Illia el 28 de julio de 1968; manifestación con la UCRP el 1º de mayo de 1969, entre otros muchos ejemplos posibles).

Por eso que cuando los defensores de Ongaro pretenden ganar la indulgencia para éste por esa política, como acaba de hacer Cerruti Costa en "Cristianismo y Revolución", diciendo que no organizó el apoyo del gremio gráfico a la huelga de Fabril porque Ongaro ya entonces comprendía que el polvorín antidictatorial iba a estallar en el interior, ocultan que *también* en el interior Ongaro hizo agitativismo, y allí está como ejemplo la organización destrozada de la FOTIA y la total desorganización de las fuerzas de izquierda que el ongarismo nucleó en Tucumán, Córdoba y otras regionales del interior.

[1] Ver "Cristianismo y Revolución" de abril de 1969.

Aunque se quiera decir —utilizando el lenguaje de Ongaro— que eso se debe a que los Judas abandonaron al maestro, la verdad es que el maestro se quedó sin apóstoles ante la ofensiva vandorista que copó las principales regionales del interior.

No es raro entonces que las fuerzas burguesas como la UCRP valoren muy positivamente el accionar de Ongaro, lo que no es nada elogioso para un dirigente obrero.

Y tampoco es raro que lo alaben los sectores radicalizados de la pequeña burguesía que esperan suplantar con su accionar revolucionario a las masas, porque les resulta útil que los obreros calienten la pava para que ellos ceben el mate.

Es desde este punto de vista, de los intereses de clase de los obreros, que hacemos estas críticas a Ongaro, que ha estado con los comunistas revolucionarios en las trincheras de la lucha antidictatorial y que comparte con éstos la prisión en las cárceles de la dictadura.

La falta de crecimiento organizado no equivale a negar el hecho de que Ongaro atesora hoy una importante influencia sobre sectores considerables de la clase obrera, especialmente en aquellos gremios que más han sufrido la política de la dictadura de Onganía y ha logrado crear una imagen de dirigente sindical que, como se ha dicho, "no se parece al común de los dirigentes sindicales argentinos", lo que puede gravitar políticamente a su favor en el futuro.

En las capas medias, especialmente en la pequeña burguesía urbana, el movimiento ongarista ha crecido fuertemente desde 1968 a la fecha.

Dado que el surgimiento de ese movimiento se produjo paralelamente al surgimiento y consolidación de nuestro partido, o sea, al surgimiento y consolidación de una fuerza política marxista-leninista que no le dejó el terreno libre al ongarismo, ni cuando aparecía como el vocero del "pacto Illia-Perón", ni cuando logra acaudillar al grueso de la izquierda nacionalista, el proceso de desarrollo del ongarismo se produjo correlativamente con sucesivas diferenciaciones en su seno.

Ultimamente, en la mayoría de las fuerzas que conforman esa corriente, se ha ido produciendo la diferenciación entre los que colocan al proletariado en el centro del proceso revolucionario argentino y comienzan a vislumbrar que la insurrección armada es la forma específica de la vía armada en nuestro país, y los que consideran posible llegar al poder conformando un movimiento revolucionario de liberación que protagonice un proceso de lucha armada y violencia, sin insurrección armada como eje.

Este movimiento revolucionario de liberación sería una especie de FLN argelino, transplantado al país, que unificaría en una única fuerza revolucionaria a cristianos, peronistas y nacionalistas de izquierda junto a los marxistas. O sea: un movimiento policlasista, que como expresa el FEN en la universidad será representante del "pueblo" argentino (categoría en la que incluyen a la "burguesía comercial e industrial") y será continuador del yrigoyenismo y del movimiento peronista.

Ongaro levantó junto al Programa de la C.G.T. de Paseo Colón la consigna de "Frente Civil de Resisten-

cia". Dicho programa es esencialmente un programa burgués que incluye definiciones como las siguientes:

"Los trabajadores de nuestra Patria, compenetrados de' mensaje evangélico de que los bienes no sen propiedad de los hombres, sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

"La propiedad sólo debe existir en función social. [1]

"Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.

"Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados." [2]

Posteriormente, fracasado el movimiento que pretendía concretar un acuerdo opositor radical-peronista, el ongarismo reemplazó la consigna de "Frente Civil de Resistencia" por la de "Frente de Liberación" y planteó la inevitabilidad de la lucha armada.

En el mensaje enviado desde la cárcel el 17 de agosto último, Ongaro habla de "Frente de Liberación Nacional y Social" y señala que se lucha por un poder "que no puede ser otro que el de *socializar con signo nacional* las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores y disfrutan los capitalistas y los cipayos".

¿Qué entiende Ongaro por socialismo? Es muy difícil de precisar, en medio de invocaciones evangélicas al Sermón de la Montaña, al amor a los semejantes, la fraternidad y la solidaridad. De ninguna manera se trata de implantar la dictadura del proletariado, única manera de construir el socialismo, ni en ningún lado se encontrará en Ongaro la preocupación por construir el partido de la clase obrera que pueda instaurar esa dictadura. El brega, como declaró en abril a "Cristianismo y Revolución", por unir a los que "enfrentan a los poderosos" en una "unidad orgánica".

Desde el punto de vista marxista se trata de un socialismo utópico, pequeño burgués, común por otro lado a todos los grupos de la izquierda nacionalista que se agrupan en el movimiento ongarista.

Desde el punto de vista de clase estamos ante un movimiento que agrupa a sectores de las capas medias y algunos sectores obreros tras un programa antiimperialista y antioligárquico nacionalista de izquierda. Su surgimiento y desarrollo está relacionado con el proceso de concentración y centralización monopolista que impulsa a la lucha a sectores considerables de esas capas medias y a sectores del proletariado que han encontrado, por un lado, la conciliación y la entrega de las direcciones políticas y sindicales ligadas a la burguesía y, por otro, la falta de una fuerza revolucionaria proletaria, marxista-leninista, capaz de crear una alternativa proletaria, revolucionaria, de poder.

Para alcanzar sus fines plantea *responder* a la violencia con la violencia y métodos esencialmente agitativos que permitan, en definitiva, apoyar el movimiento en el movimiento obrero, pero no organizar a éste independientemente. Según Ongaro: "A mis compañeros siempre les digo: mil gorilas en 1955 nos robaron el poder, hasta que mil argentinos, mil peronistas no devuelvan ese golpe, cuatro millones de peronistas van a seguir en este proceso con una tremenda rebelión interior que no les puede salir de adentro de la piel, que no se les puede arrancar del fondo de sus corazones patriotas".

Esto en definitiva deja la salida concreta, la fuerza armada que derrotará a la fuerza armada del enemigo, en manos de sectores nacionalistas del ejército afines al movimiento civil. Por eso que pese a las invocaciones antigolpistas de Ongaro fue su constante desde 1968 el enganche con distintas variantes golpistas. [1]

Es que el único camino para derrotar al poder armado de las clases dominantes en nuestro país es la insurrección armada de todo el pueblo, y por ser el único camino, hoy, los revolucionarios no sólo debemos unirnos en torno a ésta o aquélla consigna de poder, o programática, sino en torno a la consigna de la insurrección armada de todo el pueblo.

La clase obrera no puede luchar sólo por acabar con el poder de la oligarquía burguesa terrateniente y de los monopolios. Mientras no acabe con el capitalismo seguirá siendo esclava. El socialismo por el que lucha exige que el proletariado establezca su dictadura de clase y para ello debe tener su partido político, orientado por el marxismo-leninismo.

Esto ha dejado hoy de ser una consideración abstracta para ser una realidad viva demostrada por todos los países que acabaron, efectivamente, con la explotación capitalista.

La unión orgánica de las tres tendencias, que propugna Ongaro: unión del cristianismo revolucionario, el peronismo (que según él fue siempre revolucionario

---

[1] Este concepto del derecho burgués que se popularizó luego de la Primera Guerra Mundial, es portador de diversos contenidos. Fue incluido en la Constitución peronista de 1949. Para el convencional peronista Sampay, informante por el Partido Peronista en la Constituyente de 1949, se trataba de que "la propiedad no es posible fuera de la sociedad". Para otro diputado peronista, Valenzuela, no significa "abolir la propiedad privada" puesto que lo que pretendía el peronismo era "humanizar la propiedad". Para la Iglesia Católica, es un concepto que tiende a impedir tanto una concepción "individualista" de la propiedad y una "colectivista", según la encíclica "Rerum Novarum".

[2] En abril de este año Ongaro declaró a "Cristianismo y Revolución" que este programa "sigue en pie" y su aceptación es "condición" para que los distintos sectores participen en la elaboración de la estrategia y la táctica de la C.G.T. de Paseo Colón.

[1] La ilusión en las mismas causó mucho daño a las luchas obreras del último período. Primero, hasta mediados de 1968, el ongarismo confió en los sectores que trabajaban para el gran acuerdo opositor Perón-Illia; hubo luego ilusiones en Rauch que incidieron en la línea ongarista para la huelga del SUPE de Ensenada y Flota SUPE; y hubo luego ilusiones en el sector nacionalista de Labanca —especialmente en su ala izquierda— que llevaron a acordar con los vandoristas el levantamiento del acto del 17 de junio en la plaza Vélez Sársfield, de Córdoba, para "impedir un enfrentamiento del ejército y el pueblo".

aunque dicho sea de paso nunca hizo la revolución, pese a tener durante diez años el control absoluto del poder) y los "hombres", especialmente "los jóvenes", que están por la Revolución Socialista, pueden integrar un frente poderoso de lucha. Pero constituida la "unidad orgánica" que postula Ongaro, estaremos ante una mélange ideológica en la que el proletariado será dopado por la ideología burguesa que predomina, tanto en el movimiento peronista, como en el llamado cristianismo revolucionario y entre esos "hombres" y "jóvenes", que como dice Ongaro, están por la "Revolución Socialista" en general.

Sin partido revolucionario no hay revolución y sin teoría revolucionaria no hay partido revolucionario.

La teoría revolucionaria del proletariado es el marxismo-leninismo.

Tampoco las clases medias conseguirán sus reivindicaciones enrolándose en el movimiento de la izquierda del nacionalismo.

El programa de nacionalizaciones que levantó el ongarismo en su Programa del 1º de mayo de 1968, programa semejante al del Movimiento Revolucionario Nacionalista que orienta Sánchez Sorondo y al del general Labanca, es un programa burgués, programa a mitad de camino, incapaz de romper los grillos del capital monopolista.

Como hoy es imposible un camino de desarrollo capitalista libre concurrencista, se pretende, en definitiva, que sectores de la burguesía nacional hegemonicen el proceso de concentración monopolista, camino inevitable del capitalismo en el país.

Pero en las condiciones económicas, sociales y políticas del país, caracterizadas por la elevada centralización de la producción, la gran concentración proletaria y el avanzado grado de desarrollo capitalista en el campo, es imposible impulsar tal proceso sin poner en movimiento todas las contradicciones sociales que ha engendrado el capitalismo dependiente.

Por eso la burguesía nacional argentina sólo puede *forcejear* con el imperialismo y la oligarquía burguesa-terrateniente, conciente que la lucha a fondo contra ellos lleva a un camino que implica, a no muy largo plazo, su propia desaparición como clase.

Así lo demostró en las décadas en que mantuvo el poder en sus manos.

Hoy para el país existen sólo dos caminos. Uno es el de la concentración monopolista impulsado por la oligarquía burguesa-terrateniente. Es el camino de la expropiación económica de las capas medias. El camino del capitalismo "prusiano" en el campo: camino de ruina para los campesinos pobres y medios.

El otro camino es el de la revolución popular, agraria, antiimperialista, antimonopolista que dirigido por la clase obrera desemboque en el socialismo.

Entre el camino de la expropiación y la pauperización que los monopolios ofrecen como futuro a las capas medias, y el camino que les ofrece el proletariado: liquidación de los monopolios y posterior tránsito al socialismo, aunque éste implique históricamente su desaparición como clase, existe entre ambos una diferencia esencial. El primero es un camino de miseria y desesperación. El segundo es el camino de la felicidad y la abundancia, no ya para unos pocos sino para todos, incluídos ellos y sus hijos.

Tanto el ejemplo de la Revolución China en Asia, como el de la República Democrática Alemana en Europa, o el de la Revolución Cubana en América latina, demuestran que grandes sectores de las capas medias pueden recorrer el camino que lleva al socialismo.

Especialmente el campesinado pobre y medio.

Entre las dos almas de la pequeña burguesía, la del patrono y la del oprimido por el gran capital, es evidentemente mejor para aquélla que opte por la segunda.

Desde ya que estas decisiones las impone la historia, la lucha de clases. Sólo queremos resaltar que el populismo propone un camino no proletario para la clase obrera y un camino sin salida para las capas medias.

En la lucha por construir el bloque histórico de clases que bajo la dirección de la clase obrera acabe con el poder de las actuales clases dominantes, será preciso golpear juntos con los sectores ongaristas en la lucha contra la dictadura y el imperialismo.

Nuestra acción partidaria debe tener como *eje* central fortalecer la fuerza comunista revolucionaria en la clase obrera. Pero atendiendo al hecho que el camino de la revolución socialista exige en nuestro país, que la clase obrera hegemonice la revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista, es preciso que procuremos permanentemente actuar con las fuerzas que representan a otros sectores sociales potencialmente revolucionarios. Que permanentemente, al tiempo que trabajamos por elevar al proletariado a su puesto de dirigente de esa revolución, tengamos presente que se es dirigente de alguien, dirigente de las clases y capas que junto al proletariado deben aliarse en ese bloque histórico para el cual proponemos una expresión orgánica: el Frente de Liberación Social y Nacional hegemonizado por la clase obrera.

El populismo, ese vasto movimiento de izquierda nacionalista, expresa a grandes masas revolucionarizadas de la pequeña burguesía urbana y rural, que rompen con la direcciones burguesas de derecha, que tradicionalmente las han expresado: peronistas, socialcristianos, nacionalistas, radicales, entre otras.

Es *fundamental* para el éxito de la revolución arrancar esas masas a las direcciones burguesas, derechistas. Por lo tanto, nuestro partido debe articular todo un juego de acuerdos y alianzas que faciliten esa ruptura a través de nuestro accionar político conjunto con las fuerzas políticas que expresan a esas masas. En la acción, en la práctica revolucionaria, será posible profundizar esa ruptura atrayendo a esas masas a los postulados de la clase obrera para un Frente de Liberación Social y Nacional.

La *clave* para desarrollar con amplitud esa política de alianzas, sin ser furgón de cola de la burguesía nacionalista y de la pequeña burguesía populista, es el crecimiento del partido y el desarrollo de una política que partiendo de los intereses proletarios, socialistas, pugna simultáneamente con toda energía por el desarrollo de una alianza estratégica que sostenga el programa de la revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista con hegemonía proletaria y la estrategia de poder de la insurrección general de todo el pueblo.

Esta política de alianza con esos sectores es una necesidad que impone por un lado la lucha concreta, diaria, contra la dictadura de Onganía, cosa que evidentemente comprende muy bien Onganía cuando fundamentalmente llena sus cárceles con detenidos políticos de las fuerzas ongaristas y comunistas revolucionarios. Y que impone, por otro, la construcción del bloque histórico de clases capaz de derrotar al actual bloque de clases dominantes.

Una política que procure permanentemente el golpear juntos con esta fuerza, que procure con ella alianzas y acuerdos por puntos y objetivos concretos implica, simultáneamente, una política de diferenciación con la misma, de unidad y lucha, de crítica a sus limitaciones e inconsecuencias.

No puede haber Frente de Liberación Social y Nacional en nuestro país si el mismo no está hegemonizado por el proletariado. No puede haber *revolución* si no está hegemonizada por el proletariado. Y las fuerzas populistas tienen influencia considerable en la clase obrera, influencia que pretenden utilizar permanentemente para llevar a la clase obrera de furgón de cola de alternativas políticas presentadas por la burguesía y la pequeña burguesía.

Los comunistas revolucionarios, como señalamos en el informe del Comité Nacional de noviembre del año pasado, creemos que: "la hegemonía del proletariado es el eje de nuestra política de construcción de una alternativa revolucionaria para el país. Una política de hegemonía es la única forma de combatir el economismo y el oportunismo imperantes actualmente en las organizaciones del proletariado, pero además, es la única forma, si se la interpreta y aplica correctamente, de superar el sectarismo paralizante. Porque una política de hegemonía para la clase obrera presupone tener en cuenta los intereses y tendencias de las clases y grupos sobre los cuales se ejercerá esa hegemonía, sin lesionar la esencia de los intereses del proletariado". [1]

El Partido como vanguardia de la clase a la que representa —y si no es aún esa vanguardia es la única forma de que llegue a serlo— presenta hoy la alternativa de poder para ese bloque de clases que debe dirigir la clase obrera. Levanta un programa para el mismo, una articulación de ese bloque de clases: el Frente de Liberación Social y Nacional; y un camino de acceso al poder: la insurrección armada de todo el pueblo.

En torno a esta propuesta tratamos de construir, en primer lugar, en el proletariado y, además de crear una tendencia que la exprese en el estudiantado, el campesinado pobre y medio, la intelectualidad y otros sectores posibles de ganar para esa revolución.

Concientes de que sólo en la lucha, a través fundamentalmente de su propia experiencia las masas comprobarán la justeza de esta posición, es preciso determinar, en cada momento, los puntos de lucha que puedan ayudar a elevar a las masas hacia la revolución. Y esto presupone, junto a iniciativas políticas permanentes una permanente política de acuerdos y alianzas.

En las condiciones de Rusia, anteriores a la revolución de octubre, Lenin decía que se comprendía muy bien que "parte de los obreros siga a los populistas de izquierda, que llaman "socialismo" a las atrevidas reivindicaciones *campesinas* (aunque en el fondo son por completo y absolutamente *burguesas*). Ver V. I. Lenin. Tomo XX, pág. 385.

En nuestro caso el populismo llama "socialismo" a las más audaces reivindicaciones de la pequeña burguesía y la burguesía no ligada al imperialismo, tales como las nacionalizaciones propuestas en el Programa de la C.G.T. de Paseo Colón. [1]

Y criticaba a los liquidadores que "como auténticos oportunistas que son... no han sacado de este fortalecimiento de los populistas de izquierda la conclusión de que es preciso incrementar la lucha de principios por el marxismo." (O. C. Tomo XX, pág. 387.)

Así también en nuestro país, el proceso empujado por la dictadura ha agudizado el odio, el descontento contra el imperialismo y la oligarquía burguesa-terrateniente, de extensos sectores de las capas medias. Visto desde *este ángulo* es principalmente positivo el transvasamiento de esos sectores desde las posiciones tradicionales del catolicismo, o de los partidos burgueses, a las posiciones nacionalistas de izquierda.

Sería muy peligroso ver en ese proceso sólo a los mandos del movimiento y no a las masas que moviliza, y que deben ser transvasadas, a la vez, de ese movimiento ideológica y políticamente hegemonizado por la pequeña burguesía y sectores de la burguesía, a las posiciones hegemonizadas por la clase obrera.

Pero en la lucha en el movimiento obrero la *única conclusión* que puede extraerse del fortalecimiento de las corrientes de izquierda nacionalista es que es preciso *redoblar* la lucha contra el nacionalismo burgués entre el proletariado, intensificar la lucha anticapitalista, socialista, y el combate de fondo en defensa de la ideología del proletariado: el marxismo-leninismo. Que es más urgente que nunca crear y desarrollar, en las grandes empresas y gremios en donde se concentra el proletariado industrial y en los centros de concentración del proletariado rural, una poderosa *corriente sindical clasista*, socialista, insurreccional, del proletariado.

---

[1] Informe de noviembre, pág. 22.

[1] Dice el Programa de la C.G.T. de Paseo Colón: "La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. *La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento*". (El subrayado es nuestro).

Se impone dar un viraje en la labor del Partido

VII

La dictadura de Onganía está jaqueada por grandes luchas obreras, estudiantiles, populares.

El régimen capitalista-dependiente busca capear la situación actual y encontrar nuevos mecanismos económicos, políticos y sociales que le garanticen la supervivencia a largo plazo.

"Momentáneamente, al impedir los paros del 1, 2 y 30 de octubre, y al acordar con "participacionistas" y "dialoguistas", la constitución de la C.R. de la C.G.T., consiguió un alivio temporal. No obstante, este alivio tiene posibilidades restringidas puesto que la voluntad combativa de las masas sigue siendo el elemento dominante en la actual situación. El paro de los obreros de SMATA, de Córdoba, el 29 de octubre y el paro ferroviario, así lo demuestran."

La situación política es *inestable*. Las luchas ininterrumpidas de los "de abajo" agravan las dificultades, las discordias, de los de "arriba".

"Si la inminencia del golpe se alejó transitoriamente, distintos equipos golpistas están en actitud de vigilia activa."

La táctica justa para el movimiento obrero y revolucionario sigue siendo *acosar* a la dictadura, *no darle tregua*, organizar la unidad revolucionaria del pueblo que imponga un gobierno popular revolucionario.

"En esa perspectiva, todo conflicto debe convertirse en el punto de arranque de generalización de la lucha, levantando la consigna de un plan de acción que desemboque en un paro de treinta y seis horas con movilización."

A partir del auge de la lucha de masas, de las dificultades de las clases dirigentes para estabilizar la situación, de la existencia de una situación continental que hemos caracterizado como una situación revolucionaria global, es *posible* que se cree una crisis política nacional y una situación revolucionaria directa en el país.

En la situación actual, el partido que aspira a ser vanguardia revolucionaria de la clase obrera debe enfocar sus tareas y responsabilidades *no* a partir de sus fuerzas, creyendo que hay una relación matemática entre el crecimiento de la misma y la posibilidad de que se cree una situación revolucionaria en el país. El Partido debe enfocar su crecimiento y las perspectivas de sus tareas *a partir* del estado de ánimo y conciencia de las masas, de la posible rápida acumulación en el país de elementos prerrevolucionarios y de la posibilidad de creación de una situación revolucionaria directa.

Luego de mayo-junio es claro que es el partido, que son los revolucionarios, los que deben acompasar su paso al de la historia. Y no al revés.

Porque puede madurar una situación revolucionaria directa y por falta de vanguardia no estar el proletariado en condiciones de asaltar el poder al frente de todo el pueblo.

Y ser el pueblo derrotado por un (relativamente) largo período histórico. O desembocarse en una larga crisis política que "pudra" la situación y facilite el reacomodamiento de las clases dominantes y explotadoras.

Partir de la situación política actual para acometer las tareas de partido con audacia y ofensiva no es sinónimo de aventurerismo político. Como cuando algunos compañeros, partiendo de que ésta es "la hora del proletariado" arriesgan en cualquier lucha económica en una empresa a la respectiva organización partidaria.

Estratégicamente el partido deben partir de considerar *posible* en este período histórico —en el que se tensan todas las contradicciones de la sociedad argentina por el proceso en curso de concentración monopolista— acumular las fuerzas necesarias para encabezar al proletariado y al pueblo en el asalto al poder.

Esto requiere una política de *ofensiva*. Requiere plantear salidas revolucionarias a los problemas de las masas; un programa, propio del partido de una clase que pretende *dirigir* al conjunto de las clases y capas explotadas y oprimidas de la sociedad argentina a la lucha por el poder.

Requiere educar un partido con militantes que impregnen su trabajo de *"espíritu de partido"*. Que impregnen su trabajo de visión de poder. Lo que es la antítesis del espíritu de secta política, y del economismo y el pacifismo.

Al mismo tiempo, tácticamente, en cada lucha y situación objetiva, el partido debe hacer un análisis concreto de cada situación concreta. Partiendo de la expresada concepción estratégica de la acumulación de fuerzas será preciso tener en cuenta la concreta correlación de fuerzas en cada caso y ajustar a este análisis la táctica política correspondiente.

Las masas obreras y populares superaron en mayo-junio y en setiembre, a las organizaciones revolucionarias, incluido nuestro Partido. Lo que no tiene nada de asombroso ni de terrible.[1] Lo que sí sería terrible para el Partido es que éste no tomase ahora conciencia plena de esa situación y no adecuase su paso a las exigencias de la misma. Que prefiriese gimotear en torno a esa debilidad en vez de volcar todos sus esfuerzos para superarla y no tener que hacer la misma autocrítica en un próximo y previsible estallido de masas.

Esto presupone una dura batalla ideológica en el seno del partido contra concepciones reformistas (que son semejantes a las trotsquistas) de la acumulación de fuerzas, que subestiman las tareas políticas del par-

---

[1] Sobre la revolución de 1905 y el desbordamiento de las organizaciones revolucionarias por las masas, decía Lenín: "Pasando por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas se convirtió en insurrección" y que la necesidad de pasar de la huelga a la insurrección, la percibió "el proletariado antes que sus dirigentes"... "como siempre la práctica ha precedido a la teoría". Ver: V. I. Lenín. "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú" en "Acerca de las consignas". Ed. Anteo, pág. 7.

tido en aras de la habitual labor pedagógica del mismo.[1]

Y contra las concepciones que se imaginan la revolución como una sublevación espontánea de las masas.

* * * *

En el informe político de noviembre del año pasado planteamos con justeza que:

"El Partido y la clase obrera deben ganarse por el convencimiento de que deben ser los protagonistas principales de la lucha contra la dictadura, proyectando, al calor de ella, la alternativa revolucionaria que permita a nuestro pueblo no sólo acabar con el gobierno de Onganía, sino también y fundamentalmente, con el poder de las clases sociales que éste representa. Esto presupone adelantar permanentemente iniciativas políticas que permitan al proletariado, partiendo de sus reivindicaciones económicas y políticas, y de las de otras clases interesadas en la revolución, ir protagonizando la lucha antidictatorial y proyectando hacia el poder la alternativa revolucionaria.

En la nueva situación creada en el país a partir de mayo, tiene una importancia gigantesca la justeza de las consignas del Partido, consignas que se adelantan a la realidad e indican el camino al movimiento de las masas.

Esas consignas se refieren, fundamentalmente, a las reivindicaciones que deben levantarse para incorporar a la lucha política a las masas más atrasadas de la clase obrera y el pueblo; a la necesaria preparación de la insurrección armada; a la formación de comisiones, comandos y otras organizaciones que permitan a las masas escapar al yugo del aparato reformista y dejar en el aire a los dirigentes colaboracionistas, dialoguistas y reformistas; y al tipo de poder y al programa por el que debe luchar la clase obrera.

Pero el rol que jugará el Partido y la clase obrera en la lucha antidictatorial y en la profundización de la misma no depende *sólo* de la justeza de las consignas que lance el Partido. No depende tampoco de que proclame su "independencia" o se mantenga formalmente "independiente", dado que puede ocurrir que: "no se halle con fuerzas para imprimir a los acontecimientos el sello de su independencia proletaria; se vea tan débil que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, no obstante, un hecho histórico".[1]

Para que el Partido y la clase obrera jueguen en la lucha antidictatorial el papel de vanguiardia que les corresponde es preciso concebir la política del Partido como una *unidad* en cuanto a línea política, preparación insurreccional del Partido y las masas, y organización.

Sin una línea insurreccional clara, que coloque al partido en una perspectiva revolucionaria, no se podrá asaltar nunca al poder. Sin un trabajo gris y sistemático, permanente, de organización y educación del Partido y las masas, y de preparacion militar de ambos, la hora del proletariado y la línea insurreccional del Partido son sólo frases agitativas que esconden el más grosero revolucionarismo pequeño-burgués.

A partir de las luchas de mayo-junio se ha puesto en el tapete la necesidad concreta, *práctica*, de ganar al proletariado y al pueblo para el necesario levantamiento insurreccional armado que barra el poder de las clases dominantes e instaure un poder popular revolucionario, que realice las tareas de la revolución de liberación social y nacional y abra paso a la dictadura del proletariado y al socialismo.

Esto exige ganar al proletariado para la comprensión de su rol dirigente en la revolución, para la comprensión de sus objetivos socialistas, y para la insurrección.

Lo que requiere una tenaz lucha *política* e *ideológica* en el proletariado contra las concepciones reformistas y burguesas, y contra las variantes revolucionarias pequeño burguesas que pretenden apoyarse en otras clases sociales para la revolución, o simplemente utilizar las luchas del proletariado para su política, y que so pretexto de que lo que hace falta organizar en el país es un "ejército" revolucionario, y no un partido político del proletariado, pretenden postergar sin fecha la necesaria formación de ese partido revolucionario comunista, insurreccional, de la clase obrera.

Será preciso combatir, duramente, con las concepciones que durante años han destilado sobre el proletariado la idea de que la lucha armada era una lucha de grupos especiales o de masas campesinas o pequeño burguesas y no de la clase obrera.[2]

---

1 En su artículo "Sobre la confusión de política y pedagogía", decía Lenín: "Hay entre nosotros no pocos socialdemócratas a quienes cualquier derrota inferida a los obreros en un encuentro aislado con los capitalistas o con el gobierno sume en el pesimismo y que rechazan desdeñosamente toda conversación acerca de los grandes y superiores objetivos del movimiento obrero apuntando al grado insuficiente de nuestra influencia sobre la masa. ¡No tenemos fuerzas bastantes para ello! ¡No lo conseguiremos!, dicen tales gentes"... Y luego de referirse a las constantes invocaciones —legítimas invocaciones— a la necesidad de realizar una propaganda y agitación rigurosamente marxista, de extender la influencia entre las masas, etc., agrega Lenín: "Pero, precisamente porque el remitirse a esto es legítimo siempre, donde quiera, bajo todas las circunstancias y en todas las situaciones, no se lo debe convertir en una fuente de consignas especiales, ni ello puede justificar los intentos de erigir sobre estas bases una tendencia especial dentro de la socialdemocracia, cualquiera que ella sea". Ver V.I.L. Tomo 8, pág. 452.

1 V. I. Lenín. Dos Tácticas". Ed. Anteo. pág. 39.

2 Estas teorías han manejado mucho tiempo concepciones sobre la "aristocratización" del proletariado en relación a grupos marginales; sobre el "reformismo" metido hasta los tuétanos de la clase obrera; y concepciones seudocientíficas de tipo militarista según las cuales "la insurrección rusa al igual que la vietnamita triunfaron porque había una guerra" y dejando en el tintero la explicación de otras situaciones revolucionarias como la española del 32 y el 36 y, un hecho aún más importante, cual es el que "la guerra es una prueba de la debilidad de las clases revolucionarias rusas, las cuales no serían capaces de levantarse sin la guerra". (Ver: V. I. Lenín. Tomo 8, pág. 286.)

La división en el seno de las fuerzas que luchan contra la dictadura y el régimen, entre los partidarios de la insurrección y los partidarios de la guerra prolongada de guerrillas urbana o campesina es, en nuestro país, una división en el seno de las fuerzas revolucionarias que expresa la lucha por la hegemonía entre dos concepciones: una proletaria y otra pequeño-burguesa.

El proceso de lucha contra la dictadura ha hecho que determinadas tareas pasen al primer plano en la labor del Partido, como son las tareas de preparación de las masas y el Partido para la insurrección. El manejo de la violencia, las acciones armadas, la preparación militar deben hacerse patrimonio de todo el partido y de la clase obrera y las capas populares. Unir estrechamente el trabajo político y el trabajo militar del Partido es un objetivo que cubre toda la etapa preinsurreccional, con la finalidad de *disgregar* al enemigo y organizar la fuerza que lo destruirá: el bloque de clases revolucionarias con la hegemonía del proletariado.

Combinar la utilización de la violencia por las masas, en sus luchas, con las acciones comando adecuadas al estado de ánimo de las masas y al momento político, tratando de afirmar siempre con esas acciones y con la violencia una alternativa de clase, proletaria, insurreccional.

Ha pasado a un primer plano el trabajo político del Partido en las Fuerzas Armadas y represivas del enemigo.

No se trata de dar más importancia a ciertas tareas. Se trata de dar un *viraje* en la labor del Partido. De impulsar una *reorganización* total del mismo para que pueda cumplir con su misión histórica. Reorganización del Partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial capaces de arrastrar en determinado momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del Partido en las llamadas "villas miseria" y en algunas zonas rurales muy importantes del Noroeste y el Noreste.

Todo lo analizado exige una transformación total del Partido. Batir a fondo la concepción defensista de la acumulación de fuerzas en este período, que concibe la revolución como el acto final de un lento proceso de crecimiento a cuenta gotas, pedagógico, en la clase obrera y capas medias; el economismo; el pacifismo; el liberalismo; el espontaneismo y los métodos artesanales que constituyen ramas de un mismo tronco: el arrastre reformista que aún queda y traba a nuestro Partido.

En el *centro* de los problemas de la construcción del partido ubicamos el de la conquista de una parte sustancial del proletariado para el partido y el socialismo, capaz de dirigir a lo fundamental del proletariado y las masas trabajadoras en la lucha por la insurrección armada de todo el pueblo que imponga el poder popular revolucionario. Lo que requiere tener una política y un tipo de organización apropiado.

En su artículo "Las elecciones y la dictadura del proletariado", dos años después de la revolución de octubre, Lenín, analizando los resultados de las elecciones de la Asamblea Constituyente de noviembre del 17, saca a luz los datos objetivos que abonan sus conclusiones políticas sobre las causas determinantes de la victoria de los bolcheviques, y enumera: 1) *Aplastante mayoría entre el proletariado.* 2) *Casi la mitad del ejército.* 3) *Aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, o sea: en las capitales y en los frentes militares próximos al centro.* (O.C.T. 30, pág. 258.)

Las formas de crear tales condiciones favorables para el triunfo de la insurrección armada han variado con la época y son distintas por las diferencias entre la Argentina de hoy y la Rusia de 1917, pero lo que sigue siendo válido, a nuestro entender, es la esencia política del planteo de Lenín y en relación con ella el tipo de Partido que debemos construir. Tipo de Partido que está en relación dialéctica con la época, con el carácter de la revolución en nuestro país, principalmente con las características del Estado y de la forma fundamental de la lucha armada, con el objetivo final de la construcción de una sociedad nueva, comunista.

Decimos en relación a la época en tanto que *no* abordamos la construcción del Partido en un período de desarrollo lento, de maduración a largo plazo de las condiciones para la revolución, sino en un momento histórico signado por la agudización de los choques de clase, por la acumulación de elementos que pueden configurar a corto plazo una situación prerrevolucionaria.

El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso, es su proletarización.

Proletarizar al partido implica, *en primer lugar*, construir un partido capaz de resolver *todos* los problemas de la lucha de clases. Y requiere que las direcciones del partido se apoyen en un activo proletario como condición para garantizar la ideología marxista-leninista como *única* ideología del partido. Exige elevar a cuadros obreros a la dirección del mismo, pero *no* formalmente, o sea, sin influencia efectiva en las mismas, por lo que es necesario darles a esos cuadros la posibilidad de elevarse ideológica y políticamente a la comprensión de la línea del partido y no realizar desplazamientos formales de cuadros.

Proletarizar al partido es luchar por construir un partido predominantemente obrero, lo que implica, precisamente, liquidar la idea de un partido "selecto" en la forma en que esto es comprendido por las sectas aisladas de las masas. Implica cambiar radicalmente los métodos actuales de trabajo, que tienen su origen en el fuerte peso en el partido de concepciones pequeño-burguesas, para asegurar que todo revolucionario verdadero tenga un puesto en el partido.

Transformar totalmente al Partido significa convertirlo en un *Partido de clase*, en un partido que de conjunto desarrolle un elevado nivel de *iniciativa y creación política*, en un *partido insurreccional, clandestino y centralista democrático.*

Esto exige un plan organizativo nacional, de construcción del Partido, como parte del plan político.

1. De crecimiento del Partido en la perspectiva de

construir organismos fuertes (por su nivel y por su número) en 40-50 empresas de concentración (tipo IKA, Ford, Somisa, Talleres Ferroviarios, Frigoríficos, etcétera) y desarrollar bases importantes en gremios estratégicos (Correo, Luz y Fuerza, Telefónicos, Bancarios, Puerto, Aeronavegación, etcétera).

2. Comenzar a desarrollar el Partido en zonas de concentración de obreros rurales y campesinos pobres.

3. Fortalecer la organización partidaria en el estudiantado, las villas de emergencia y entre los profesionales e intelectuales.

4) La rigurosa clandestinización del Partido, batiendo el liberalismo que aún predomina en nuestra organización como una de las expresiones fundamentales de arrastre reformista (pacifista).

El partido debe ser rigurosamente clandestino. Esto no basta con enunciarlo. Es necesario comprenderlo y aprender a realizarlo. La clandestinidad es condición ineludible en la lucha por el poder y todo hace prever la necesidad de su realización cada vez más extrema. Ello no significa ocultar el partido ante las masas, por el contrario, garantiza que tal labor pueda ser permanente sin estar sujeto al arbitrio de las medidas represivas. A partir de tal criterio es que están condicionados y deben establecerse los mecanismos para aprovechar toda posibilidad de actuación semilegal o legal.

La clandestinidad del partido es condición básica. Sobre tal condición es posible que el partido cuente con líderes de las masas sin mengua de la continuidad de su actividad.

La clandestinidad presupone además del carácter conspirativo de todos los aparatos y direcciones partidarias, la compartimentación de todos los organismos los unos respecto de los otros. En ningún caso los organismos de base pondrán de manifiesto en la lucha de masas el total de sus efectivos. Sólo y únicamente en el asalto al poder el partido juega todos sus efectivos sin dejar reservas. En cada célula deberá determinarse cuántos y quiénes en atención a las condiciones de trabajo podrán identificarse ante la masa o parte de ella como miembros del partido, *sobre la base de la más estrecha relación política con las masas, por cuanto sólo un partido fuertemente enraizado y protegido por las masas trabajadoras es indestructible por el enemigo.*

Se trata de cambiar los métodos y el accionar actual del partido que hacen a éste muchas veces clandestino ante las masas, desconocido para éstas, y abierto para la represión.

5. Desarrollar una labor de inteligencia e información amplia y sistemática y un trabajo organizado y dirigido en las FF. AA.

6. El partido debe ejercitar permanentemente la vigilancia revolucionaria en el seno de sus propias filas. Cada afiliado debe ser parte activa en ello. Así lo exige la labor provocativa y el "entrismo" que históricamente ha efectuado y efectuará el enemigo de clase.

A la par que garantice el más estricto cumplimiento de las normas de partido y el sometimiento a la ideología proletaria, la vigilancia revolucionaria no debe interferir en absoluto la democracia en la discusión partidaria.

7. Elevar a un plano superior la labor de propaganda del Partido; ubicación efectiva de "Nueva Hora" como instrumento de dirección política y de construcción del Partido y plan de difusión; periódicos de empresa; articulación de la agitación con la propaganda. Construir sin vacilaciones el aparato necesario desde el Centro hasta la célula que garantice la clandestinidad, rapidez de distribución y cobranza de los materiales.

8. Destrozar sin piedad los actuales criterios oportunistas que pesan en el Partido y desarrollar por parte del conjunto una política financiera que contribuya no a mantener lo que hoy existe (artesanal, fácilmente vulnerable por la represión, sin medios mínimos para propaganda de masas, armada y clásica, con aparatos nacionales inadecuados) sino a resolver las necesidades del *Partido* que queremos construir.

La clandestinidad es una valla impuesta a la más amplia democracia en el seno del partido. Ello, no obstante, debe hacerse el máximo esfuerzo para garantizar la circulación de las ideas en el seno del partido impidiendo su división en compartimientos estancos. El no lograrlo traería aparejadas inevitables deformaciones. Todo el partido debe protagonizar la elaboración de la línea y su análisis crítico y autocrítico y por lo tanto contar con los canales orgánicos que den fluidez a ellos.

La experiencia de otros partidos y movimientos revolucionarios del último período demuestra que uno de los terrenos en que más difícil es resolver esto es la relación entre aparatos —dirección y aparatos— conjunto del partido, particularmente en el caso del aparato militar, siendo por ello este caso en el que hay que poner mayor cuidado en su resolución.

El partido, como intelectual colectivo, debe tender a lograr el mayor dominio y desarrollo exigido por las necesidades de la práctica revolucionaria. Ello presupone el esfuerzo permanente de cada uno de los militantes por elevar el nivel de su formación teórica.

En las condiciones en que coexisten una acumulación de experiencia revolucionaria y una gran dispersión teórica, la construcción de la vanguardia sólo puede abrirse paso en una dura lucha contra todas las concepciones que pretenden conducir al proletariado por caminos erróneos.

En el partido la teoría debe concebirse siempre como exigencia de la práctica revolucionaria y a su servicio.

La organización del Partido para resolver la síntesis de lo político con lo militar en el seno y como dirección de las masas exige modificar los criterios con que se trabajó hasta ahora. En la práctica disociábamos a nuestros compañeros, entre quienes "merecían" la instrucción militar y quienes quedaban relegados a la llamada preparación "paramilitar". Pero una efectiva política proletaria-insurreccional exige un Partido de conjunto que se prepare y que vaya actuando. Todos nuestros organismos deben plantearse el manejo de conocimientos teórico-prácticos de táctica y estrategia; pautas de dirección de destacamentos irregulares (y normas para su instrucción); el manejo de armamento convencional y el casero.

Todo ello relacionado con el medio en que actúan, urbano o rural, obrero o estudiantil. Para ello el plan

de instrucción y de acciones incluidas algunas acciones de propaganda armada, entendiendo que nuestras células deberán ser direcciones político-militares de las masas proletarias en la insurrección armada.

Esto plantea tareas insurreccionales para las células del partido que obligan a que las mismas especialicen cuadros que cubran las responsabilidades de logística, inteligencia y operaciones e instrucción necesarias para realizarlas. Lo que a su vez requiere un aparato y especialización de cuadros, a nivel zonal y nacional.

Siendo esto el eje efectivo del carácter y por ende de la preparación insurreccional del conjunto del Partido, debemos asimismo desarrollar un fuerte aparato central y zonal que contribuya a la solución de tareas estratégicas al tiempo que ejecuta tareas de propaganda armada, aprovisionamiento, y expropiaciones.

De ninguna manera esto debe ser concebido en el sentido de que el partido "es un ejército".

No se debe confundir ejército político con ejército militar, ni vanguardia o estado mayor de una clase con la organización revolucionaria de ésta. Es la clase obrera, con la *dirección* de su partido de vanguardia, la que en el fragor de la lucha de clases forja *su* ejército liberador. En esta lucha, durante una etapa, que es la que vivimos en el país, la lucha política predomina sobre la militar y es táctica vieja del enemigo el tratar de que el partido revolucionario pase anticipadamente a una etapa superior en la que la lucha armada pasa a ser predominante sin que deje de utilizarse la lucha política. La no aplicación acertada de esos principios es la base de la desviación **pacifista, oportunista de derecha,** o de la militarista, putchista o aventurera de izquierda.

Nacimos en la hora del proletariado y sobre el polvorín social que el proceso de concentración monopolista va conformando en nuestro país. O sea, en la etapa de preparación concreta de la insurrección.

En este sentido hay que tener claro que no es el proceso social y político el que va "a esperar" al partido sino el partido, el que actuando viva y acertadamente en la política debe acelerar su desarrollo y organización para ser capaz de ganar la jefatura de la clase obrera y a través de la política de alianzas la de las otras clases y capas revolucionarias en el ascenso de las luchas de masas para transformarla en oleada revolucionaria e insurrección.

Sólo así hay posibilidad de que la situación política actual se desarrolle hacia la insurrección y la instalación de un gobierno popular revolucionario con hegemonía proletaria.

La insurrección es producto en definitiva, de las luchas de clases y de la acción dirigente organizadora y aceleradora del partido de vanguardia, en dicho desarrollo.

Por lo tanto el partido no puede "programar" ese proceso como si dependiera sólo de su voluntad.

El partido estudia científicamente el desarrollo de las contradicciones y de la lucha de clases, la correlación de fuerzas, la capacidad y la disposición del enemigo y *percibe* los cambios en el estado de ánimo de las masas y según eso va planeando, estimulando, canalizando, impulsando a elevar a niveles superiores, en política y violencia, las luchas.

En esa combinación compleja de estudio riguroso y percepción destinado esencialmente a dirigir el movimiento de las grandes masas proletarias, a "entrenarlas" para el asalto, hay que tener en cuenta como uno de los elementos importantes. el desarrollo de la técnica. Pero debe hacérselo de tal forma que los elementos claves de la táctica, estrategia y manejo concreto, el partido los ponga a través de la lucha política en manos de las grandes masas proletarias y populares.

Eso es jugar en el terreno de la violencia armada el papel de vanguardia.

En este sentido hay que tener claro que el partido, como "aparato" a secas, no puede llegar en ningún momento a competir, éxitosamente con el estado burgués, por la sencilla razón de que no detenta palancas de poder.

Hay que tener presente que el proletariado se propone, "nada más ni nada menos", que la destrucción total del Estado burgués y su aparato burocrático-represivo.

La única perspectiva es la superioridad política en el momento clave, que debe dar enorme superioridad numérica, espíritu combativo, alta moral, cohesión. En cambio en el enemigo habrá inferioridad numérica, desmoralización, disminuida capacidad combativa.

Hoy el enemigo de clase cuenta con instrumentos técnicos mucho más numerosos y refinados que hace cincuenta años. Los medios tradicionales: la escuela, el sermón del cura, la prensa, han sido progresivamente reemplazados por otros mucho más avanzados.

Claro que así como el sermón del cura, hoy, aunque en forma distorsionada, o bajo ropaje ideológico no proletario, plantea a veces cuestiones que corroen al capitalismo, también esos medios modernos de difusión, como la TV, propagandizan realidades que aunque distorsionadas por la propaganda capitalista, se vuelven a la larga contra ella. Por ejemplo: las atrocidades yanquis en Vietnam o las barricadas en París o Córdoba.

Simplemente queremos señalar que en 1969 no basta con tener un órgano partidario tipo ISKRA y con los volantes de fábrica, para ganar a las masas obreras para el socialismo y la insurrección.

Además trabajamos en las duras condiciones de una dictadura, en un país que *nunca* conoció la vigencia plena de las llamadas libertades públicas burguesas y que sólo conseguirá democracia, democracia para los explotados, a través de la revolución.

Por esto es importante que las acciones de propaganda armada y de abastecimiento que sea útil firmar sean firmadas por el partido.

En el ascenso de la oleada de luchas de masas y su transformación en oleada revolucionaria, se llegará a una dualidad de poderes, que se expresará a través de formas tal vez hoy imprevisibles, pero que surgirán seguramente de las organizaciones que las masas, a través del ascenso de las luchas y de la orientación del partido de vanguardia, se vayan dando. Habrá sí, un poder capaz de derrotar y destruir a otro poder. Por eso tiene hoy tanta importancia desarrollar en la lucha obrera la corriente classista, un polo de izquierda combativo, la disputa por imponer direcciones clasis-

tas, y el sistema de organizaciones que esta línea y el curso de la lucha vayan planteando.

Por el mismo motivo es importante el fortalecimiento de FUA y de su dirección actual, y el desarrollo de agrupaciones revolucionarias insurreccionales en la Universidad. En esta línea puede llegar a tener gran peso el desarrollo de una política de frente con otras organizaciones revolucionarias e insurreccionales, aunque su peso *actual* en la vida política nacional sea escaso.

Un elemento clave, es que en el proceso previo de ascenso de lucha, y de mediar orientación y acción clara del Partido en ese sentido, la clase obrera y otros sectores populares, comenzado por los elementos más conscientes, se habrán ido armando, entrenado, para el choque decisivo. Ese proceso se desarrollará en el seno de las propias luchas, en los momentos de alza y a través de acciones comandos en esos momentos y en los intervalos, adecuados al estado de ánimo de las masas y a la situación política concreta del momento, ejecutadas a veces por organizaciones revolucionarias de masas en las que tratará de estar el partido y otras, por organizaciones del partido directamente.

Este proceso de conjunto es el que irá desgastando al enemigo, y formando, entrenando, a las fuerzas revolucionarias incluido el partido, sentando las bases materiales de formación del ejército revolucionario.

El *salto* de ese proceso al momento en que la conciencia, el estado de ánimo y la experiencia ha recorrido tal camino, que permite contar con una fuerza de masas organizada, dispuesta al combate y subordinada a las organizaciones de masas de doble poder, será uno de los síntomas de que se está en vísperas de la situación revolucionaria directa. En este sentido pensamos que la experiencia muestra, que en las revoluciones triunfantes, la clave ha sido el papel jugado por el partido o la organización política de vanguardia, en impulsar y aprovechar el desarrollo a fondo de las contradicciones.

Desarrollar una poderosa corriente sindical clasista

VIII

Con la realización del Congreso, primer congreso del PCR, se cumple una etapa fundamental en la construcción de la vanguardia revolucionaria, marxista-leninista, de la clase obrera.

En relación con las tareas que nos aguardan lo hecho es sólo un paso en un largo y difícil camino. Pero sin haberlo realizado no podríamos hoy fijarnos los objetivos superiores que debe establecer este Congreso.

Ahora el Partido tiene por delante una primera tarea que debe presidir durante un período todo su trabajo.

El Partido debe afianzarse sólidamente en un conjunto de grandes empresas y gremios. Empresas y gremios que pueden, desde el punto de vista del proletariado industrial, *decidir* en el Gran Buenos Aires y las principales ciudades del interior.

Su crecimiento no debe ser medido solamente por lo numérico, sino por lo que influencia y dirige. Ganar al proletariado para las ideas del socialismo es lo que le permitirá acaudillar a las demás clases y capas para hacerlas transitar hacia la fase de la revolución agraria, antiimperialista, antimonopolista, en tránsito ininterrumpido al socialismo, a través de un poder popular revolucionario.

Ganar a la clase obrera para esas ideas presupone superar la grosera deformación de la propaganda del socialismo realizada durante décadas por el PC (CC oportunista) que presentaba al socialismo como algo extraño al propio proletariado como algo que existía en otros países y era bueno, y no como una necesidad de la clase para su liberación, necesidad visualizable cotidianamente a través de la explotación capitalista y la apropiación gratuita por la patronal de una parte de la jornada de trabajo del obrero, por las crisis periódicas y su secuela de desocupación, salarios de hambre, etc., por la esclavitud del trabajo bajo el capitalismo, etc. Esto no significa un simple trabajo pedagógico del partido, sino que debe realizárselo estrechamente ligado a la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas que ponen en movimiento a la clase elevándola, a través de la acción del partido, hacia la comprensión de sus objetivos finales: la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo.

Consideramos perfectamente válidas para nosotros las recomendaciones que Lenin daba, en los primeros momentos de creación del Partido, sobre cómo organizar al mismo, cuando señalaba:

"Nuestra labor, ante todo y sobre todo, va dirigida hacia los obreros de las fábricas, de las ciudades. La socialdemocracia rusa no debe desperdigar sus fuerzas, debe concentrarse en la actividad entre el proletariado industrial, que es el más susceptible de asimilar las ideas socialdemócratas, el más desarrollado intelectual y políticamente, el más importante por su número y por su concentración en los grandes centros políticos del país. Por eso, la creación de una sólida organización revolucionaria entre los obreros fabriles, de la ciudad, constituye la tarea primera y esencial de la socialdemocracia, y sería irrazonable en grado sumo distraerse ahora del cumplimiento de esta tarea." [1]

Esto no significa abandonar posiciones en sectores importantes, como el estudiantado. Significa sí reorientar a todo el movimiento estudiantil, con una orientación insurreccional, hacia una política de unidad obrero-estudiantil de masas como se ha practicado en Córdoba.

Esto no significa abandonar el trabajo en otros sectores de la clase obrera urbana, ni en el proletariado rural. Por el contrario. "La agitación en las capas avanzadas del proletariado es el camino más seguro

---

1 "Tareas de los socialdemócratas rusos". V. I. Lenin. Obras completas. Tomo II, págs. 317 y 318.

el único camino para conseguir también el despertar (a medida que se vaya extendiendo el movimiento) de todo el proletariado". [1]

Las ideas socialistas, la concepción proletaria de la lucha antiimperialista y antioligárquica, la salida insurreccional, deben echar raíces en el medio más preparado para ellas, en la vanguardia de la clase obrera argentina y de la revolución argentina.

El comunismo revolucionario, el que se aferra firmemente a la teoría de Marx, Engels y Lenín, el que levanta y continúa el ejemplo revolucionario del Che Guevara, debe ganar los corazones y la mente del proletariado industrial que ha sufrido, durante más de treinta años, todo el daño del veneno reformista y del nacionalismo burgués.

Ese debe ser nuestro objetivo fundamental al que deben subordinarse todas las tareas del Partido. Es posible avanzar rápidamente en esa dirección, por todo lo explicado anteriormente. Pero ése no es un trabajo que rinda frutos inmediatos. Requiere por eso de un Partido con militantes reeducados para afrontarlo sin declinaciones. De un Partido con militantes y un estilo de trabajo; capaces de —si se permite la expresión, hasta un cierto punto va— fundirse con ese proletariado industrial.

En esas empresas debe machacar la propaganda del Partido. Hacia los obreros concentrados en ella debe realizarse una especialísima labor de propaganda armada del Partido.

Eso otorga una importancia muy grande a la relación del Partido con las masas obreras.

El Partido debe convertirse en impulsor y orientador de la lucha económica y política de los obreros en general y en esos lugares en especial. Pero fundamentalmente allí el Partido debe realizar un amplio trabajo *político* (incluimos dentro del mismo el trabajo de preparación insurreccional en todas sus formas) e ideológico.

El patrón de medida de nuestro trabajo en esos lugares de concentración debe ser, fundamentalmente, el crecimiento en los mismos del Partido. Nuestras organizaciones sufrirán seguramente golpes duros en esas empresas en las que la lucha de clases alcanza fácilmente el rojo vivo. Por eso el arte de las organizaciones partidarias está en lograr, en un período relativamente corto, en esos lugares, la existencia de una corriente política, organizada, del comunismo revolucionario. Corriente que no desaparezca a pesar de los golpes que nos dé el enemigo.

Logrado eso, el Partido habrá echado raíces en el suelo que puede alimentarlo permanentemente y tornarlo indestructible.

La única garantía de clandestinidad para un partido insurreccional, de la clase obrera, es que gane el apoyo de las masas de la clase a la que aspira a representar, y se mueva en ellas como "el pez en el agua".

A pesar de las enormes debilidades que arrastramos existen empresas, en el Gran Buenos Aires y en el interior, en las que las organizaciones de Partido han atesorado en estos dos años una experiencia que nos es indispensable estudiar para seguir avanzando. Empresas importantes, de concentración, en las que las organizaciones del Partido han sabido convertirse en dirección efectiva de los obreros del lugar y consolidarse al calor de ese apoyo.

El rol de la propaganda del partido es *decisiva* para ese crecimiento. Sólo ella puede ayudar a los obreros a tener conciencia de sus objetivos socialistas y de clase dirigente de la revolución antiimperialista, agraria y antimonopolista. Y sólo ella puede ayudarlos a juzgar, a través de su propia experiencia directa e indirecta, qué rol juegan las diferentes clases sociales y las principales fuerzas políticas, a qué intereses representan éstas, etcétera.

"Nueva Hora", órgano político del partido, tiene como rol fundamental unificar en una línea política, la del Partido, en el orden nacional, a los militantes del Partido y al activo revolucionario más cercano del movimiento obrero, estudiantil, campesino, intelectual, etc., y munirlos de argumentos políticos e ideológicos para su trabajo entre las masas.

Por lo tanto las organizaciones zonales y las células del Partido deben prestar atención particular a los periódicos de empresa y gremio, y a la propaganda y agitación dirigida hacia ellos, que ayuden a los obreros del lugar a orientar justamente sus luchas y a procesar, política e ideológicamente, hacia los objetivos socialistas, comunistas, de su clase. Lo que no implica —como sucede a veces— lanzar en cada lucha o volante todo el arsenal de consignas del partido. Partiendo de la teoría marxista del conocimiento esa propaganda, hondamente enraizada en la *experiencia* y la *vida* de los obreros del lugar, debe ayudarlos, a partir de ella, a comprender los "misterios" de la política burguesa y de la explotación del hombre por el hombre.

Es preciso tener en cuenta que con el avance de la concentración monopolista, acentuada en los últimos diez años y particularmente bajo la dictadura de Onganía, han surgido empresas muy tecnificadas en las ramas decisivas de la producción. Muy tecnificadas en relación al resto de la industria argentina. Allí se concentra un proletariado moderno que jugó un rol de avanzada en las últimas luchas (IKA, Fabril, Destilería Ensenada, Electroclor). El proletariado de esas grandes empresas posee algunos rasgos que facilitan que sea ganado para las ideas del socialismo y juegue un rol a la cabeza del conjunto de la clase obrera. Está altamente concentrado; es históricamente joven, surgió luego de 1955, con posterioridad al peronismo; es joven por su composición; es especializado, proveniente de escuelas técnicas y de obreros que provienen de otras industrias mas rezagadas y emigran a las fábricas monopolistas en busca de mejores salarios; tiene conciencia del lugar que ocupa en la producción y posee un importante nivel cultural y político.

A partir de ubicar en un primer plano la labor política del Partido entre las masas obreras, y a partir de los objetivos insurreccionales del Partido que ubican en un primer lugar la creación de organismos político-insurreccionales de masa, en los lugares de concentración obrera, es que el Partido debe encarar su trabajo sindical.

Caso contrario, el mismo inevitablemente oscilará entre el *sectarismo ultrista*, paralizante, y el *econo-*

[1] Ver: V. I. Lenín. Tomo 2. pág. 319.

mismo, desviaciones que tienen una raíz común: la falta de una concepción de poder, de clase para sí, que implica una concepción y un "espíritu de partido".

Los hechos han confirmado la justeza de la línea del PCR frente a la zarandeada "reunificación", que terminó constituyendo una comisión asesora del interventor de la dictadura, y frente a la "Comisión de los 8", surgida del plenario cordobés del 11-12 de octubre.

Cuando el MUCS, gran parte del peronismo y grupos trotsquistas, entre otros, empujaban la maniobra "reunificadora" en pleno apogeo, y renacían esperanzas en las posibilidades del vandorismo y otros sectores afines, nosotros señalamos que: las diferencias que separaban a los reunificadores vandoristas de los participacionistas eran diferencias de "detalle", que: "La diferencia esencial radica en que los "dialoguistas" tratan con Dios y con el diablo, o sea, con el golpe de Lanusse y Aramburu y con Onganía, y los participacionistas tratan sólo con el Diablo (Onganía), a quien hace tiempo le vendieron el alma". [1]

En la declaración del Comité Nacional del 27-10 se señaló también que la mayoría de la comisión surgida del Plenario de Córdoba del 11 y 12 de octubre intentaba, ante el "vacío de dirección" creado con la quiebra de los "20", *montar sobre el sentimiento de lucha de las bases una nueva variante conciliadora y reformista*", lo que exigía que las fuerzas clasistas, revolucionarias y combativas del movimiento obrero, impulsasen en una alternativa propia en lucha contra "la C.G.T. oficialista que orquesta Valentín Suárez y frente al nuevo bloque opositor".

Cuando la operación "reunificación" marchaba a todo viento, impulsada por el general Perón y por "izquierdistas" como Guillán, Horvatz o los eternos aliados de la derecha desde posiciones de "izquierda": los trotsquistas de "La Verdad", nosotros señalamos que tanto los "participacionistas", *como* los "dialoguistas" o "vandoristas" *habían sido, eran y son el principal apoyo de la dictadura*.

Primero le dieron a Onganía, la ventaja de la "expectativa esperanzada", sin la cual no se habría consolidado.

Los "dialoguistas" continuaron la "expectativa" con la "tregua" posterior al 1 de marzo de 1967, entregando al gremio ferroviario a la dictadura, así como antes habían entregado a portuarios y azucareros. Luego vino la "tregua reunificadora". Luego el abandono de la lucha de mayo-junio y, como broche final, el levantamiento del paro del 1 y 2 de octubre.

Digamos de paso que en el gremio ferroviario, uno de los gremios más importantes del país, es en donde se vio más claramente la debacle de la política del PC (CC oportunista) ya que a pesar de compartir la dirección nacional del gremio y controlar secionales importantes, en momentos en que por su estado de ánimo y la tradición de lucha de los obreros ferroviarios era posible desencadenar un importante conflicto social, que hubiese puesto en peligro la permanencia de la dictadura cuando aún no estaba consolidada, en aras de su política de "unidad sin exclusiones" marchó uncido al carro de dialoguistas y golpistas, traicionando al gremio y provocando su derrota.

Fue por ello que nosotros planteamos que: "Los intereses de la clase obrera exigen arrancar la careta a los "reunificadores". La lucha actual contra la dictadura y el régimen exigen denunciar la reunificación vandorista, romperla, y construir, desde abajo fundamentalmente, la unidad clasista de los trabajadores, que utilice y recupere para los intereses de éstos a las organizaciones sindicales".

"Hay dos planteos sobre la unidad del movimiento obrero. Uno el que proponemos los comunistas revolucionarios. Es el de la unidad para la lucha clasista, independiente, de los trabajadores. Lucha contra la dictadura y el sistema que ésta representa.

Otro, el de los vandoristas, defendido ayer por Vandor y hoy por sus herederos. Sus diferencias con la posición de los participacionistas Coria y Lobalaberry, son, desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera, de matices.

Los azopardistas se proponen "unificar" el movimiento sindical para impedir que la combatividad creciente de los trabajadores agriete, totalmente, sus posiciones. Se proponen usar de una C.G.T. unida para negociar con los golpistas y con Onganía.

Esa unidad en las cúspides, realizada por esos dirigentes, no se hace para ayudar los objetivos liberadores de la clase obrera sino para impedirlos." [1]

Levantando el paro del 1 y 2 de octubre la situación pareció escapar totalmente al control de las direcciones sindicales entregadas. Es así como un sector de la smismas, encabezado por Garzera, Cavalli, Horvatz, entre otros, y por Setembrino en Córdoba, procuró cubrir el "vacío de dirección" creado montándose en el profundo descontento de los trabajadores del interior. También ellos, que volvieron a boicotear el nuevo paro, recibieron el 29-30 una lección inolvidable del proletariado cordobés.

En nuestro trabajo sindical es preciso, hoy, tener en cuenta que:

Los problemas de los trabajadores se agravan. A los pedidos de aumento de emergencia en los salarios no menor al cuarenta por ciento y aumentos posteriores en los convenios, Onganía respondió con un aumento general de tres mil pesos y un siete por ciento en marzo, sobre salarios de convenio actuales que serán así congelados hasta diciembre de 1971. El aumento de tres mil pesos no rige para el personal del Estado ni para los jubilados. Los últimos aumentos en los productos de primera necesidad convierten ya ese aumento en una migaja.

La enorme mayoría de los sindicatos está en manos de camarillas de burócratas al servicio de la patronal respectiva y del Estado burgués, que se aúnan en el aparato estatal y en una legislación que pretende vaciar la independencia de clase de los sindicatos. Su objetivo es liquidar totalmente los instrumentos de enfrentamiento de lucha del proletariado y convertir a los sindicatos en mediadores entre la masa obrera y la gran patronal y en poderosas organizaciones empresarias.

Las cúspides sindicales al servicio de la burguesía

[1] Ver editorial de "Nueva Hora" Nº 32.

monopolista, los participacionistas y los dialoguistas, participan de la pugna política entre las fracciones de las clases dominantes pretendiendo hacer valer, en la medida en que pueden instrumentar a las masas obreras, el gran peso de los sindicatos en nuestro país, al servicio de alguna de las fracciones de las clases explotadoras.

No se trata de "burócratas", como suelen decir los trotskistas empleando una palabra que para ellos significa mil cosas. No son simples burócratas de trade-union. Son *agentes* a sueldo, o corrompidos, la mayoría de ellos, por las respectivas patronales, y por el Estado. El día que el régimen lo desee puede sacarle la careta a muchos March del movimiento sindical argentino.

La mayoría de ellos tiene la marca de decenas de delegados combativos denunciados a las patronales y a la policía. No es secreto para nadie la íntima vinculación entre los jerarcas y los organismos represivos del Estado, su estrecha relación con los altos mandos de las FF. AA. y los lazos "amistosos" con la burocracia oficial de la cual el mejor testimonio es el tipo de relaciones entre San Sebastián y los jerarcas sindicales.

La crisis del reformismo dificulta tremendamente sus maniobras. Ante lo abierto de su traición a los intereses del proletariado se ha creado un "vacío de dirección" sindical y política, en las masas obreras, que es posible llenar rápidamente. Eso se expresa en las innumerables "huelgas salvajes", pero debemos comprender bien que la espontaneidad ya cubrió una etapa; es cierto que pueden producirse nuevos estallidos, pero para que el movimiento avance a niveles superiores, se requiere un profundo trabajo de organización política e insurreccional de los obreros, como quedó demostrado, entre otros ejemplos, en la salida a la calle de SMATA el 29 de octubre.

Es notable la combatividad de los obreros en todas sus luchas. La conciencia de los mismos, especialmente en las grandes concentraciones del interior ha dado un salto enorme. Surgen por centenares nuevos activistas que buscan una orientación clasista.

La debilidad de la vanguardia marxista-leninista permite, sin embargo, maniobrar a los dirigentes conciliadores y reformistas.

A partir de ubicar en un primer plano la labor política e ideológica del Partido en las masas obreras, y a partir de nuestra estrategia revolucionaria insurreccional, debemos ubicar el trabajo sindical del Partido.

El centro de nuestro trabajo debe estar en la creación de una poderosa *corriente sindical clasista*, capaz de nuclear, de acuerdo con las características y nivel de conciencia de cada empresa o gremio, a los obreros más combativos y conscientes, y educarlos, a ellos y a las masas, a través principalmente de la lucha, en los principios de clase, socialistas, insurreccionales, barriendo el reformismo y el nacionalismo burgués en lucha por construir una central obrera única clasista y revolucionaria.

Diversas líneas políticas se mueven en el movimiento obrero (participacionismo, oportunismo, populismo, etc., todas reformistas). Las agrupaciones deben corporizar la aparición —a nivel de empresa, gremio, regional y nacional— de una línea clasista, anticapitalista, insurreccional socialista, que signifique la visualización por la clase obrera de una alternativa propia de poder, luchando por convertirse en dirección política de la clase y conquistar posiciones de dirección orgánica de las masas en los diferentes niveles (comisiones internas, sindicatos, etc.) En la medida en que dichas agrupaciones se desarrollen se debe impulsar la organización a escala regional y nacional de la tendencia clasista e insurreccional.

Se han creado en varios gremios agrupaciones sindicales clasistas y es posible crearlas en otros. Pero requieren una atención preferente de la dirección nacional y de los comités zonales y de empresa del Partido.

El eslabón fundamental de nuestro trabajo sindical es la creación y el fortalecimiento de esas agrupaciones sindicales clasistas que luchen por la liberación definitiva de los trabajadores de la explotación capitalista, y sólo confíen esa liberación a la lucha independiente de los trabajadores y a la necesaria insurrección armada que la conquiste.

El trabajo de estas agrupaciones será fundamentalmente clandestino, porque así lo impone el enemigo de clase, pero tratará de aprovechar todo resquicio legal para su trabajo. Su clandestinización, necesaria, se utilizará no para aislarse de la vida sindical, de la integración de los cuerpos de delegados, de la práctica de la democracia proletaria en las organizaciones obreras, sino para intensificar el trabajo sindical y la lucha por barrer a los dirigentes entreguistas, conciliadores u oportunistas e imponer direcciones clasistas y revolucionarias.

Las agrupaciones son los organismos donde se nuclean los elementos clasistas del proletariado. No deben ser confundidas con el partido, que no debe diluirse dentro de ellas, por cuanto esas agrupaciones representan un término de unidad más amplio que el partido y constituyen una polea de transmisión de la política del partido de importancia estratégica, por cuanto son instrumentos decisivos para ganar a la clase para el socialismo y la insurrección. El término de unidad de las agrupaciones es no sólo clasista, sino clasista y revolucionario, y los obreros que las integran deben estar por el socialismo y la insurrección además de comprender la necesidad de alianza tácticas y estratégicas.

Es importante entender el papel que pueden y deben jugar las agrupaciones como centros de iniciativas de luchas reivindicativas y políticas y organizando los grados de violencia, pero teniendo en claro que nuestro trabajo en las mismas no debe llevar a la dilución del partido. Tal error lleva implícito la idea de que sean las agrupaciones y no el partido el que dirija la revolución.

También es importante entender que las agrupaciones son instrumentos de dirección clasista de los obreros. La constitución de las mismas es selectiva y por lo tanto no son representativas a nivel orgánico de dichas masas, aunque sí en cuanto a sus intereses de clase. Esto no debe entenderse mecánicamente porque puede ocurrir en casos particulares que la agrupación, al influjo de su accionar y ante un vacío de dirección, se constituya en la dirección real y orgánica de las mismas.

También la agrupación cumple un papel importante

como eje de alianzas con otras fuerzas combativas para batir a las direcciones traidoras capitulacionistas y producir luchas donde tratará de convertirse en el polo clasista y revolucionario de las mismas.

En esta perspectiva, los comunistas revolucionarios y las agrupaciones sindicales clasistas deben también impulsar *acuerdos* en Paseo Colón y en las regionales del interior con las fuerzas de izquierda, revolucionarias, que actúen como alternativa de dirección frente a la línea liberal-golpista de Arrausi-Scipione y a la línea conciliadora populista del ongarismo y tratar de coordinar esa actividad en Paseo Colón y regionales con agrupaciones y frentes opositores antiparticipacionistas y combativos, que actúan en los sindicatos participacionistas y de la C.G.T. de Azopardo.

En todo el proceso de lucha anterior y posterior a mayo junio, han aparecido comandos de acción directa, espontáneamente organizados u organizados por las fuerzas de izquierda en muchos lugares de trabajo. Su desarrollo no sólo como organizaciones de autodefensa sino también como comandos políticos-insurreccionales, núcleos de una futura milicia obrera, tiene una importancia enorme para nuestra política insurreccional. Se los puede y debe organizar como instrumento de las organizaciones clasistas o independientemente de éstas en donde no existan condiciones para lo primero.

En el proceso de lucha, en varios gremios, especialmente en ferroviarios, surgieron comisiones obreras de lucha. En algunos casos clandestinas. En otros, no. Estas comisiones, electas y revocables directamente por los obreros, capaces de ir forjando desde abajo la unidad para la lucha de los trabajadores, pueden jugar un papel muy grande, dentro de una política que apunta a dejar a los jerarcas sindicales girando en el aire.

Dada la ausencia de democracia sindical y la permanente represalia patronal contra los delegados y comisiones internas combativas, represalia que es en la mayoría de los casos apañada por las direcciones sindicales participacionistas, dialoguistas y reformistas, la lucha por cuerpos de delegados, comisiones internas y direcciones clasistas, debe ir acompañada de la constitución de esas comisiones de lucha que permitan librar el combate de clases al proletariado, y en caso de ganarse posiciones sindicales para la fuerza clasista permitan defenderlas. Para que puedan jugar su rol esas comisiones deben ser representativas, organizadas por secciones, con los necesarios recaudos para impedir la acción de soplones y carneros.

En esas comisiones se librará, con seguridad, y donde se han creado ya se libra, una aguda batalla política e ideológica entre oportunistas y revolucionarios, y esa es una razón más para que, paralelamente a ellas, se desarrollen las agrupaciones sindicales clasistas y se fortalezca la organización del PCR.

Para desarrollar ese movimiento es condición indispensable liquidar los resabios reformistas existentes en el Partido. Las concepciones reformistas se expresan, esencialmente, en la no creación y desarrollo de una corriente clasista, insurreccional, socialista, en el movimiento obrero, subordinando esta tarea a un economismo estrecho y a una política de alianzas que al no partir de la creación de la fuerza clasista, termina siempre a la cola de las variantes reformistas.

Y es también indispensable liquidar concepciones sectarias, incorrectas, fuertemente arraigadas en el Partido, como producto de la lucha contra el oportunismo y de la falta de una línea proletaria clara que arrastramos durante mucho tiempo a partir de la ruptura con el PC (CC oportunista).

La más perniciosa de esas ideas es la que considera que "el principal instrumento de "consenso" del régimen es el aparato sindical".

Es cierto que en nuestro país el régimen capitalista-dependiente ha podido avanzar considerablemente en la conversión de la mayoría de las direcciones sindicales, en un instrumento de su dominio de clase. Ello ha sido posible por la carencia de una vanguardia marxista-leninista del proletariado. Mas estas direcciones sindicales tienen una contradicción de fondo con las bases de los sindicatos. Por ello las hace tambalear el auge de las luchas obreras a partir de mayo-junio.

Pero la forma fundamental de "consenso", el régimen lo logra a través de lo ideológico, y su principal instrumento para ello es el aparato estatal. Allí en donde el régimen tiene una poderosa influencia ideológica sobre las masas obreras se puede dar el lujo de que los sindicatos voten, como sucede en Inglaterra, en elecciones "libres", la política de los monopolios: como acaba de suceder en Inglaterra, con la política de "austeridad" de Wilson.

En donde esa influencia ideológica y política se ha debilitado, como sucede en España, el régimen utiliza directamente a los sindicatos como organismos estatales.

La crisis del reformismo le hace cada día más difícil a la oligarquía burguesa-terrateniente y a las clases explotadoras en su totalidad, hacer pasar por el aro de un sindicalismo reformista a las masas obreras y a numerosos delegados y activistas. Por ello se ven obligados a apelar a la intervención descarada de sindicatos y a tratar de integrar totalmente el aparato sindical en el aparato estatal.

El movimiento sindical argentino tiene ochenta años de vida. Su organización ha hecho carne en los obreros la importancia de las comisiones internas y los delegados de sección, departamento u obra. Existen millares de activistas sindicales combativos que son los que han encabezado las huelgas activas de Córdoba y Rosario.

La necesaria clandestinidad de nuestro trabajo en las empresas, clandestinidad siempre olvidada por el reformismo, debe servirnos para utilizar *todas* las posibilidades legales que aún existen en el movimiento sindical argentino, y no para aislarnos del mismo.

La práctica de las últimas luchas, especialmente en metalúrgicos y SMATA de Córdoba, en Ferroviarios, Municipales, Frigoríficos, Bancarios, Metalúrgicos, demuestra que los obreros maldicen a sus dirigentes traidores, pero no les regalan la organización sindical que no la crearon esos jerarcas sino los propios obreros en años de lucha de clase.

Esto exige una minuciosa labor de las células del Partido para combinar lo clandestino con lo legal, lo que eleva el rol político de las células del Partido.

Otra idea nociva que arraigó en organizaciones del Partido fue la de las reivindicaciones que empujaban

"dentro o fuera del régimen".

Las reivindicaciones económicas de los obreros, incluso las más audaces, como la modificación por los propios obreros de los ritmos y reglamentos de trabajo, la libertad de acción en la empresa, etc., pueden servir a una política reformista o a una política revolucionaria. El problema está *en la línea política* en la que se la inscribe.

Se plantea que una dirección o una comisión de lucha sindical no debe "pactar" con la patronal. ¿Pero puede existir un sindicato —una de cuyas razones de ser es negociar la venta de la fuerza de trabajo de los obreros con la patronal— que no pacte con la misma? El problema es si la dirección sindical, a más de luchar por mejores condiciones de trabajo, salario, etcétera, lucha por acabar para siempre con la venta de la fuerza de trabajo, con la explotación del hombre por el hombre, o si considera que el destino de los explotados es ser siempre explotados, o sea asalariados del capital.

Para preparar la revolución es menester atraer a la lucha a las capas más atrasadas de los obreros. En 1917, en su "Informe sobre la revolución de 1905" decía Lenín, analizando cómo las huelgas económicas se transformaban en huelgas políticas al empuje de la marea revolucionaria: "De aquí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación, es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas —en época de revolución—, en el curso de unos pocos meses, en un ejército de luchadores políticos". [1]

La historia confirmó en 1917 esta enseñanza extraída por Lenín de la revolución de 1905.

También en mayo, en Córdoba, la lucha por reivindicaciones sentidas por las grandes masas obreras de la ciudad, permitieron arrancar el movimiento que produjo la revuelta del 29 de mayo.

El arte del Partido está en conocer y saber empujar la lucha por esas reivindicaciones ligándolas a la lucha política y revolucionaria general.

Lo mismo puede decirse de la lucha por la democracia sindical. Una cosa es ilusionar a los obreros con la idea de que pacíficamente, y a través fundamentalmente de la recuperación del aparato sindical, podrán llegar al poder, como ha hecho durante décadas el PC (CC oportunista).

Pero eso no significa abandonar la denuncia de los atropellos reaccionarios, desenmascarar su esencia de clase, luchar por la democracia en general y por la democracia sindical en particular, como elementos de una línea revolucionaria que pone su centro en la destrucción del actual aparato estatal, y la instauración de un poder popular revolucionario, como antesala de la dictadura del proletariado, por cuanto es la democracia revolucionaria, lo que más nos interesa conseguir en la revolución antimonopolista, agraria y antiimperialista.

Hoy, cuando luego de las luchas del 1º de mayo francés y de mayo-junio en nuestro país, reverdecen viejas concepciones anarquistas, sepultadas hace años pero reverdecidas, lógicamente, por los pecados oportunistas del movimiento obrero, es útil recordar cuestiones que constituyen el ABC del marxismo-leninismo.

En 1916, polemizando con Bujarin, decía Lenín: "El error del kautskismo consiste en que vuelve hacia atrás, hacia el capitalismo pacífico, las reivindicaciones democráticas *justas*, en lugar de orientarlas hacia adelante, hacia la revolución social (y el autor se confunde al considerar que esas reivindicaciones son equivocadas). [1]

Polemizando con ideas semejantes, en pleno combate contra el reformismo, en 1916, decía: "No se puede derrocar al capitalismo y el imperialismo con ninguna transformación democrática, por más ideal que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el proletariado, no educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica". [2]

O también: "El marxismo enseña que "luchar contra el oportunismo", negándose a utilizar las instituciones democráticas de una determinada sociedad capitalista, creadas por la burguesía y deformadas por ella, es claudicar *enteramente* frente al oportunismo". [3]

Ultimamente, sobre la ola de luchas, el movimiento obrero en Córdoba y Rosario logró en ocasiones conquistar en la práctica la libertad de reunión que le negaba la dictadura. Lo mismo sucedió en el movimiento estudiantil. La dictadura, en ambos casos, aflojó, para después golpear mejor. Allí donde el movimiento obrero empujó, caso FIAT, de Córdoba, avanzó más adelante, imponiendo la asamblea en la fábrica, en horas de trabajo, derecho fundamental a conquistar en las empresas modernas para poder luchar efectivamente por las reivindicaciones obreras.

La lucha por la democracia sindical, su conquista práctica en donde sea posible, no la empujamos para sacar ingenuamente de la clandestinidad a nuestras organizaciones sino para rodear a éstas del apoyo organizado de las masas, para hacer avanzar a las masas hacia las posiciones revolucionarias que cuestionen, sí, la *esencia* del régimen, al luchar por la destrucción del actual Estado de las clases dominantes y por la imposición de un poder popular revolucionario.

Tampoco se trata de ilusionar a los trabajadores con la consigna de "democratización de los sindicatos" sino de librar la lucha por imponer la democracia sindical, en contra del verticalismo, del fraude y de la burocracia de los jerarcas cuestionando el sindicalismo burgués y reformista que éstos sustentan y como parte de la batalla por barrer a los traidores, conciliadores, reformistas y por imponer direcciones clasistas y revolucionarias.

El trabajo con el proletariado rural —cuyo peso numérico se estima en más de un millón en todo el país— duramente oprimido y superexplotado, tiene para el partido una gran importancia. Por su número, por su vinculación con el campesinado pobre, por su con-

[1] Ver artículo citado en "A propósito de las consignas", Ed. Anteo, pág. 25.

[1] V. I. Lenín. O. C. Tomo 23, pág. 14.
[2] V. I. Lenín. O. C. Tomo 23, pág. 21.
[3] V. I. Lenín. O. C. Tomo 23, pág. 22.

centración en los alrededores de centros urbanos pequeños y medianos de todo el país, puede llegar a acaudillar, dirigir e imprimir el sello proletario a amplias capas de campesinos pobres y medios.

El partido deberá elaborar una política que permita, partiendo de las reivindicaciones específicas del proletariado rural ganarlo para la insurrección y el socialismo. No es posible trasladar mecánicamente la experiencia de trabajo entre el proletariado industrial a los obreros rurales. Allí en donde éstos cuentan con formas aunque sea embrionarias de organización sindical debemos centrar en la formación de agrupaciones clasistas, y trabajar para organizarlos sindicalmente allí donde no lo están.

Sin desconocer las grandes dificultades para el trabajo en esta capa del proletariado, y la necesidad de un trabajo diferenciado, será preciso tender, a través de diversas formas organizativas de lucha a crear una conciencia clasista y revolucionaria y elevar a estas capas proletarias a constituirse en eje de la revolución en el campo.

Todo esto exige volcar cuadros aptos para este trabajo.

La construcción del Frente de Liberación Social y Nacional

IX

La política de alianzas de nuestro Partido parte de la necesidad de agrupar en torno al proletariado a las clases y capas sociales que constituirán el bloque de clases que ha de destrozar el poder de la oligarquía buerguesa-terrateniente e imponer un poder popular revolucionario que realice la revolución antimonopolista, antiimperialista, agraria y popular, en camino al socialismo.

Nuestra política de alianzas tiene su basamento en nuestro análisis de la formación económico-social argentina, del tipo de revolución que madura en sus entrañas y del rol del proletariado en la misma.

La única clase capaz de dirigir la revolución argentina es el proletariado. Hace ya tiempo caducaron las posibilidades revolucionarias de la burguesía argentina. No habrá Frente de Liberación Social y Nacional sin la dirección de la clase obrera. No habrá revolución sin la dirección del proletariado.

Por eso la política de alianzas de la clase obrera está dialécticamente unida a la política de hegemonía proletaria. No puede haber una política de unidad para que luego "Dios decida" quién la va a dirigir. Como practicó eternamente el oportunismo con su saldo de Unión Democrática, acuerdos con Frondizi o con Vandor. O como postulan ahora los que como Zárate quisieron empujar al partido a los brazos del populismo.

Las palabras con que se encubre el oportunismo suelen diferir según sean sus defensores.[1] El resultado es siempre uno: la claudicación de los intereses del proletariado y la postergación de la revolución.

Tampoco podrá el proletariado lograr su hegemonía, ni podrá fortalecerse al partido, sin una política permanente de alianzas que procure conformar el bloque histórico revolucionario. Nadie puede predecir la forma concreta con la que se realizará la revolución en nuestro país, y cómo se expresará la alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad revolucionaria y la mayoría del estudiantado. Pero cualquiera sea la forma en la que se exprese y el plazo que dure esa alianza es condición para lograrla el tener una política permanente tendiente a constituir ese bloque revolucionario. Es condición para que el proletariado hegemonice el proceso revolucionario porque para esto se requiere que sea paladín de las reivindicaciones revolucionarias de las clases y capas que se pretende dirigir.

La hegemonía del proletariado en la lucha antiimperialista y antioligárquica exige ganar al mismo para la lucha anticapitalista y socialista y para la insurrección; y exige una dirección revolucionaria, socialista e insurreccional del proletariado.

No basta sin embargo con ganar al proletariado para las ideas del socialismo. En nuestro país, a principios de siglo, había sido ganado por socialistas y anarcosindicalistas para la idea de la propiedad colectiva de los medios de producción. Pero dada la concepción del viejo partido socialista que negaba la importancia de la lucha antiimperialista y antioligárquica para el proletariado, éste fue incapaz de dirigir el proceso revolucionario argentino. Al no encabezar entonces la lucha democrática del campesinado y de la pequeña burguesía quedó prisionero político de una burguesía que nació decrépita.

Es preciso ganar al proletariado para que hegemonice la revolución de liberación social y nacional. Cuando los obreros rosarinos ganaron la calle por la muerte del estudiante Bello, y en la calle hegemonizaron el combate antidictatorial dándole contenido popular, estaban haciendo más por la elevación del proletariado a clase dirigente que todo lo que imaginaron para ello los doctrinarios que piensan llevar el socialismo a la clase obrera como una maestra de primer grado enseña el abecedario a sus alumnos.

Nuestra política de alianzas está presidida por nuestro concepto de hegemonía proletaria de la revolución. De la necesidad de conquistar esta hegemonía, sin la cual no habrá revolución. De proyectar una política de alternativa que la exprese. De construir la vanguardia marxista-leninista del proletariado que la conduzca.

No puede perderse de vista nunca, en la política nacional, que la falta de vanguardia marxista-leninista de la clase obrera distorsiona todo el panorama político.

---

[1] Según el F.R.T. (combatiente): "La política de clases y la política antiimperialista son tácticas en relación a la política para la toma del poder". (Ver "El Combatiente", Nº 34: "Por qué somos parte de la CGT de los Argentinos", pág. 3.) O sea: La típica táctica oportunista de ser "más astuto que los filisteos" que hizo pisar el poncho a muchos "astutos" de la política argentina.

Por ello no basta con determinar a qué clase o capas expresa políticamente tal partido o grupo para deducir de allí la necesidad de alianza con él. Por ejemplo, el populismo de izquierda expresa políticamente a capas medias. Pero a más de disputarnos la dirección de la clase obrera, su base de apoyo político está constituido hoy por parte de la clase obrera.

Nosotros trabajamos por la construcción de ese Frente de Liberación Social y Nacional. Su programa es el programa que propone el proletariado para la fase agraria, popular, antiimperialista y antimonopolista de la revolución. El programa del frente *incluye* la forma revolucionaria de acceso al poder: la insurrección. Así como la propuesta burguesa de frente incluye su vía de acceso al poder: la pacífica o el golpe de Estado, y la propuesta pequeño-burguesa incluye la suya: la guerrilla urbana o rural.

Si la concreción del Frente de Liberación Social y Nacional implica la hegemonía obrera y la dirección revolucionaria del proletariado, se desprende la absoluta inconveniencia de constituir actualmente frentes amplios permanentes, y la necesidad de dar a nuestra política de alianzas gran flexibilidad y movilidad, tratando esencialmente de combinar el fortalecimiento de nuestra política en el proletariado con propuestas hacia otras capas y clases sociales que expresen la política de alternativa insurreccional en el país.

Es necesario revisar nuestra política de alianzas expresada en el MAR. Cuando se constituyó este movimiento, partiendo de las consideraciones expresadas, nos opusimos a constituir un "frente" permanente, y tratamos de darle al acuerdo con las organizaciones y sectores que lo constituyeron, un carácter flexible, de estabilidad relativa en el conjunto de una política de gran movilidad en las alianzas.

Lo positivo del MAR fue que nos permitió contar con una mesa permanente de acuerdos con otras organizaciones revolucionarias, y un foco de iniciativas políticas de izquierda que en determinados momentos —como cuando el asesinato de Jáuregui— permitió a esas fuerzas proyectar una política de izquierda, revolucionaria.

El MAR —y el período anterior de movimientos y de acuerdos— nos sirvió también para acumular una experiencia positiva que nos permite hoy formular con más exactitud una política de alianzas que corresponda a nuestra estrategia.

Al precisar el partido la insurrección como eje de línea se dieron las condiciones para ubicar el error que cometimos con el MAR —visto esto hoy— fue confundir el eje de alianzas del partido. En vez de crear o tratar de crear un acuerdo estable sobre el eje de hegemonía proletaria y nuestra propuesta revolucionaria insurreccional, creímos posible llegar a un acuerdo estable con organizaciones que tienen un eje revolucionario general, pero que tienen propuesta otra vía de acceso al poder: la guerrilla urbana o rural. Había coincidencia en la lucha armada pero cada uno entendía ésta a su manera. Había entonces en el MAR dos ejes: *uno*, de hegemonía proletaria; *otro* revolucionario no proletario.

Por responsabilidad del Comité Nacional el conjunto del partido no discutió esta política de alianzas, ni la practicó, con lo que se hizo más difícil corregir sus errores.

Hoy nuestra política de alianzas debe partir de nuestra estrategia revolucionaria, como hemos analizado, y debe estar perfectamente ensamblada con el momento político: de auge de luchas, crisis del reformismo, radicalización de las capas medias que permite ganar a las mismas para una salida insurreccional dirigida por el proletariado, momento de aguda lucha política e ideológica con las expresiones políticas pequeño-burguesas y burguesas.

El centro de nuestra política de alternativa exige que fundamentalmente desarrollemos una poderosa fuerza clasista en el movimiento sindical, y movimientos de alianzas estable, de tendencia, en el movimiento estudiantil, la intelectualidad, el campesinado pobre y medio, el movimiento popular, basados en el programa de la revolución de liberación social y nacional incluyendo la salida insurreccional, que actúen permanentemente promoviendo iniciativas acordes con el momento político.

A partir de esta política de alianzas estable, y desde ella una política de acuerdos y compromisos de lucha y acción sumamente flexible en la lucha antipatronal, antidictatorial, antiimperialista, apuntando a transformar a la alternativa insurreccional que desarrollamos en centro de un vasto movimiento político revolucionario, que vaya atrayendo a las posiciones del proletariado a las capas y clases que deben integrar el bloque revolucionario y a las fuerzas políticas que las expresan.

En cuanto al populismo de izquierda nuestra política debe tender a arrancar a las masas que influencia de la dirección burguesa, atraerlas a las posiciones del proletariado, al Frente de Liberación Social y Nacional.

Eso exige una permanente política de iniciativas hacia el populismo de izquierda, de acuerdos y compromisos.

Y en la práctica de la lucha de clases diferenciar las dos políticas, la populista de izquierda y la comunista revolucionaria. Así sucedió en la huelga de los petroleros de Ensenada y Flota SUPE, y nuestros errores más importantes en la misma se debieron a no procurar, permanentemente, esa diferenciación. Durante las luchas de mayo, en torno al contenido a darle a las mismas; a la posición respecto de las fuerzas burguesas; al fortalecimiento de las agrupaciones clasistas y de la FUA en la Universidad; en torno a levantar o no la concentración del 17 de junio en Córdoba, se dieron también ocasiones para producir esa diferenciación ante las masas.

Toda nuestra política de alianzas debe estar orientada por el principio de unidad y lucha con las fuerzas con las que nos aliamos. Esto adquiere particular importancia en este momento en el que el conjunto de las fuerzas de izquierda se polarizan posiciones en torno a la salida revolucionaria en general, y a la salida proletaria e insurreccional. Así sucede en gran parte en los sectores que han sido partidarios de la salida guerrillera campesina o rural; en sectores importantes de la izquierda nacionalista y en fuerzas de izquierda marxista. Y es hoy debate intenso en el activo obrero y revolucionario.

Adquiere importancia particular la política de alianzas con la izquierda insurreccional que se organiza en los sectores católicos de izquierda; y los acuerdos y compromisos de lucha con las fuerzas que se radicalizan, aceleradamente, en el catolicismo argentino.

Hoy es posible desarrollar un movimiento revolucionario importante de carácter insurreccional, y es posible acordar, coordinar, con las fuerzas de izquierda revolucionaria que son numerosas en el país, movimientos, acciones, luchas antidictatoriales, antiimperialistas y antioligárquicas.

El movimiento estudiantil universitario

X

La dictadura vino a asegurar la defensa y estabilidad del régimen, afianzar la penetración monopolista y acelerar su concentración. La Universidad no podía estar al margen de dicho proceso, máxime teniendo en cuenta las características que éstas asumen en nuestro siglo, interviniendo más directa y pronunciadamente en la actividad y desenvolvimiento productivo de la sociedad.

La orientación universitaria de la dictadura, en función de eso, puede definirse como el intento de estructurar una universidad servidora de la gran empresa y de las transformaciones tecnocráticas, instrumento activo e incondicional de las clases dominantes para las necesidades científico-tecnológicas y también ideológicas que requiere el proceso de concentración monopolista.

La esencia de la política universitaria de la dictadura es, pues, el impulsar la incorporacin plena de la universidad como integrante activa del plan de gobierno, y, para ello, la asimilación ideológico-política del estudiantado al régimen definiendo para él un rol secundario, inerte, receptivo y pasivo, en su relación con la universidad y con lo político-social.

El discurso de Onganía en Alta Gracia, en 1968, constituye una clara y coherente exposición de estos propósitos:

La Universidad debía "estructurar sus jerarquías... fortalecer el disminuido principio de autoridad y redefinir sus metas y sus programas". "En la formación de sus alumnos, el perfeccionamiento de sus graduados, la capacitación de sus profesores, en su íntima vinculación con el sistema educacional primario y secundario y en la constante transferencia a las fuerzas de la producción y a los organismos de gobierno de los frutos de su trabajo intelectual, la universidad se integra a la comunidad."

Proponía, además, una "conducción (de la Universidad) con participación efectiva de sus miembros. Participación... que acrecienta y enaltece la auténtica autoridad. Ella excluye el cogobierno, que deteriora y politiza la Universidad, compromete sus jerarquías y enajena su prestigio".

El plan de restructuración universitaria de la dictadura descansa en el sometimiento ideológico, político e institucional de los estudiantes. Alrededor de este punto se unen distintos aspectos esenciales del proyecto de Universidad empresarial de la dictadura. Para afianzar este verticalismo, *un tipo* de consejo académico; la *represión policial* y la liquidación de toda forma de actividad democrática dentro de las Facultades impuesta en la conciencia estudiantil, como "hecho inevitable"; el *ritmo de estudios irracional* que tiende a alejar y suprimir al estudiante que trabaja; ***aranceles; topes de aplazo; planes de estudio de esencia alientante; presupuesto*** y su reinversión de acuerdo al criterio de "racionalizar lo exiguo", en base a que el proceso natural de la concentración monopolista y la inserción en él de la revolución científica y técnica determinará la puja entre las empresas tanto nacionales como extranjeras por vincular a su servicio (y estimular subsidiando) las ramas de actividad que más le sirvan, y para ello remodelar la Universidad con ese criterio.

Es decir: *verticalismo, represión, alienación ideológica, subordinación a los monopolios, racionalización y tecnocracia.*

Empero en tres años de intervención la dictadura no consiguió consolidar sus planes universitarios. No consiguió desquiciar ni eliminar al movimiento estudiantil, cuya organización desde el vamos estuvo en la clandestinidad. Se acentuó la limitación pedagógica sobre todo en los ingresos y ciclos básicos. Avanzaron en la conformación de un claustro docente adicto, digitando especialmente en Buenos Aires y en el ejercicio de una sistemática labor de policía contra toda expresión disidente en la Universidad.

La departamentalización inaugurada por el cientificismo en 1957 avanzó nacionalmente y se estrechó la vinculación entre la Universidad, la empresa privada y los subsidios.

Para facilitar esta política es que liquidaron la autonomía y el gobierno tripartito, reivindicaciones arrancadas tras duras luchas por el movimiento estudiantil.

Los fracasos, la incoherencia de la conducción educativa, su aislamiento creciente, registraban el deterioro notorio del elenco ultramontano encabezado por Astigueta. Todo eso se acentuó —es preciso subrayarlo— merced al constante accionar nuestro en el movimiento estudiantil. Esta situación eclosionó en mayo y junio. El elenco intervencionista se encontró más aislado que nunca, sin base estudiantil ni docente.

Los dos intentos más serios de sistematización de un plan universitario a largo plazo, el proyecto empresarial-tecnocrático de Devoto, inspirado en el Relatorio Atcon, de triste destino en Brasil, impulsado por la Agencia Internacional de Desarrollo de los yankis (USAID) y el intento de realizar el Seminario de Reestructuración Universitaria en Embalse Río Tercero, proyectado para avanzar en la institucionalización de sus planes, homogeneizando sus cuerpos dirigentes fueron abruptamente dejados de lado. La dictadura luego de mayo y junio tuvo que reconocer el abierto fracaso de su política educativa.

La dictadura en la Universidad, pues, como consecuencia de los reacomodamientos que se vio obligada a realizar, modificó su táctica. En esencia, tales cambios no son más que mejores formas de mantener *el verticalismo* como forma principal de organización de la Universidad.

Pérez Ghillou habla de "normalizar la Universidad" cumpliendo la ley convocando a los claustros en Asamblea Universitaria, sin voto estudiantil e impulsando el "participacionismo" entre los estudiantes en base a mantener el poder de decisión en sus manos. Habla de "poner en vigencia la autonomía" mientras rodea de policías las Facultades y legaliza la entrada de la Guardia de Infantería en las aulas, ante el menor asomo de actividad de lucha estudiantil.

El libreto de la intervención es golpear a la izquierda, darse cierta base con la participación y el diálogo e institucionalizar la Universidad verticalmente con un gobierno de profesores, avanzando en la conformación de una Universidad departamentalizada, cientificista, empresarial y abierta al subsidio imperialista.

La táctica del PCR frente a la intervención debe partir de nuestro análisis del carácter de la revolución en la Argentina y del rol de los estudiantes en ella. Nuestro objetivo de fondo en la Universidad es conquistar a la mayoría de los estudiantes para su alianza revolucionaria con el proletariado y el resto de las capas y clases aliadas a él, por la revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista, en marcha ininterrumpida al socialismo. Por su situación social, por sus rasgos, por la perspectiva de su futuro, la capa de los estudiantes es uno de los grupos sociales que, junto a otras capas y clases, necesita transitar esa revolución, participando de ella como aliado del proletariado, y bajo su hegemonía.

Partiendo de hacer una correcta profundización sobre los nuevos fenómenos que el desarrollo del capitalismo y la revolución científico-técnica traen aparejados a los intelectuales y al estudiantado, se han cometido algunos errores que es preciso señalar superadoramente para elaborar una política justa hacia los estudiantes. Ellos provienen esencialmente, de exagerar la incidencia de tales fenómenos y de creer que los mismos transforman al conjunto de la masa estudiantil en una masa instrinsecamente interesada en la dictadura del proletariado y el socialismo.

En realidad, las contradicciones de estas capas pertenecen dominantemente a la fase actual de la revolución en cuyo desarrollo se *combinan* (por la incidencia de los fenómenos apuntados) con bases crecientes para una alianza en la perspectiva socialista con el proletariado.

Es que, entre otras cosas, las tareas revolucionarias de democratización social de la cultura y la enseñanza superior (tendiente a hacer de éstas patrimonio de las grandes masas explotada y oprimidas, para quienes hoy la educación —especialmente la universitaria— constituye un privilegio), crean las condiciones básicas para *la transformación de la base social de la intelectualidad y el estudiantado*. Esto facilita y acelera indudablemente, el tránsito armónico de la alianza al ir minando las bases de la contradicción de clase de estas capas con el proletariado.

Ello ubica en el centro de las contradicciones a resolver durante la fase, la transformación popular, científica y democrática de la Universidad, sintetizada en la consigna de "Universidad del pueblo liberado". Esta reivindicación, *imposible de resolver sin un cambio de poder* (y por lo tanto, profundamente revolucionaria) hace al *interés común* del proletariado, la intelectualidad y los estudiantes, y el resto de las capas y clases no proletarias que se alían en la revolución popular. Nuestra línea no tiene por centro las "reformas" dentro de la Universidad; ésta, aun siendo eslabón débil del aparato estatal por la presencia en su seno del movimiento estudiantil, no deja de ser parte de él y por lo tanto aun cuando pueda sufrir cambios bajo este régimen que amplíen los derechos del estudiantado, su transformación de fondo, su correspondencia con las necesidades e intereses de los sectores populares va asociado a la destrucción del actual estado burgués-terrateniente.

Tal proceso cultural va a resolver las principales contradicciones que sufre el estudiante como tal bajo el actual régimen. Por eso, la consigna de la Universidad del pueblo liberado se transforma en bandera para atraer a la mayoría de los estudiantes a la alianza del proletariado por la revolución popular.

Pero además por sus rasgos generales, los intereses de la mayoría del estudiantado, requieren los cambios sociales, económicos y políticos, definidos por la programática revolucionaria de la etapa. Por todo esto, las grandes masas estudiantiles constituyen uno de los aliados más firmes de la clase obrera para resolver las tareas de la revolución de liberación social y nacional.

La idea errónea de asimilar los intereses de los estudiantes con los objetivos históricos del proletariado, reconoce, además de todo lo dicho, otras causas. Como el confundir e identificar lo que es la *tendencia de la evolución social de los intelectuales bajo el capitalismo* —la pérdida de la perspectiva profesional independiente, su integración creciente a la producción como asalariados como productores de plusvalía, etc.— con la *realidad social* de estas capas en un país capitalista dependiente como el nuestro.

Estos errores facilitan una desviación *vanguardista*, que en base a lo apuntado termina asignándole un *rol revolucionario autónomo* al estudiantado, independiente del proceso nacional de lucha de clases y de la situación de la clase obrera. Esto lleva a poner el acento en desarrollar consignas socialistas de poder para el estudiantado, y por ese costado (deshechando además, a las otras capas y clases interesadas, como fuerzas revolucionarias, mirando al país desde la Universidad) *a subestimar la fase previa de la revolución socialista*, restringiendo en los hechos, de manera sectaria y doctrinarista, el campo de alianzas del proletariado.

La idea vanguardista del rol "revolucionario autónomo" del estudiantado es la que da base a consignas del tipo de "Poder Estudiantil" o "Universidad Crítica", que tienden al desarrollo de una "Universidad Revolucionaria" dentro y "paralela" a la Universidad del régimen. En política, eso sólo puede devenir en una táctica *permanente* de impedir el funcionamiento de la Universidad (la "contestación" de los franceses) y a des-

arrollar dentro de ella formas de un supuesto "doble poder" independientes del proceso del proletariado, que por lo tanto tienden a agotarse en sí mismo y jamás podrán ser revolucionarios. A la larga el único fruto de esta política es el aislamiento frente a la masa y la sectarización del movimiento estudiantil, que "se sale del régimen" sin los estudiantes que no captan ni pueden entender una "revolución universitaria" dentro del sistema. Nacida como aparentemente más radical, termina apuntalando al régimen que dice querer destruir.

Las luchas del estudiantado adquieren realmente verdadero carácter revolucionario sólo en la unidad con el proletariado revolucionario y el movimiento obrero revolucionario. El proceso necesario para resolver esta alianza se anuda estrechamente con el desarrollo de las luchas por los derechos estudiantiles en la Universidad y el país, en base al cuestionamiento total y permanente del régimen, y por desarticular y desnudar la política cultural de las clases dominantes, como parte del tránsito hacia su enfrentamiento antidictatorial con perspectiva liberadora, insurreccional por la revolución y la Universidad del pueblo liberado.

Nuestra táctica debe partir del cuestionamiento global de la política de las clases dominantes, oponiendo a la Universidad del régimen la Universidad de la revolución, la Universidad del pueblo liberado, pugnando por agudizar al máximo las contradicciones de los de arriba por deteriorarlos y debilitarlos, como parte de nuestra lucha general por destruir el estado burgués-terrateniente y conquistar el poder.

Las luchas *de resistencia* por mejorar las condiciones de estudio, por ampliar las libertades académicas y conquistar posiciones de incidencia en la Universidad, adquieren de esta forma otro carácter y facilitan así que en la lucha grandes masas de estudiantes adquieran conciencia de la necesidad de formar parte del Frente de Liberación Social y Nacional como aliados del proletariado. Sólo de esta forma puede entenderse el protagonismo estudiantil. Así las luchas universitarias se despojan más rápidamente de su estrechez académica pasando al terreno político, que es en el que se dirimen las contradicciones sociales. Partiendo de nuestra línea sin sectarismos esterilizantes, se trata de abordar las necesidades de las masas, los problemas que las afectan para impulsar la lucha política contra la intervención y la dictadura con una perspectiva liberadora. Debemos vincularnos estrechamente por abajo a los estudiantes, muy atentos a sus reclamos, pugnando por encabezar toda lucha de resistencia que asome, al tiempo que impulsamos la lucha antidictatorial haciendo los máximos esfuerzos por hacer protagonizar a la masa los combates contra la policía y la represión en general, buscando *no dar respiro a la dictadura, acosándola, haciendo caer la careta del flamante equipo de recambio, avanzando en el cuestionamiento a la dictadura y al régimen en base a nuestra línea de acumular fuerzas para el derrocamiento y reemplazo por un poder popular revolucionario.* Ello debe inscribirse, en la lucha antiintervencionista y antidictatorial *por todo nuestro programa,* como garantía de arrancarle concesiones a la intervención y de que ello sirva, además, para el desarrollo de la lucha revolucionaria.

El conjunto de los combates librados desde 1966 hasta los estallidos de mayo y junio, indican claramente (y esto lo comprende la dictadura) que pese a la brutal represión, la ilegalidad y la persecución constante, el movimiento estudiantil, lejos de ser liquidado protagoniza combates de una profundidad y masividad crecientes: no pudiendo construir consenso estudiantil ni mucho menos institucionalizarlo.

Concientes, sobre todo a partir de mayo-junio, que exclusivamente a través de la represión indiscriminada, no conseguirían garantizar sus objetivos, el equipo Pérez Ghillou, se plantea una doble maniobra para avanzar en la aplicación del nuevo libreto universitario que se formula.

Dicho libreto, si bien constituye un mero reacomodamiento táctico frente a la nueva situación existente en la Universidad, ubica las formas más aptas para afianzar el verticalismo y avanzar en la construcción de su proyecto para la Universidad.

El objetivo político inmediato de P. Ghillou es, despolitizando al estudiantado y aislando a la izquierda; constituir el consenso estudiantil para su política, institucionalizar la Universidad verticalmente y avanzar en la conformación de una Universidad departamentalizada empresarial y abierta al subsidio imperialista.

Para garantizar este proceso, la dictadura se plantea, por un lado, a través de la represión abierta y de la creación y desarrollo de organizaciones estudiantiles gremialistas (que sirven de poleas de transmisión en el estudiantado), aislar a las fuerzas de izquierda y revolucionarias de las masas estudiantiles.

Por otro lado, institucionalizar conforme a la Ley, los Consejos Académicos (un delegado estudiantil con voz pero sin voto) como mecanismo de gobierno universitario en el que tendrían la decisión los profesores (cuya subordinación política, ideológica, garantiza el concurso digitado y represión) en donde manteniendo el más absoluto verticalismo, abrirían una válvula para encauzar los reclamos estudiantiles hacia un participacionismo cómplice.

Por ello, la lucha contra el verticalismo, en sus expresiones actuales, es una de las más importantes para hacer retroceder el proyecto universitario de las clases dominantes agudizando sus contradicciones, procurando también desde aquí desatar el combate por nuestros objetivos de fondo.

Es decir, en el marco del conjunto de nuestra táctica que pasa por no dar tregua a la dictadura en la Universidad, es hoy más necesario que nunca restablecer los más firmes lazos con las masas, encabezar el conjunto de las luchas de resistencia que vayan asomando, proyectándolas al cuestionamiento global de la Universidad y el régimen en su conjunto.

Desde este ángulo, al tiempo que exigimos el pleno derecho al libre accionar del movimiento estudiantil, debemos ofrecer una alternativa de oposición a la propuesta verticalista de la intervención, que debe orientar o combatir por un instrumento de lucha e incidencia estudiantil que desarrolle el protagonismo y la ampliación de los derechos estudiantiles. Esto se sintetiza, exigiendo el derecho pleno a un gobierno estudiantil-docente de la Universidad, electo mediante la convocatoria democrática de los claustros.

A través de esta exigencia debemos oponer al proyecto verticalista y participacionista de la dictadura la batalla de las masas estudiantiles y sectores docentes por la estructuración democrática de la Universidad, poniendo el acento en la convocatoria democrática y con plenos derechos de los claustros, contribuyendo así a desbaratar la maniobra "participacionista" a desnudar su esencia frente a las masas y de acuerdo a la relación de fuerzas, a conquistar posiciones e instrumentos en la Universidad que puestos al servicio de una política revolucionaria son un arma importante para acalorar la radicalización de las masas.

• o • •

Tanto nuestras armas en el accionar político como las deserciones sectarias u oportunistas en la política de alianzas reconocen como raíz común el no haber tenido resuelto a fondo, *el eje* de nuestro accionar político, *la línea proletaria revolucionaria insurreccional.*

En el plano de la política de alianzas operamos con una idea no proletaria de la alternativa que diluía el eje insurreccional. Eso explica que en algunos lugares, bregando con la justa idea de conservar la unidad de lucha terminábamos diluyendo nuestro perfil en coordinadoras de acuerdos mínimos y en otras, al no querer caer en esa dilución, nos diferenciamos doctrinariamente.

El problema que se nos presenta es, entonces, determinar cómo debe realizar su labor el Partido revolucionario entre los estudiantes, partiendo de su caracterización de clase. Para ello nos basamos en la definición leninista de que "los estudiantes son la parte más sensible de la intelectualidad, la cual se llama así precisamente porque refleja y expresa del modo más conciente, más decidido y más preciso, el desarrollo de los intereses de clase y de las agrupaciones políticas en toda la sociedad" (V. I. Lenin, O. Completas, tomo VII, págs. 37-50). Lenin afirma que: "Los estudiantes no serían lo que son, si su modo de agruparse políticamente no se hallara en consonancia con la división en grupos políticos de la sociedad toda; "consonancia" no entendida en el sentido de la plena proporcionalidad de los grupos estudiantiles y sociales en cuanto a la fuerza y al número, sino en el sentido de que entre los estudiantes tienen que darse, necesaria e ineludiblemente, los mismos grupos que existen en la sociedad" (obra citada). Para Lenin muchas veces esto es motivo de confusión, porque "la división en clases es, naturalmente, el fundamento más profundo de toda división en grupos políticos y, *en último resultado*, determina siempre, por supuesto, esta división. Pero este fundamento profundo sólo se revela a medida que avanza el desarrollo histórico y a medida que va madurando la conciencia de los copartícipes de este desarrollo. Este "último resultado" se obtiene solamente por medio de la lucha política, y es, a veces, la resultante de una lucha larga y tenaz, que se mide por años, y por décadas, y que tan pronto se manifiesta de un modo turbulento en diferentes crisis políticas, como aparece amortiguada y diríase que detenida en el tiempo".

Partiendo de estas definiciones leninistas, que entendemos totalmente válidas y justas para la situación actual (pese a que fueron escritas en 1903), es que intentaremos analizar la dinámica del movimiento universitario, y determinar cuál debe ser la política del Partido con las masas, con sus organizaciones representativas y con los distintos grupos políticos que existen en la Universidad. Para ello y previamente, es necesario advertir que la situación actual está condicionada en mucho por una vieja distorsión de la política de los comunistas en la Universidad, producto de la política oportunista de la dirección del PC, que diluyó el perfil del Partido tras la programática y la organización del movimiento reformista, transformando a éste en la expresión de su línea en la Universidad. Claro es que esto no es más que otra expresión de su política de apuntalar la perspectiva burguesa en la Argentina.

Para superar estos errores partiendo de nuestra línea general y de la política de alianzas del Partido debemos avanzar en la construcción y crecimiento del Partido, destacando las concepciones movimientistas que aún nos trabaran, convirtiéndolo realmente en el Centro de nuestra política en la Universidad.

De este modo, actuando firmemente como partido político-militar, clandestino, profundamente arraigado en el seno de las masas y empeñado en la batalla principal de volcar a los estudiantes a desempeñar un rol de aliado combativo del proletariado en la fase actual de la revolución, debemos desarrollar una intensa propaganda política e ideológica, una intensa agitación de nuestra perspectiva de comunistas revolucionarios.

Simultáneamente debemos impulsar, como eje de nuestra política de alianzas la construcción de un fuerte y masivo movimiento de unidad revolucionaria antiimperialista e insurreccional sobre la base de una programática en la perspectiva del Programa de Liberación Social y Nacional, la lucha por un Poder Popular Revolucionario, la estrategia de poder de la insurrección general de todo el pueblo y la política revolucionaria e insurreccional hacia las masas estudiantiles.

De esta forma debemos pugnar para que las agrupaciones estudiantiles en las que militamos los comunistas se transformen, sin mecanismos ni apresuramientos sectarios, que no respetan su proceso en los pilares de ese movimiento tendencial.

Con nuestra línea, desde la agrupación debemos impulsar la organización de núcleos de estudiantes revolucionarios en comandos de acción político-militar, y prepararlos para hostigar y enfrentar a la policía dentro de las facultades y en la calle, para realizar acciones de propaganda armada, y de propaganda clandestina, para preparar la autodefensa de los actos, las asambleas y las manifestaciones, para acciones de represalia o de sabotaje en huelgas, etc., etc. Debemos intentar nuclear la mayor cantidad posible de estudiantes en estos comandos. Nuestra expansión en este terreno es, entre otras cosas, la garantía de éxito de las concentraciones de masas que nos debemos proponer.

Asimilar esto requiere entender, entre otras cosas, que el estudiantado no es simplemente un instrumento para el accionar agitativo que nos sirve de palanca para nuestra tarea fundamental, "la inserción en la clase", sino que, *a partir de su rol revolucionario po-*

tencial, debemos hacerle transitar el aprendizaje sistemático del combate urbano, que a la vez que incide en el proceso general de desgaste, lo va preparando para actuar en el momento insurreccional.

Asimilar esto requiere entender que una de las condiciones básicas para el ejercicio de la hegemonía proletaria en el movimiento estudiantil, dada su magnitud y extensión es la constitución de ese movimiento tendencial, antiimperialista, revolucionario e insurreccional en base a los núcleos de estudiantes independientes radicalizados y desprendimientos de otras fuerzas. Debemos concebir a este movimiento, como un movimiento político de masas, con premisas de incorporación mucho más elásticas que las del Partido para que al mismo tiempo no sólo formule la estrategia insurreccional sino que la transite, pugnando por educar a los estudiantes en esa idea y adaptando formas de organización militar y promoviendo acciones que convengan con este objetivo.

Desde este ángulo es fundamental esforzarse por incidir en los procesos de radicalización que se están operando en sectores estudiantiles socialcristianos, peronistas de izquierda, independientes y de aquellos que como Franja Morada provienen de los viejos troncos en crisis del liberalismo argentino.

Para eso, manteniendo el eje apuntado debemos mantener una política de iniciativas permanentes de unidad en los distintos planos antiimperialistas, revolucionario y antidictatorial, que a la vez que nos permita reforzar el carárter de masas de los combates, contribuya a aislar a las fuerzas reformistas y de derecha y profundizar las polarizaciones internas en todos estos grupos.

El proceso político de la Universidad en cuanto al movimiento interno de fuerzas ofrece un rico panorama.

Por un lado frente a la puesta en marcha de los planes "participacionistas" de la dictadura se han comenzado a reactivar las actividades de algunos grupos de derecha (particularmente en Buenos Aires) que pretenden eliminar a los estudiantes detrás de los proyectos de Pérez Chillou.

Simultáneamente hay cierta recomposición de las fuerzas reformistas de derecha pese a haber fracasado en su maniobra respecto de la FUA, especialmente en Buenos Aires. Esta está desarrollando un complejo proceso de radicalización en Franja Morada y las fuerzas populistas congregadas en FEN y UNE atraviesan por una profunda crisis interna.

De ahí que, desde la perspectiva de la lucha contra la dictadura y su política empresarial y vertical en la Universidad, promoviendo el acceso de las masas a ésta, debemos desbaratar sus tentativas de hacer pie en los estudiantes y aislar a la izquierda y poner el acento en desenmascar la política reformista de derecha promovida por el PCO y tendiendo a arrebatar masas del caudal liberal y populista en un combate a fondo con sus sectores de derecha, al mismo tiempo que agudizar las polarizaciones internas en su seno frente a la auténtica opcion, ni dictadura ni reformas: revolución.

Tal replanteamiento de la divisoria de aguas en el movimiento estudiantil con la superación de opciones perimidas como Reforma y Humanismo, o peronismo y gorilismo, hace imperioso profundizar en el análisis de la Reforma Universitaria.

La aparición del PCO en la Universidad bajo la carátula de Reformismo, se debe a que el programa democrático burgués de la Reforma Universitaria se corresponde exactamente con su estrategia actual y le permite sostener su oportunismo hacia las fuerzas burguesas.

Nuestra política de la Universidad es revolucionaria y no reformista ni en la política, ni por su vinculación histórica con la reforma. Dentro de ella asumimos el movimiento del 18 con todo su significado, indiscutible, porque expresó la inserción en la política de una capa social, la de los estudiantes, arbitrando alrededor del proceso de ascenso de la burguesía propio del movimiento histórico, con profundas consecuencias en la sociedad y en la Universidad, en pugna con el dominio oligárquico-terrateniente en el país y la cultura.

Simultáneamente es imperioso que junto a esta reubicación de nuestra labor de alianzas en la dirección apuntada sostengamos un combate sin cuartel contra las concepciones nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas, puesto que pese a la crisis por la que atraviesan las fuerzas populistas como el FEN y UNE, pueden resurgir con toda fuerza al compás de la recomposición nacionalista y populista del país.

La próxima realización del IX Congreso de la FUA, con la derrota de la maniobra del oportunismo y la vigorización de la Federación con el ingreso de nuevas organizaciones como los centros de La Plata y otros creados durante el proceso de luchas, constituirá un jalón muy importante de este proceso y una importante victoria de las fuerzas revolucionarias y de izquierda.

No obstante, es preciso tener en cuenta que con este Congreso se inicia en realidad una etapa de intensa lucha política en el movimiento estudiantil, cuyo desenlace se manifestará el año próximo y que para librarlo con éxito debemos superar las graves diferencias reflejadas este año en nuestro trabajo universitario.

Por ello es necesario que poniendo en el Centro la organización del combate antidictatorial con las masas estudiantiles, impulsemos con toda energía la política de unidad revolucionaria de los estudiantes en los centros y la Federación para mantener y desarrollar lo alcanzado en el IX, y en el X Congreso de la FUA, manteniendo la línea de impulsar la realización de un Congreso Nacional de Estudiantes, que avance en base a un proceso en el fortalecimiento de la unidad nacional de los estudiantes con línea y dirección de izquierda que hoy mantiene toda su vigencia. El conjunto de esta política debe servir de instrumento y darse al mismo tiempo en una lucha por la existencia de organismos únicos de masas con dirección de izquierda, denotando las maniobras rupturistas del PCO y las corrientes nacionalistas, pugnando por hegemonizar el proceso de unificación y radicalización de las masas.

El proceso estudiantil en la Argentina se ha desarrollado de manera extremadamente compleja. El estallido de masas de mayo-junio recoge y acentúa la politización de vastos sectores estudiantiles, proceso que no comenzó ahora, sino que viene madurando en los diez últimos años, bajo el estímulo de las contra-

ciones revolucionarias, la agudización y la polarización del proceso social argentino. Particularmente acelerado en los últimos años, ha tenido como catalizador estimulante nuestro rompimiento con el PC oportunista, nuestra aparición y crecimiento como fuerza revolucionaria. Esto es lo que hace que hoy, como nunca antes, se dé el inicio de un proceso de síntesis, de aglutinación de las fuerzas de izquierda, y al mismo tiempo se vayan delineando y agrupando las diferentes opciones políticas que corresponden al proceso de correlación de clases en la actual etapa argentina.

El viejo esquema oportunista de la polarización entre "lo progresista" y "lo reaccionario", entre "reforma" y "clericalismo", que buscaba esconder la polaridad de clase y su reflejo político tras la pantalla de la "unidad sin exclusiones" se ha roto en mil pedazos.

Desde 1955 se viene desarrollando un proceso inverso: la atomización del movimiento estudiantil, consecuencia de que la radicalización de las capas medias, en particular de la intelectualidad y el estudiantado, se procesaba sin existir la vanguardia política del proletariado capaz de aglutinar los desprendimientos que se desgajaban de los viejos troncos. Este proceso se viene agudizando a partir de 1966 y fue acelerado enormemente por nuestra aparición en 1967. Las fuerzas políticas (estudiantes) tuvieron que definirse a favor o en contra de nuestro surgimiento. Y ya en eso pronunciamiento se iba esbozando la perspectiva política de cada fuerza; o la alianza revolucionaria, o la preparación de una estrategia destinada a debilitar a la izquierda combatiendo para nuestra desintegración.

La agudización de los conflictos sociales trajo aparejado el golpe del 66, al acelerar las contradicciones de clases, tensó aún más la polarización. Cada vez surge más clara la opción: o revolución o reformas o lucha antidictatorial con perspectiva liberadora u oposición antidictatorial dentro del régimen.

Como es lógico, la lucha de las masas, rotos los diques por la inmensa comprensión social generada por la dictadura, sacó la opción del terreno teórico y lo puso como centro obligado de definición para resolver las tareas inmediatas de las prácticas políticas.

Ninguna fuerza logró hegemonizar totalmente el proceso de masas que se abrió, pero alrededor de él se fueron forjando distintas concepciones acerca de cómo desarrollar la lucha, sobre cómo unir la lucha estudiantil y bajo qué consignas, cuáles eran las formas de lucha que se debían impulsar, y acerca del carácter de la unidad obrero-estudiantil.

En suma, hay dos estrategias y dos tácticas que se disputan y se disputarán a las masas para el enfrentamiento antidictatorial: la reformista y la revolucionaria. Una conduce a perpetuar al régimen y se ofrece como alternativa frente a la izquierda; la otra sale del régimen para abatir no sólo a una variante de las clases dominantes, sino a todo el andamiaje económico social del Estado burgués-terrateniente. Es lógico, entonces, que ambas busquen y pugnen por derrotar a la otra, como condición para imponer su estrategia y conducir a las masas.

La radicalización de las capas medias que afectó a la mayoría de los estudiantes agudizó la crisis de las corrientes tradicionales del movimiento estudiantil al ser cuestionadas tanto su línea como sus direcciones vinculadas a los partidos burgueses.

Se expresa así de manera singular la profundización de la crisis del reformismo. Es la construcción de una alternativa de unidad alrededor de un eje de línea proletaria, liberador, insurreccional, el que permite señalar una opción superadora y unitaria auténticamente revolucionaria para las corrientes estudiantiles y las masas. Este eje es el que permite totalmente, culminando un largo proceso de búsqueda, hablar en pasado de "opciones perimidas" (reforma, antirreforma, liberalismo, nacionalismo, etcétera).

El proceso abierto alrededor del IX Congreso de FUA confirma la justeza de esta afirmación.

El oportunismo se propuso desconocer la convocatoria al IX Congreso de la FUA, intentando crear un centro de dirección paralelo, en base a concretar una alianza espúrea y heterogénea, sin principios. Tal maniobra fracasó estrepitosamente; en ella, el PC oportunista quedó aislado. Si en 1959 el gorilismo dividió la FUA al ser desplazado de su dirección, hoy ese papel de derecha y divisionista lo juega el PC oportunista, que se ha lanzado a dividir los Centros así como infructuosamente intentó fracturar la FUA.

Esta maniobra tuvo como objetivo central impedir que fructifique y persista una alternativa revolucionaria en el movimiento de masas. Esta línea de acción ha sido establecida a nivel internacional por el revisionismo.

De haber tenido éxito esta maniobra se hubiera concretado el tan anhelado sueño del gorilismo y la derecha: la división de la FUA, la creación de una FUA paralela, que sólo puede llenar de gozo a la dictadura, en primer lugar, y a las fuerzas contrarrevolucionarias y la derecha en general. Esto debe señalarse ante las masas, denunciando cómo esta actitud del PC oportunista, encabezando una entente con las fuerzas más negras y derechistas del movimiento estudiantil (anticomunistas declarados, aliados de los grupos participacionistas del movimiento obrero, como el grupo que regentea el Centro de San Nicolás de la UTN, o los gorilas de la UTN de Avellaneda) lleva a la división del movimiento estudiantil, a entorpecer los esfuerzos unitarios iniciados, especialmente porque la tendencia del proceso es que esa unidad sea resuelta en términos antiimperialistas y revolucionarios, enterrando al economismo y al reformismo en el movimiento estudiantil.

Un movimiento estudiantil unificado bajo una línea revolucionaria constituye uno de los golpes más serios que puede dar la izquierda, tanto al dialoguismo y al participacionismo de la dictadura, como al oportunismo.

Por eso mismo son tan nocivas y perniciosas las posiciones de los que con el pretexto de combatir "los sellos" le hacen el juego a la maniobra del oportunismo escondiendo a la FUA ante las masas y no trabajando por su fortalecimiento orgánico y político.

Nosotros concebimos a los centros estudiantiles como organismos de lucha de las masas, de donde la línea está dada por la respuesta de la masa a las distintas proposiciones políticas. Nosotros queremos organismos únicos, porque confiamos en ganar a la mayoría de los

estudiantes para nuestra línea de alternativa insurreccional.

Luchamos para que nuestra línea triunfe en los centros; como nuestra línea exige el accionar protagónico de las masas, estaremos dentro de sus organizaciones para pugnar por su hegemonía, bregando por ORGANISMOS UNICOS DE LA MAYORIA DEL ESTUDIANTADO. No concebimos "centros políticamente neutros", pero para imprimirles nuestro contenido, debemos conquistar a la mayoría del estudiantado. Para ello partimos de la situación de cada lugar: donde no exista el centro (o lo que es lo mismo: sea un "sello") hay que crearlo lo más rápidamente posible, limitando al mínimo las organizaciones transitorias tales como las coordinadoras o las "comisiones provisorias"; donde existe y es minoritario, partir de él para transformarlo, y si allí hay fuerzas de izquierda fuera de los centros realizar una política de alianzas con dichas fuerzas para forzarlos a la aceptación del organismo único.

Es necesario luchar contra las viejas formas organizativas de los centros incapaces de asegurar una verdadera participación de los estudiantes en la lucha cotidiana. Por ello mismo es que combatimos las direcciones basadas en acuerdos tendenciales que niegan los organismos de masas e impiden la incorporación masiva estudiantil a la acción.

Mientras que los centros son organizaciones parmanentes del estudiantado con direcciones *estables* periódicamente renovadas, las coordinadoras de masas son formas transitorias que surgen y tienen su auge en los períodos de alza de la lucha de masas. Por eso no hay que confundir la *estructura* que proponemos para los centros (definición que hace a la existencia de formas de *ligazón* permanentes por abajo con los estudiantes como los cuerpos de delegados) con reemplazar por ésta a las direcciones de los centros. Tal concepción de una dirección de centro constituye una idea profundamente oportunista. Porque impide la existencia de una dirección *estable*, capaz de operar durante períodos y organizar las luchas, aun en situaciones de baja del movimiento. No se puede confundir *representatividad* —indispensable para una dirección de centro— con *inestabilidad*, ni protagonismo de las masas con diluirse en ellas no diferenciando de su seno una dirección.

El intento divisionista del PC (CC oportunista), al servicio de su línea capituladora de derecha, *deja claro ante los estudiantes* que la FUA es el polo orgánico de masas de la unidad con orientación de izquierda. En el movimiento estudiantil se está perfilando una opción política clara, la división neta entre izquierda y derecha, que tiende inexorablemente a afectar también al populismo. Es indudable que la maniobra del oportunismo y la derecho se apoya en nuestras insuficiencias y errores, en la debilidad actual de nuestra vinculación con los estudiantes.

La denuncia política y la formulación simultánea de una alternativa unitaria deben marchar de la mano. Por lo dicho, las condiciones son favorables por abajo para avanzar en la consolidación orgánica, para aplastar los intentos derechistas y para tender líneas sólidas hacia la unificación en escala nacional, en base al desblocamiento de la izquierda del socialcristianismo y del peronismo, y de sectores del liberalismo y en fortalecimiento de FUA.

La labor del Partido en otros sectores populares de la ciudad y el campo

XI

A partir del Congreso del partido es preciso comenzar a trabajar, organizadamente, entre el proletariado rural, el campesinado pobre y medio, en las villas de emergencia y en otros sectores populares.

En cuanto al trabajo agrario del partido es preciso, antes que nada, liquidar de cuajo las ideas que subestiman la importancia del mismo. Ha sido éste un pecado tradicional de la izquierda argentina, causal en gran medida del fracaso histórico del Partido Socialista y del codovillismo. Y es el estigma visible que portan todos los sectores trotsquistas.

Sobre las razones que nos ha en atribuir importancia fundamental a la política agraria y al trabajo en el campo del partido, nos remitimos a las Tesis para el Congreso y a otros materiales del debate preparatorio.[1] Importancia fundamental, estratégica, porque *sin* el apoyo activo y organizado del proletariado rural, cuyo número en el país se estima en más de un millón de personas, y *sin* ganar para la revolución agraria, antimonopolista, antiimperialista y popular a la gran masa de campesinos pobres y medios, arrancándola de la dirección del campesinado rico, y neutralizando a éste, por las características sociales, políticas, económicas y geográficas de la Argentina, y por la posibilidad muy grande de posterior intervención imperialista, la revolución proletaria será aquí si como decía Marx, "el canto del cisne".

El partido está en condiciones de encarar el inicio de este trabajo.

En la zona de la pampa húmeda debemos comenzar a trabajar entre el proletariado rural. Es posible y necesario hacerlo ya en los zonales de Bahía Blanca, Pehuajó, Mar del Plata, Pergamino y zona cuatro, Rosario, Santa Fe, Córdoba y organizar el trabajo de los estudiantes del interior durante las vacaciones, y las vinculaciones existentes con una cantidad importante de afiliados y amigos del partido en pueblos y localidades de esas provincias.

[1] Ver en Boletín de discusión Nº 5 "Sobre el tipo de revolución en la Argentina" y en el Boletín de discusión Noll, "Las teorizaciones de Zárate: confusión en la ciencia, la violencia y la conciencia", de Rosendo Irusta.

En Mendoza, y en el zonal de La Plata, el partido está en condiciones, a más de trabajar entre los obreros rurales, de iniciar un trabajo con capas de campesinos pobres y medios, dado que tenemos allí una cierta experiencia de trabajo con los mismos, y afiliados y vinculaciones.

Desde un punto de vista nacional el trabajo agrario del partido pasa a tener urgencia palpitante en las zonas en las que la política de concentración monopolista de las clases dominantes ha agudizado las contradicciones tradicionales de la economía argentina y sumido en prolongada crisis, en crisis crónica, a regiones íntegras del país como el Noroeste, el Norte —especialmente Tucumán— y el Noreste. Situación semejante atraviesa la provincia de San Juan.

Todas las fuerzas represivas del régimen han afinado sus instrumentos para impedir posibles alzamientos insurreccionales en esas zonas y para aplastar en su inicio todo intento guerrillero, sea éste sobre la base de guerrilla móvil, de guerrilla con base de apoyo campesino, o de movimiento de guerrilleros de la noche.

Entroncada con nuestra estrategia insurreccional y como parte de una revolución que inevitablemente será parte de una revolución continental, como señalamos en las Tesis para el Congreso del partido y se insistió en el debate previo al mismo, en las zonas críticas indicadas, aprovechando una situación política favorable por el ascenso de las luchas o por la crisis en el aparato estatal, procurando subsistir con el apoyo del pueblo de la región, todas esas formas de lucha armada, pueden jugar un rol de primerísima importancia, ayudando a incorporar a la lucha armada al proletariado rural y al campesinado de las mismas.

El partido debe trabajar, planificadamente, para enraizarse allí, realizando para ello un trabajo permanente y minucioso. Porque requiere, en cada caso, el conocimiento profundo de la zona: composición social, economía, costumbres. Este es un trabajo en el que mueren el palabrerío vacuo y las generalidades. Exige tesón, sacrificio y una clara orientación política.

La lucha armada en esas zonas será pura charlatanería mientras se la conciba al margen de un *profundo* enraizamiento en las masas de obreros rurales y campesinos pobres del lugar, y se la quiera realizar al margen de la lucha de clases nacional. Pero concebida en estrecha ligazón con el movimiento de masas e insertada en una política de hegemonía proletaria, insurreccional, es un complemento táctico y estratégico que puede llegar a ser decisivo para el asalto revolucionario al poder y para mantenerse luego en él.

El Congreso del partido debe ayudarnos a fijar un plan político y organizativo que permita comenzar a trabajar en el proletariado rural y el campesinado pobre y medio, especialmente en las zonas explosivas que hemos mencionado.

* * * *

En cuanto al trabajo en las llamadas "villas de emergencia", la dictadura prosigue aplicando su plan de "erradicación", el plan de las llamadas "viviendas transitorias" que no son más que "villas de emergencia transitorias". Aquí también la dictadura, tiene dos caras, una, con la que realiza las "razzias", incendia viviendas, desaloja villas dejando en el desamparo absoluto a sus habitantes, etc., y otra, la "buena", con la que ofrece solucionar el problema de la vivienda a los habitantes de las villas (que suman aproximadamente ochocientos mil, sólo en el Gran Buenos Aires, y cuyo número aumenta constantemente en torno a otras ciudades del país). Pero la dictadura sabe que esta solución es imposible bajo el régimen capitalista-dependiente.

El objetivo del llamado plan de "erradicación" de las "villas de emergencia" es *político*. Se trata de alejar y aislar los posibles focos de rebelión popular, situados, algunos con decenas de miles de habitantes a minutos de la Casa Rosada y del estratégico centro de la Capital Federal. Se trata de crear aquí las "aldeas estratégicas" que han creado los yanquis en Vietnam, con un sistema calcado de éstas para la vigilancia política y militar, con su "director del núcleo habitacional transitorio" y "jefes de sectores" que garanticen aquel objetivo estratégico de las clases dominantes.

Nuestro partido levanta la consigna "por una Argentina liberada y sin villas" que es parte, importantísima, del programa de la revolución de liberación social y nacional dirigida por la clase obrera. Este objetivo será prioritario entre los que levanta nuestro partido como tareas del gobierno popular revolucionario. Y exige, como primer paso, una profunda reforma urbana que entre otras medidas expropie las propiedades urbanas de las actuales clases dominantes y de sus sirvientes en el aparato estatal y político, para permitir aliviar la difícil situación habitacional de millares de trabajadores, y encarar un ambicioso plan de construcción de viviendas populares.

En lo inmediato nuestra labor en las villas debe tener como eje fundamental la lucha contra el plan de "viviendas transitorias" de la dictadura, levantando las reivindicaciones específicas de cada una de éstas. Para ello el partido debe promover reuniones y asambleas parciales, en cada villa, tendientes a organizar a los pobladores por sectores de cada una de ellas, eligiendo delegados de sector que integren organizaciones de lucha, o transformen las existentes, o les arranquen la dirección de las masas a las organizaciones oficialistas si éstas tienen apoyo de las mismas.

Esto exige un arduo trabajo de elevación de la conciencia política de las masas de las villas para ayudar a las mismas a pasar a formas organizadas y combativas de lucha contra el plan de "viviendas provisorias", contra la dictadura, por un gobierno popular revolucionario.

Las villas de emergencia son un detonante potencial de luchas en el Gran Buenos Aires y son, por otro lado, núcleos de concentración de trabajadores que a más de la diaria explotación capitalista padecen el subconsumo, la carencia de los bienes más elementales muchas veces de subsistencia y de sanidad, educacionales, culturales, etc., por lo que pueden transformar (en una situación prerrevolucionaria) un combate generalizado de masas —reivindicativo o político— en una profunda rebelión popular.

La organización de la violencia de las masas y la

organización de comandos político-militares que enfrenten y castiguen la violencia y la prepotencia diaria de las clases dominantes en las "villas de emergencia" es vital para asegurar un justo trabajo político insurreccional en ellas.

Todo esto exige al partido dedicar más atención, más cuadros, para asentar y consolidar las organizaciones partidarias en las "villas de emergencia", liquidando tanto las concepciones pequeño-burguesas que atribuyen a la lucha de sus pobladores una importancia que supera al directo enfrentamiento de clase: proletariado-burguesía, como a los que sólo ven en ese trabajo su posible aprovechamiento inmediato como forma de vinculación con las masas obreras, para organizar, luego, a sus pobladores fuera de las mismas, subestimando la importancia estratégica de este trabajo y desconociendo las características propias del mismo que exigen un trabajo tenaz, prolongado, en las villas, para convertir al partido en dirigente revolucionario de los obreros y trabajadores asalariados que las habitan, lo que, inevitablemente, ayudará a fortalecer todo el trabajo del partido en la clase obrera.

El partido ha realizado un trabajo relativamente importante en este sector, que ha sido obra del esfuerzo de un puñado de compañeros, trabajando muchas veces sin la ayuda del conjunto del partido o al margen del mismo. Sin embargo, este trabajo permitió a nuestros camaradas encabezar algunas luchas de masa en villas del Gran Buenos Aires, realizar una activa labor de agitación y propaganda en diversas villas, comenzar a hacer conocer en ellas la existencia, por primera vez, de una organización revolucionaria y organizada, jugar un rol dirigente en algunas comisiones vecinales, y acordar y realizar acciones conjuntas de masas y de propaganda armada con sectores políticos revolucionarios.

En este proceso de trabajo se ha ido elaborando una línea revolucionaria, insurreccional, para el trabajo en las villas. Línea que exige una profundización mayor, programática y organizativa, en la perspectiva de nuestra línea insurreccional. Se han creado y fortalecido células de partido en zonas del Gran Buenos Aires, células que es preciso ayudar a consolidar y desarrollar y a través de la relación permanente, del análisis resultante de su práctica entre las masas, ayudar a elaborar la línea del partido en cada villa de emergencia en particular

El partido está en condiciones de fortalecer rápidamente sus organizaciones en las "villas de emergencia". Pero la condición básica para ello es que el partido, desde el Comité Central a los Comités Zonales, comprendan cabalmente el carácter y la importancia de este trabajo y le den la atención y ayuda necesaria.

La lucha por la reconstrucción de un movimiento comunista internacional revolucionario

XII

En el terreno internacional, debemos abordar los procesos tan variados que se vienen produciendo o están apuntando, como fenómenos de un gigantesco combate que se libra por toda la superficie de la tierra: la batalla de clases entre el proletariado y la burguesía, o entre el capitalismo y el socialismo, que es lo mismo.

Insurrecciones, guerras populares, maniobras diplomáticas, planes económicos, hasta las mismas dificultades y retrocesos en el sistema socialista y en el movimiento comunista internacional, no pueden ser interpretados correctamente si se los desgaja de la lucha —decisiva y a muerte— que libran las clases sociales, notoriamente el proletariado y la burguesía monopolista, para avanzar hacia la sociedad sin explotación del hombre por el hombre o retroceder y perpetuar el dominio capitalista sobre los obreros y las masas oprimidas de todo el mundo.

La sociedad capitalista engendra inevitablemente a su sepulturero: la clase obrera, que crece con la expansión del modo de producción capitalista. El enfrentamiento entre proletarios y burgueses es la fuerza que impulsa en uno u otro sentido la realidad contemporánea.

Todo el sistema ideológico de las clases explotadoras, combinado con las teorías oportunistas y revisionistas dentro del movimiento obrero, tiende a borrar esta lucha de clases, por diversos procedimientos. Uno de ellos es considerar el enfrentamiento mundial como mera expresión de intereses nacionales de grandes potencias; otro consiste en ignorar el papel y las consecuencias del capitalismo monopolista, los diversos aspectos del imperialismo y sus consecuencias en los enfrentamientos entre masas (por lo tanto clases) oprimidas y sus opresores.

Nosotros no desconocemos los aspectos específicos, concretos, de cada problema particular, que no pueden resolverse deduciendo recetas desde teorías abstractas y generales. Pero necesitamos ubicar estos problemas particulares en la verdadera relación que los une con el marco mundial.

Los altibajos que sufre la lucha revolucionaria de clases del proletariado y el desarrollo en el movimiento obrero y comunista de una poderosa corriente reformista alentaron en los últimos años la tendencia a una visión estrecha, nacionalista y limitada de los problemas de la revolución, *tendencia que debemos combatir a fondo*, pues en el mundo no queda lugar para acciones revolucionarias desconectadas del combate real, concreto, entre el capitalismo monopolista y sus sepultureros.

En esta confrontación de clases, mucho es lo conquistado por la clase obrera en decenios de lucha. Entre dichas conquistas, en un lugar principal, se encuentran los Estados Socialistas. En efecto, la división del mundo en dos sistemas sociales contrapuestos, por tanto

la ruptura del mercado capitalista mundial único, han dado al proletariado armas que antes no tenía. Pero, al mismo tiempo, la experiencia de la construcción del comunismo en su primera fase ha revelado las dificultades, los defectos y los retrocesos que muchas veces no habían sido previstos o tenidos en cuenta por la mayoría de los combatientes que asaltaron el poder o lucharon para hacerlo en los países capitalistas. Sobre estas fallas, el enemigo de clase martilla sin cesar, empujando sus caballos de Troya en los Estados que debieran ser fortalezas mundiales del proletariado. Como lo ha caracterizado nuestro partido, el oportunismo de derecha y su sostén teórico, el revisionismo, constituyen esos caballos de Troya favorables al imperialismo, en el seno del movimiento obrero y de los Estados Socialistas.

Mientras tanto, el mundo se va transformando aceleradamente. La formación del sistema socialista vino acompañada por la iniciación de una gigantesca oleada mundial anticolonialista. Las fuerzas productivas asisten a un salto sin precedentes, englobado en la denominación de revolución científica y técnica. En estas condiciones el imperialismo ha logrado ciertos éxitos, sobre todo merced al avance de posiciones de derecha y conciliadoras en el seno del movimiento obrero y revolucionario. Pero no es posible congelar la situación actual. Ni la burguesía monopolista puede tolerar pasiva el mantenimiento de relaciones socialistas de producción entre un tercio de la población humana, ni el proletariado y los pueblos explotados sufrirán la explotación imperialista sin chistar.

* * * *

Las perspectivas cada vez más claras de un triunfo militar del heroico pueblo vietnamita estimularon un viraje en la situación política internacional caracterizado por una ola de luchas antiimperialistas y anticapitalistas.

Uno de los picos máximos de la misma fueron las luchas callejeras, y la huelga general obrero-estudiantil con ocupaciones de fábrica y centros de estudio y con el apoyo de grandes sectores de la intelectualidad y el campesinado, que conmovieron a Francia en mayo de 1968.

Esta lucha, al mismo tiempo, dio un poderoso impulso a la oleada anticapitalista y al surgimiento de fuerzas revolucionarias en los países capitalistas y muy especialmente al surgimiento de fuerzas revolucionarias que reivindican la teoría marxista-leninista envilecida por el reformismo de las direcciones de muchos partidos comunistas de esos países.

En los EE. UU. creció el movimiento liberador del pueblo negro, el movimiento de repudio a la agresión yanqui a Vietnam, el movimiento anticapitalista de capas numerosas del proletariado, los estudiantes y la intelectualidad.

Entre el proletariado mundial y los pueblos oprimidos por el imperialismo de un lado, y el imperialismo por otro, se aproximan enfrentamientos decisivos, una agudización de la lucha de clases a escala mundial, nuevos choques que, especialmente por el peso del reformismo en el movimiento obrero internacional, no siempre serán positivos para la clase obrera y las fuerzas antiimperialistas del mundo, pero que se inscribirán en una perspectiva favorable para nuevos triunfos antiimperialistas, porque se insertan en un momento de auge a escala internacional de las luchas liberadoras.

Fuerzas poderosas, contrapuestas, actúan para romper, en una u otra dirección el actual "statu-quo" entre el capitalismo y el socialismo.

En este problema reside el nudo de la estrategia mundial que se está elaborando de diversas maneras y con variados enfoques, pero cuyo centro está siempre en la respuesta que se da a los nuevos problemas cardinales que el desarrollo de las fuerzas productivas y la correlación mundial en la lucha de clases han ido suscitando en las últimas décadas. ¿Cómo reaccionarán los sistemas de relaciones de producción establecidos en el mundo ante la revolución científica y técnica? ¿Qué enlace tendrá la lucha en el sudeste asiático (en particular en Vietnam)? ¿Qué papel desempeñará China popular con quien han fracasado los intentos yanquis, teorizados por McNamara y Richard Nixon, de destruir las "murallas que aislan a Pekín de la influencia externa", o sea, de hacerla aceptar la concepción yanqui de la coexistencia pacífica? ¿En qué desembocarán las luchas obreras y populares tanto de Asia, Africa y América latina como de Estados Unidos y Europa occidental? De la respuesta a estas preguntas surgirá el rumbo de avance hacia el comunismo o de triunfos parciales del capitalismo durante una etapa histórica.

Durante algunos años pareció que el imperialismo consolidaba relativamente sus posiciones. El auge del oportunismo de derecha en el movimiento obrero, con su consecuencia inevitable, la división y el caldo de cultivo para manifestaciones "izquierdistas", favorecieron la táctica imperialista. Al amparo de la exageración revisionista de la "coexistencia pacífica", guerras locales y golpes de Estado trabajaron para modificar la correlación de fuerzas en favor del capital monopolista. Intervención en Vietnam, cerco a Cuba revolucionaria y golpe a las revoluciones latinoamericanas, mediante la agudización del papel de gendarme internacional del imperialismo yanqui (como en el caso dominicano), derrotas populares en Indonesia, Africa, etc., jalonaron este camino, mientras se agravaba el conflicto chino-soviético, se acentuaba el curso oportunista de derecha en muchos de los partidos comunistas y aparecían manifestaciones de extremismo e impaciencia en sectores revolucionarios que no conseguían articular en una estrategia mundial única su lucha antiimperialista.

Sin embargo, las contradicciones de la sociedad capitalista son profundas e irresolubles. De ellas mismas surge el manantial que alimenta la lucha de clases proletaria y de los pueblos oprimidos. Estas contradicciones no fueron suficientemente aprovechadas por los comunistas, debido a los errores y retrocesos apuntados. Esos errores y retrocesos impidieron al movimiento comunista aprovechar suficientemente el triunfo y los avances gigantescos logrados por la instauración de la dictadura del proletariado y el socialismo en países en donde viven más de mil doscientos millones de habitantes. Pero hubo diversas luchas que tendieron a hacer retroceder al capitalismo monopolista. Entre ellas

sobresalió y tomó categoría propia la lucha vietnamita. En Vietnam se jugó y se juega, en buena parte, el curso futuro de los acontecimientos en esa lucha de clases a nivel internacional. La justeza de la línea, el heroísmo y la firmeza del Frente de Liberación Nacional han dado un golpe de timón a la historia, rectificando el rumbo errado que el oportunismo de derecha había logrado imponer mayoritariamente en el seno del movimiento obrero y revolucionario.

Mientras el combate pasa principalmente por Vietnam, no deja de manifestarse en otros lugares. Por de pronto, el sudeste asiático es un volcán que no logran extinguir ni la violencia ni la "ayuda" imperialistas.

Laos, Birmania, Thailandia, Filipinas, Indonesia, ven crecer el movimiento liberador antiimperialista. Se fortalecen las fuerzas obreras y populares revolucionarias en India y Pakistán. Además, en Medio Oriente se va configurando una situación explosiva en grado máximo, ante la función de espina irritativa, de punta de lanza del imperialismo, que cumple el Estado de Israel, protegido por los grandes capitales internacionales. Las tierras de los países árabes conquistados por Israel en la guerra de los seis días arden bajo los pies del invasor. El surgimiento de un poderoso movimiento armado de liberación del pueblo palestino ha cambiado radicalmente la situación en Medio Oriente, desplazando el centro de las fuerzas antiimperialistas en torno a la lucha de ese movimiento, y agravando las contradicciones de clase en los países árabes al reducir el campo de maniobra de los gobiernos árabes derechistas y conciliadores. En América latina, a pesar del bloqueo y la agresión yanqui, se fortalece la Revolución Cubana, que dentro de pocos días celebrará su undécimo aniversario habiendo conquistado éxitos de trascendencia histórica en la construcción socialista y se difunden, a pesar de contrastes pasajeros o de errores en las formas, las luchas armadas; si en ellas se perdió la figura del Che, así como las de Marighela, Inti Peredo y otros, nuevos combatientes se apresuran a ocupar sus lugares. Dentro de este continente va tomando agudeza especial la situación en el cono sur, cuya llamada de atención más elevada estuvo en los estallidos de Córdoba y Rosario, pero que suma situaciones de alza cualitativa de las luchas obreras y populares en Brasil, Uruguay y —en otras condiciones— Chile. Todo esto en el marco de la *situación revolucionaria global* que vive América latina, situación que tuvo expresión en la superficie política latinoamericana cuando la visitta de Rockefeller en mayo-junio. El propio informe posterior de Rockefeller es testimonio de la realidad de esa situación revolucionaria global que tendrá con seguridad revelaciones decisivas en la década próxima. La propia aparición del "neonacionalismo" populista latinoamericano, es también manifestación, aunque no genuina, aunque indirecta y distorsionada, del auge del sentimiento antiimperialista de las masas latinoamericanas, y de su búsqueda y lucha por abrir un cauce revolucionario a sus aspiraciones. Ese nuevo populismo, cuyo representante principal es hoy el gobierno peruano, trata de construir atajos que vuelvan a desviar a esas masas del camino revolucionario y socialista que señala la Revolución Cubana. En Europa crece sin cesar un poderoso movimiento anticapitalista, especialmente en Italia, Francia y Alemania, mientras en los EE. UU. la acción contra la guerra vietnamita acaba de tener estas últimas semanas manifestaciones de proporción colosales. Además, no debe olvidarse que el Estado con mayor extensión de colonias abiertas, Portugal, sufre el desgaste de luchas armadas de liberación en Mozambique, Angola, Guinea y Cabo Verde.

Es a partir de datos como éstos que el proletariado deberá construir su estrategia para la década 1970-1980. En esta estrategia desempeña el papel esencial el rumbo que tome el movimiento comunista internacional. En concreto, ante la clase obrera y las masas oprimidas, la estrella roja del comunismo tiene que brillar con luz renovada, a pesar del desgaste que le han impreso las desviaciones y divisiones internas. Para esto la lucha por el comunismo debe arrancar de las leyes internas de la sociedad, y no aparecer en manera alguna como prolongación de intereses diplomáticos mezquinos de tal o cual Estado socialista. Esto permitirá mostrar con toda su pureza la fuerza transformadora que encierra el comunismo, levantar la imagen del hombre nuevo que encontró ya exponentes tan elevados como el Che Guevara o los combatientes vietnamitas con Ho Chi-min a la cabeza. El comunismo aparecerá con una fuerza arrolladora en la medida en que se lo ubique —como siempre debió hacerse— en la ciclópea lucha mundial por acabar con todo tipo de explotación del hombre por el hombre. A su vez, este enfoque ayudará a visualizar a los países socialistas y a los partidos comunistas en todo lo que puedan tener como punto de apoyo para avanzar por este camino.

No es nuestra intención detenernos en este informe en un análisis detallado de la situación internacional que ha sido tema de elaboraciones y discusiones especiales para este Congreso. Hemos hecho referencia a los puntos más salientes para ubicar en este contexto las tareas nacionales e internacionales de nuestro partido. En nuestra opinión, la *principal* de estas tareas en el plano internacional es contribuir a la reconstrucción sobre bases revolucionarias, verdaderamente marxistas-leninistas, de la vanguardia mundial del proletariado.

Diversos partidos comunistas o corrientes dentro de ellos están pugnando por la formación de un movimiento comunista internacional revolucionario. La suerte de la lucha de clases depende en primer término del éxito o del fracaso de esta empresa. Desde ya que no se trata de reconstruir desde el dogmatismo, así sea de "izquierda", sino de apoyarse en los hechos y posibilidades reales. Para nosotros está claro que durante un tiempo prolongado la principal contribución a esa reconstrucción la dieron los combatientes vietnamitas. Por eso debemos empeñar, como tarea internacionalista, un esfuerzo especial por desarrollar el acuerdo con los comunistas revolucionarios y otras fuerzas consecuentemente antiimperialistas de América latina, en especial de su cono sur. A la vez, lanzados a este combate, podremos presentar con la mayor nitidez y pureza ante la clase obrera y las masas populares argentinas la imagen del socialismo y del comunismo que nos proponemos construir y que empieza a ser construido ya a partir del tipo de lucha (y de hombres que en ella se forjen) que emprendamos.

Balance de la actividad del Partido

XIII

Con la realización del Primer Congreso del PCR, se cierra una etapa en la vida del Partido.

Muchos –la burguesía y su aparato estatal, los oportunistas de toda laya– apostaron y trabajaron para que no llegásemos aquí. Infinidad de veces nos dieron por muertos. Pero el Partido es hoy una realidad en la vida política nacional. Realidad pequeña, incipiente; pero viva, actuando, proyectándose en la defensa de los intereses de la clase obrera argentina.

Con la misma convicción revolucionaria con la que decidimos hace dos años constituir un nuevo partido comunista, afrontamos hoy las nuevas responsabilidades que nos aguardan. Porque la primera condición para ser revolucionarios es querer hacer la revolución y estar dispuestos a morir por ella. Y la primera condición para ser vanguardia marxista-leninista de la clase obrera es querer serlo.

Por primera vez una ruptura producida en oposición al reformismo de los jefes del PC (CC oportunista) coagula en la constitución de un partido comunista, revolucionario, marxista-leninista.

Se construye el primer escalón de los que requiere la construcción del partido de vanguardia que necesita el proletariado argentino. Se echan las bases para crear en el país un destacamento organizado, combativo, revolucionario, de la clase obrera internacional.

Desde la constitución del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria) han pasado casi dos años. Durante los mismos nuestro partido elaboró su línea y se fue organizando nacionalmente.

En dos años hemos acumulado una experiencia que siendo parcial, insuficiente, nos permite, sin embargo, si la analizamos crítica y autocríticamente, extraer enseñanzas importantes para el futuro del partido.

* * * *

Para el Comité Nacional el balance del partido no puede ser una mera narración de su vida interna, en la que las minucias de la misma adquieren una magnitud que no guarda relación con la realidad social y política en la que actúa el partido.

Teniendo en consideración que el partido representa, o aspira a representar, a una clase social, es preciso observar qué hechos creó con su presencia en la vida política nacional y cuáles (negativos o positivos) impidió a dificultó que se crearan.

Creemos que el patrón que debe medir nuestros avances y retrocesos está dado por el objetivo que nos fijamos en nuestro primer informe preparatorio de la reunión del 6-1-68, cuando dijimos que nuestro nacimiento obedecía a un reclamo objetivo de nuestra clase obrera, traicionada por el reformismo del viejo PC, y que nuestro objetivo histórico era satisfacer ese reclamo constituyendo el partido de vanguardia, marxista-leninista, de la clase obrera argentina.

La construcción de un partido proletario revolucionario tiene leyes propias, que es preciso observar como se han ido cumpliendo: trazado de una línea revolucionaria, homogeneización de un estado mayor de ese partido, construcción de una organización revolucionaria, educación de militantes revolucionarios, etc.

* * * *

El surgimiento de nuestro partido es producto de un largo proceso operado en el seno del viejo partido comunista que estuvo relacionado con otros que se daban en la izquierda argentina.

Durante muchos años, en el PC (CC), maduró una profunda crisis.

A partir de 1962, con la caída de Frondizi y en oposición a la línea oportunista del PC que se expresó en el informe de Codovilla llamado "el giro a la izquierda", coaguló en la FJC y en el PC una corriente fuertemente influida por la experiencia de la Revolución Cubana y la crisis, entonces en su inicio, del movimiento comunista internacional.

Los jefes reformistas del PC (CC) operaron con su tradicional doblez y centralismo burocrático frente a esa oposición, expulsando afiliados y desplazando a otros.

Se produjeron desprendimientos que sólo en pequeña parte se mantuvieron en posiciones proletarias tendientes a la reconstrucción de un verdadero partido marxista-leninista, mientras otros se disgregaron o anclaron en variantes trotsquistas o esquemáticamente ligadas a la experiencia y la línea de otros partidos comunistas; o en variantes que terminaron conciliando con el nacionalismo burgués o foquistas, que no pudieron proyectarse con éxito revolucionario. Algunos aportaron críticas y construcciones parcialmente justas pero fueron incapaces de construir las bases de un partido proletario.

Desde distintos afluentes, a partir de 1963, se fue desarrollando una corriente de izquierda antioportunista en el seno del PC.

Al mismo tiempo en el movimiento estudiantil se fue diferenciando hacia posiciones marxistas-leninistas una corriente que interactuaba con sectores de la oposición interna en el PC: el MENAP.

En el partido y la F.J.C., especialmente en esta última, se fueron constituyendo fuerzas que comenzaron a resistir, más o menos abiertamente, la línea oportunista del CC.

Una, particularmente fuerte en el sector universitario, que pasó de la crítica metodológica al CC a una crítica de izquierda, radicalizada, aunque fuertemente influida por las elaboraciones centristas de algunos partidos del movimiento comunista internacional, que levantó y practicó lo que se llamó una *línea de alternativa* frente a las fuerzas y propuestas burguesas, línea que llevaba el germen de futuros desarrollos clasistas.

Otra fuerza opositora al oportunismo creció en las organizaciones de la FJC y del Partido. Manifestaba descontento por la línea oportunista del PC en el movimiento sindical y frente a las fuerzas burguesas, a la metodología burocrática de los jefes del PC y a la llamada "vía pacífica" que éstos formulaban, sin esbo-

zar ni practicar una línea de respuesta a esas desviaciones.

Al mismo tiempo, afluían a posiciones críticas al CC afiliados que venían de una crítica teórica al reformismo, con respuestas parciales al mismo, afiliados que criticaban esencialmente su pacifismo o los métodos, etcétera.

El establecimiento de la dictadura abierta de la oligarquía burguesa-terrateniente, el 28 de junio de 1966, y la evidencia de la traición que el oportunismo cometió a los intereses de la clase obrera con su pacto del 1-5-66 con Vandor, y la posterior reiteración de la línea oportunista frente a las fuerzas burguesas, y del pacifismo del CC, en la VII Conferencia, evidencia visualizada por miles de afiliados, produjeron en el partido una fuerte conmoción.

La línea del oportunismo hizo entonces crisis, perceptible fácilmente para miles de afiliados. Y ante la grosera intervención a la FJC de la Capital y luego al CC de la FJC esos afluentes, que luchaban contra el oportunismo dentro del PC, confluyeron en una ruptura que afectó organizaciones que abarcaban aproximadamente tres mil afiliados.

Es muy importante hoy repensar ese pasado, porque la características del proceso de los sectores que entonces afluyeron para constituir el PC (CNRR) gravitaron luego poderosamente en el duro trabajo de construcción teórica, política y organizativa del partido.

En cuanto al momento político en el que se produjo la ruptura con el PC (CC), señalaremos algunos de sus hechos más importantes, frente a los cuales el partido debió tomar posición, y que tuvieron repercusión en el proceso posterior de construcción del partido.

La ruptura con el PC oportunista se produjo en los últimos días de lucha del Che en Bolivia y a poco de realizada la Conferencia de la OLAS, en La Habana. Momento de profunda y visible crisis del reformismo a escala internacional, *especialmente en América latina*. En Europa comenzaba a crecer la "nueva izquierda", que estaría en el centro de grandes luchas desarrolladas en 1968, especialmente en Francia y Alemania, muchos de cuyos planteos tuvieron repercusión muy grande en masas trabajadoras y estudiantiles del país y en la actividad del partido. Paralelamente se fortalecía en los países socialistas europeos el proceso de cambios nacionalistas, oportunistas de derecha, reformistas. Estaba en pleno apogeo la revolución cultural china. Surgía la corriente del MCI, ahora llamada "neostalinista".

Nacionalmente era un momento caracterizado por *un reflujo prolongado* de las luchas y una ofensiva en todos los frentes de las clases dominantes.

Se comenzaban a perfilar, tímidamente, operaciones "recambistas" encabezadas por el general Alsogaray, y se pretendía montar una opción política burguesa, el pacto Illia-Perón, opción que sería enfrentada muchas veces con errores, pero enfrentada duramente por nuestro partido durante todo el año 1968. Esta salida burguesa trató de orquestar en su apoyo a la CGT de Paseo Colón y fue apoyada en todos los planos por el PC (CC). La lucha para impedir que encandilara y desviara a las masas, al igual que parecidas operaciones, realizadas en el pasado, fue motivo de lucha especial por nuestro partido, *hasta el punto que es muy difícil analizar la breve historia del PCR al margen del surgimiento y la lucha contra la salida burguesa que, inicialmente, trató de darse a través del acuerdo radical-peronista, e instrumentando a la CGT de Paseo Colón.*

Los afiliados provenientes de la FJC, el PC y el MENAP, confluyeron en torno a *cuatro* puntos de acuerdo, cuatro puntos de crítica al oportunismo: crítica a los métodos centralistas burocráticos del CC; crítica al oportunismo en el movimiento sindical; repudio a la línea seguidista de la burguesía y planteo de una línea de alternativa, independiente de los recambios de las clases dominantes y de la oposición burguesa; apoyo a la OLAS.

En general nuestras posiciones eran posiciones de crítica al oportunismo, fuertemente influídas por las posiciones centristas existentes en algunos partidos del MCI, y lastradas por mantenernos aferrados a las posiciones reformistas predominantes en el movimiento comunista y especialmente en el PCUS.

En ese momento el partido sufrió un primer proceso fraccional que estuvo a punto de romperlo. Fue encabezado por el camarada C, que era responsable de propaganda del Comité de la FJC de la Capital, estrechamente ligado a Zárate, aunque éste posteriormente dijo romper con él. C empujaba una línea *trotsquista* que había ganado a una parte importante del Comité y las organizaciones de FJC de la Capital, y al margen del proceso de confluencia y de discusión política de los distintos sectores que entroncaban en el partido, tomaban posiciones que violaban los acuerdos que dieron origen al partido.

Las posiciones de C fueron rechazadas, luego de una dura discusión, por el Comité de la Capital de FJC y por los comités barriales de la misma.

Preocupados fundamentalmente por completar el proceso de confluencia en el partido de las organizaciones que en algunos casos todavía estaban discutiendo en el viejo partido, el Comité Nacional produjo el informe llamado de "las grandes líneas", pero no abrió en torno al mismo una profunda discusión sobre las ideas trotsquistas del camarada C, ideas sobre el tipo de revolución y de partido a crear, entre otras, que volvieron a aparecer mucho después en el partido.

Al no hacerse una profunda discusión sobre esas ideas, las mismas no fueron batidas en el partido, facilitando luego el trabajo de zapa de los grupos trotsquistas.

En cuanto a nuestra línea política en momentos de la ruptura, encontramos sus aspectos principales reseñados en la Declaración Constitutiva del PC (CNRR), declaración que fue aprobada por el conjunto del partido.

Allí encontramos posiciones que posteriormente nos permitieron avanzar una línea proletaria, comunista, de la revolución, y los lastres que retardaron y a veces desviaron ese avance.

Entre los elementos que permitieron al partido avanzar posteriormente se pueden señalar:

– La caracterización de la desviación fundamental del PC (CC) como una desviación "que ubica permanentemente al partido tras distintos sectores burgueses" y que "posterga la lucha por la hegemonía de la clase obrera" y la voluntad de producir una "modificación radical que encamine al partido por la verdadera senda clasista y revolucionaria". [1]
– Definición de la vía armada como vía de la revolución en la Argentina. [2]
– Definición del oportunismo de derecha y el reformismo como principal desviación a batir en el MCI. [3]
– Voluntad de reconstruir la vanguardia del proletariado en el país a partir del marxismo-leninismo, como parte del MCI, restableciendo los métodos leninistas del partido.

Al mismo tiempo, la Declaración Constitutiva está fuertemente lastrada porque mantiene un cordón umbilical que la ata al reformismo internacional. Sus posiciones están ubicadas en las posiciones de los partidos centristas del movimiento comunista y esto impidió al partido, por un lado, ir a una *crítica radical* de la línea del viejo PC (CC), y, por otro, avanzar rápidamente en la formulación de una línea proletaria, marxista-leninista, de la revolución en la Argentina.

Ese cordón umbilical que nos mantenía atados al reformismo recién fue roto cuando los países del Pacto de Varsovia intervinieron en Checoslovaquia y el partido fijó una posición de fondo en el informe previo a la invasión y en el artículo "Qué pasa en el comunismo", y en la declaración posterior a la intervención.

El partido se encontraba también trabado por su composición social predominante pequeño-burguesa. Sin embargo, es preciso señalar que confluyeron a la constitución del partido un conjunto importante de cuadros obreros y empleados que pertenecían a metalúrgicos, textiles, sanidad, carne, construcción, ferroviarios, astilleros, petroleros, petroquímica, automotor, estatales, bancarios, comercio, entre otros, algunos pocos con relativamente larga experiencia sindical, que permitían al partido *comenzar* a trabajar y proyectar una línea revolucionaria en el movimiento obrero.

Otra traba importante para la afirmación de una línea revolucionaria estaba dada por la experiencia política de quienes constituyeron el partido, experiencia muy marcada por los lastres de la militancia en el oportunismo, militancia muy desligada de una verdadera práctica revolucionaria entre las masas trabajadoras.

A partir de la declaración constitutiva el partido tiene un proceso de avance en la elaboración de su línea política, trata de insertarse en la realidad política del país y de construir sus organizaciones zonales y celulares.

Entre los hitos principales de construcción de la línea política del partido se deben señalar:

– La definición del *tipo de revolución*, necesaria en la Argentina, en camino al socialismo. Definición esencialmente correcta en la formulación de las tesis del partido (y dada ya en el informe de las "Grandes Líneas") que presupone una aproximación justa a la caracterización de la formación económico-social argentina.
– Caracterización justa del peronismo y acerca del inicio de crisis del reformismo.
– Definición de la insurrección como forma específica de la vía armada de la revolución en la Argentina.
– Ubicación de la necesidad de un partido proletario de vanguardia, marxista-leninista.

Estos elementos estratégicos de línea nos permitieron trabajar, sin una política precisa en lo sindical, en lo universitario, y en otros muchos aspectos, frente a la oleada poderosa de oposición burguesa que surgió en el país luego de mayo de 1968.

Pero no fueron discutidos a fondo por el partido. Primó en el Comité Nacional una concepción centralista equivocada, no leninista, de construcción del estado mayor del partido, y aún más fuerte en algunas zonas, que *no promovió* una discusión profunda, paralela a la que realizaba el CN, sobre esos puntos claves de línea que algunos llaman puntos estratégicos de la misma.

La falta de discusión profunda, y por consiguiente el "acuerdismo" sin principio sobre esos puntos facilitaron vacilaciones posteriores de cuadros de dirección nacional y zonal y de organizaciones básicas cuando el trotsquismo pasó al ataque abierto y solapado, contrarrevolucionario, a través de sus hombres infiltrados en el partido, y cuando surgieron en el mismo corrientes políticas que cuestionaron esos elementos fundamentales de línea. El ataque a la línea política golpeaba las lagunas de la misma y los errores de línea del CN, pero, en esos casos, iba siempre a cuestionar los aspectos nodales, la estrategia revolucionaria del partido.

Al mismo tiempo el "acuerdismo" en torno a puntos tan esenciales de línea se manifestó permanentemente en el partido, en desviaciones oportunistas de derecha y oportunistas d izquierda.

Oportunistas de derecha, al no llevar a fondo la lucha anticapitalista, socialista, en la clase obrera, y al no poner el centro de la actividad del mismo en la construcción del partido y de una fuerza de alternativa insurreccional, clasista, en el movimiento obrero, o de las tendencias de alternativa insurreccional en las otras capas en las que trabaja el partido. Oportunistas de derecha en su manifestación "pacifista" y liberal, en cuanto a las tareas insurreccionales.

Oportunistas de izquierda, sectarios, que no tenían en cuenta que el único camino que lleva al proletariado argentino al socialismo pasa por hegemonizar la revolución popular, antiimperialista, agraria y antimonopolista, para lo cual el partido debe trabajar para que en torno a la clase obrera se construyo un bloque de clases en lucha por el poder, y que eso presupone agitar y propagandizar entre las masas un programa del proletariado para esa revolución

---

[1] Ver en "Nueva Hora", Nº 1: "Declaración Constitutiva", págs. 2 y 3.
[2] Idem, pág. 2.
[3] Idem, pág. 4.

y una política de unidad y lucha con las fuerzas políticas que representan a las clases y capas que pueden constituir ese bloque de clases. La revolución argentina seguirá caminos que ninguna teoría previa puede prefigurar en detalle. Así ha sucedido en todas las revoluciones. Nadie pudo imaginar, en 1903, la "originalidad" rusa de la alianza obrero-campesina: el soviet de diputados obreros y campesinos que realizó "en cierta forma y hasta cierto punto", como señaló Lenín, la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado. Tampoco nadie pudo imaginar la "originalidad" del doble poder en Cuba en 1959. Pero el partido no debe apostar a una posibilidad histórica. Debe sí construir una política para la clase obrera que acerque el asalto al poder y ubique al proletariado en el centro del proceso revolucionario nacional. Lo que le permitirá aprovechar más la "original" posibilidad histórica de acceso al poder que se cree en el curso de la revolución.

Todo el período que va desde la constitución del partido hasta el informe del mes de noviembre puede ser caracterizado como un período cuyo eje es la lucha *contra el oportunismo*. Lucha castrada durante un largo período por los resabios reformistas y en la cual se van afirmando elementos básicos de la línea del partido, elementos estratégicos. Al mismo tiempo que el partido actúa en política concreta aplicando en gran medida elementos de línea que venían desde el oportunismo, tanto en lo sindical como en lo estudiantil, cometiendo errores oportunistas de izquierda y derecha, oscilando entre posiciones pacifistas, reformistas y militaristas pequeño-burguesas, que resienten la labor del partido en las masas y su propia construcción.

En ese período debemos señalar la posición sectaria ante el congreso constitutivo de la CGT de Paseo Colón, producto de una política para el movimiento obrero despegada de la vida sindical y política en la clase, que pretendía imponer esquemáticamente formas organizativas elaboradas al margen de ella.

El 1º de mayo de 1968, cuando en vez de concurrir con independencia al acto de la CGT de Paseo Colón, en San Justo, organizamos con la izquierda un acto en Ramos Mejía, sufrimos un coletazo de esa desviación que despreciaba la lucha sindical concreta.

Toda la vida partidaria en 1968 está signada por los esfuerzos del partido por arrancar luchas de masas contra la dictadura y mantener un clima de agitación política permanente contra ella, con las insuficiencias propias de los errores y vacíos que comentamos, pero que al mismo tiempo que empujó luchas antidictatoriales constituyó a nuestro partido en la principal fuerza que se opuso a los intentos de atar al movimiento obrero, estudiantil y popular, como furgón de cola de la opción burguesa —en ocasiones directamente recambista— que se orquestaba a través de la CGT de Paseo Colón, el FEN en la Universidad y otras organizaciones políticas y de masas.

El 14 de junio el partido impulsa la huelga universitaria que, por primera vez desde julio de 1966, paralizó la vida universitaria en todo el país y volcó importantes manifestaciones estudiantiles a la calle. El nerviosismo con que la dictadura enfrentó esa huelga permitió visualizar lo que luego llamamos posibilidad de "sacar de libreto" a la dictadura, rompiendo la imagen paternalista que pretendía crear en las masas.

También fue destacada la participación del partido en la ocupación de la Universidad de La Plata, que volvió a golpear la aparente tranquilidad que pretendía crear la dictadura, y fue destacada nuestra participación en la movilización del 28 de junio, organizada por la CGT de Paseo Colón y la del 8 de octubre, organizada junto a otras fuerzas de izquierda en homenaje al comandante Che Guevara.

La característica de *todo* ese período, como señalamos, es el de la lucha contra el oportunismo sin afirmar claramente una línea proletaria que diese respuesta a los múltiples problemas políticos y organizativos que requiere la construcción de una alternativa revolucionaria insurreccional, dirigida por la clase obrera.

En ese momento se produce la huelga de los petroleros de la Destilería YPF de Ensenada y de Flota SUPE, en cuyo desencadenamiento jugó un rol importante la célula del partido en la destilería.

Esa lucha marca el *fin* del período de reflujo en el movimiento obrero. Derrotada y liquidada la organización gremial, fue sin embargo la señal de los cambios que venían procesando en el seno de las grandes masas obreras y trabajadores.

Cuando se trató de hacer girar a todo el partido en torno a esa lucha, el partido apareció como maniatado, imposibilitado en muchas zonas de producir hechos políticos capaces de rodear a la huelga de los petroleros. Aparecen con todo vigor concepciones reformistas (aunque a veces cubiertas con barniz de izquierda) sobre el trabajo del partido en las masas que pretenden reemplazar el trabajo político del partido por la elemental labor pedagógica del ABC. Se teoriza sobre el reformismo imperante en las masas y sobre la imposibilidad de arrancar grandes luchas contra la dictadura. En el caso de universitarios de la Capital, y de la Comisión Nacional Universitaria, no se acciona para arrancar luchas solidarias con el estudiantado de arquitectura de La Plata, en huelga simultánea con la petrolera. No se realizan operaciones de acción directa en apoyo a petroleros, relativamente fáciles de realizar. Se contrapone la acción política en apoyo a la huelga y la acción política general del partido con la necedidad de realizar procesos particulares de masas en cada lugar de trabajo o estudio.

En ese momento es cuando el CN elabora el informe de noviembre, que marca una etapa muy importante en la breve vida de nuestro partido. La etapa en la que éste pasa del antioportunismo genérico y de la afirmación de algunos elementos generales, estratégicos si se prefiere la palabra, de línea, a bocetar una *línea proletaria*, marxista-leninista, para el período histórico concreto de concentración monopolista en el que le toca actuar al partido. Conviene detenerse en este punto porque a partir de entonces la lucha de clases en el seno del partido se agudiza. El reformismo, atacado con dureza en el informe, y todos los grupos que desde hacía meses venían realizando el "entrismo" en nuestras organizaciones ("entrismo" que define un rasgo esencial de todos los "tordos", aparentemente revolucionarios, de la política argentina) pasaron al ataque.

El informe de noviembre precisó la caracterización de la dictadura de Onganía combatiendo ideas simplistas que existían en el partido sobre ella, y que la asimilaban a un recambio más de los del ciclo democracia proscriptiva –dictadura militar. Señaló las contradicciones que agrava y crea el proceso de concentración monopolista. Calibró –como comprobaron luego los hechos– con justeza, el estado de ánimo de las masas.

En torno al problema del estado de ánimo de las masas y de lo que caracterizamos como un "polvorín" de descontento popular que se iba creando bajo los pies de la dictadura, *no* se debatía un simple problema "coyuntural". Primero porque nuestro análisis del mismo partía de una apreciación *justa* de los elementos *permanentes* de la política argentina actual, como país capitalista dependiente, y enfrentaba concepciones que valoraban de diferente manera esos elementos permanentes (hacia la derecha o la "izquierda"). Segundo porque estaba en debate el carácter de la época actual, sin cuya comprensión e incluso más que comprensión, "vivencia" plena de la misma, es imposible construir un partido que sea capaz de dirigir al proletariado a la insurrección.

Sobre el estado de ánimo de las masas se enfrentaron en el partido dos concepciones. Una, la del informe de noviembre del CN, que parte de considerar a la época actual en el país dialécticamente relacionada con lo que llamamos situación revolucionaria global en América latina y la ola mundial de lucha anticapitalista –como una época de agudización de *todas* las contradicciones de la sociedad capitalista– dependiente argentina, de agudización de la lucha de clases, de saltos bruscos en la situación política, de explosiones, de crisis del reformismo. Epoca que exige ajustar los plazos de construcción del partido a la maduración de una situación que puede desembocar con relativa rapidez en situación revolucionaria; a la cita entre situación revolucionaria y partido comunista capaz de dirigir la insurrección puede concurrir la primera, como sucedió en Brasil en 1964, y faltar el segundo.

La otra concepción, enfrentada a la del CN, era *mayoritaria* en el partido, porque englobaba a los camaradas más presionados por las concepciones reformistas que traíamos del oportunismo, a los influidos por las concepciones trotsquistas a los que la aparente indolencia de las masas estimulaba en sus concepciones revolucionarias pequeño-burguesas, y porque esa concepción se apoyaba en la derrota sucesiva de todas las luchas antidictatoriales (portuarios, azucarenos, ferroviarios, universitarios, etcétera). Concebía la época actual en el país como de estabilización y de relativa consolidación del capitalismo dependiente y, por consiguiente, de acumulación lenta, a cuenta gotas, de fuerzas revolucionarias.

Esta concepción era mayoritaria en la izquierda argentina y generaba por un lado –y predominantemente– pacifismo, y por otro, secundariamente, aventurerismo de izquierda y terrorismo desvinculado de la lucha de masas.

A partir de la valoración del momento político y del estado de ánimo de las masas formulamos como táctica del partido la de "sacar de libreto" a la dictadura, obligándola a mostrar su verdadero rostro sanguinario y tirando la careta paternalista con la que pensaba aparecer en lo que llamaba su "tiempo social". [1]

El informe de noviembre, centralmente, atacó las concepciones que, en la práctica y desde diferentes ángulos de visión, nos pretendían asignar un papel de observadores pasivos, de propagandistas del socialismo, de organizaciones de una fuerza armada que se prepara para una "segunda vuelta" y que deja, en la práctica, la hegemonía de esta "vuelta" a la burguesía.

Las tendencias sectarias, doctrinarias, economistas, reformistas, militaristas, existentes en el partido se unificaron en este punto.

Objetivamente esas ideas empalmaban con la de los ideológos de la opción burguesa (pacto Illia-Perón y otras variantes) del tipo de Guillán, de De Luca, y públicamente en ese momento de Ongaro, que afirmaban que ésta era, en el país, la hora de la burguesía.

Esta tesis de la "hora de la burguesía", sostenida vergonzantemente (*siempre* en la práctica y en la táctica, y casi siempre escamoteada en la estrategia, aunque a veces también fue en ésta explícita) era la médula de la línea del PC (CC oportunista) y, como ya hemos dicho, el punto esencial de nuestro ataque a la misma en el momento de la ruptura.

Como dijimos en los momentos de la ruptura con el PC (CC oportunista) la esencia de la política codovilista consistió en revivir un pastiche semejante a la "teoría de las etapas" de los mencheviques, "teoría de triste memoria", como señaló Lenín, que pretende llegar a la revolución y al socialismo empezando por "aplicar un programa revolucionario desde su extremo" más "cómodo", más "popular", aceptable para *la pequeña burguesía*. Algo así como un plan para ser "más astuto que la historia", "más astuto que los filisteos". [2]

Junto con las ideas escépticas sobre el estado de ánimo de la clase obrera, las opiniones atacadas por el informe de noviembre exageraban el peso de las concepciones reformistas en la misma, por cuanto hacían un análisis doctrinario y negaban ,en los hechos, la existencia de un inicio de crisis del reformismo y, a partir de allí, y tomándose como es lógico de errores en la línea y la práctica del partido, se teorizaba una construcción del mismo al margen de la lucha *política*

---

1 La dictadura fue en todo momento *conciente* de la existencia del polvorín de descontento popular y de su posible estallido. Por eso el 4 de junio en su mensaje al país posterior a la revuelta cordobesa Onganía dijo: "comenzaron en Corrientes con una manifestación estudiantil. Producida la víctima, la simpatía que despierta la juventud tronchada fue la mecha que arrimaron al polvorín largamente preparado". Claro, Onganía no puede explicar públicamente que el polvorín se origina, precisamente, en una *política* que obliga a reprimir con métodos gestapistas a una manifestación estudiantil que reclama contra el aumento de precios en un comedor estudiantil. (Ver "La Razón", del 5-6-69.)

2 V. I. Lenin. Tomo 22. pág. 334. "Acerca del folleto de Junius".

(en la práctica, en los hechos), forma superior de la lucha de clases, por cuanto se partía de la imposibilidad de que el proletariado pueda hegemonizar en este período histórico el proceso revolucionario argentino.

El Comité Nacional partía de la existencia del polvorín potencial y viendo el desajuste de ritmo entre una posible situación revolucionaria y la endeblez de la vanguardia, planteaba mayor profundidad y audacia en la línea y en las consignas que se lanzaban, y por tanto apurar el ritmo de construcción de ésta en vez de postergarlo para una "segunda vuelta" revolucionaria. Por cuanto la historia ha demostrado, suficientemente, que lo más posible cuando ese ritmo no se ajusta (como sucedió en Europa en la primera postguerra, en Brasil en 1964, en Venezuela en 1959-1960, por distintos motivos) es que la "segunda vuelta" tarda en darse.

Y frente a la teoría de la "hora de la burguesía", levantamos la idea de que ésta es la "hora del proletariado", partiendo de la práctica histórica de los últimos ochenta años de la política argentina, y muy especialmente de la práctica posterior a 1950, y de la realidad de que la burguesía no ligada al imperialismo, cada vez en mayor proporción, es liquidada o subalternizada por éste, y es cada vez más medrosa del proletariado. Proletariado fuertemente concentrado, combativo y con grandes tradiciones y experiencias de lucha.

El informe de noviembre *no* tenía una propuesta insurreccional comprendida a plenitud. No estaba acompañado con proposiciones de alianzas correspondientes a ese proyecto insurreccional. Dando validez no sólo particular, estrechamente nacional, a la lucha francesa de mayo de 1968, en conexión con las particularidades históricas y sociales de la Argentina, proponía un boceto insurreccional para la estrategia del partido sin acompañarlo de proposiciones concretas correspondientes en alianzas, en línea sindical, estudiantil y organizativa de partido.

Pero al establecer como eje estratégico una política de hegemonía proletaria en la revolución, y al definir la necesidad de construir un partido basado en que ésta es la hora del proletariado en la revolución antimonopolista, antiimperialista, agraria y popular, fijó un jalón *fundamental* en la construcción de la línea partidaria. Que nos permitió, en diciembre, al hacer el balance de discusión del informe, establecer que las *raíces* de los errores oportunistas de derecha e izquierda cometidos por el partido en todo ese período, estaban en las concepciones *reformistas* no destruidas, en el oportunismo de *derecha* que privaba al partido de una línea de hegemonía proletaria —de alternativa— de la revolución.

Es preciso decir que esas ideas del Comité Nacional fueron entonces minoría en el partido, y que incluso no todo el Comité Nacional fue ganado a fondo por las conclusiones del informe de noviembre.

A partir de ese momento se produce el gran embate de las tendencias atacadas en el informe de noviembre contra la línea del partido; línea que allí se comenzaba a establecer y que señalaba el fin, con *determinada* orientación, del período de crítica genérica al oportunismo, y el inicio de afirmación de una línea proletaria, marxista-leninista, para la revolución argentina.

Los camaradas que defendían las ideas reformistas, atacadas duramente en el informe y los que estaban empantanados en el doctrinarismo, fuerte en Universitarios de Capital y en Rosario; los que planteaban construir un grupo militar y no un partido del proletariado; los infiltrados en ese período por el trotsquismo; pasaron a la guerra contra las ideas del informe de noviembre.

En cuanto a la infiltración en el partido, sobre la que ahora existen pruebas concluyentes que han sido informadas a las organizaciones partidarias y que debe ser recordada no sólo como experiencia, fue orquestada desde dos lugares fundamentales: una, desde un grupo militarista (que a la vez está fuertemente infiltrado por el aparato del PC (CC) que muchas veces fue quien orientó en realidad esa infiltración, y como se ha comprobado en algunos casos, también por los servicios represivos) y, la otra, por los grupos trotzkistas. Todos comprendieron que había terminado el período de "expectativa esperanzada" con el PC (CNRR) y que éste se encaminaba con rumbo determinado que no era el de ellos.

El embate se dio en línea, en tipo de partido, pero principalmente en teoría.

Se produjo una lucha aguda que en determinados momentos estuvo a punto de romper al partido y que nos sumergió en una dura batalla interna y en el doctrinarismo.

Esto fue facilitado porque las Tesis para el Congreso, aparecidas con mucho retardo en relación con su elaboración, si bien fijaban en lo nacional y latinoamericano ejes estratégicos justos, esencialmente justos, estaban principalmente en su parte internacional lastradas por los lazos que habían atado al partido al reformismo internacional.

Todo el partido, y en primer lugar el Comité Nacional, fue ganado por un debate doctrinario que interrumpió la relación línea-práctica-línea, e impidió aplicar a fondo lo elaborado en noviembre y avanzar en la construcción de la línea política del partido.

En mayo-junio el partido pagaría duramente, especialmente en Universitarios de Capital y en las zonas del Gran Buenos Aires, ese doctrinarismo.

La lucha interna de lucha de opiniones se transformó en lucha de tendencias y en el caso del grupo Colman-Azúa de Rosario, y Zárate de la Capital, en lucha fraccional.

Es importante volver al informe de noviembre dado que el conjunto del partido no actuó homogéneamente, a la ofensiva, no sólo porque no fue patrimonio de ese conjunto, comenzando por el Comité Nacional, sino también porque el mismo fue incapaz de destrozar las ideas escépticas sobre el estado de ánimo de las masas, las ideas doctrinarias, pedagógicas, de construcción del partido, porque el informe y la práctica del Comité Nacional estaban fuertemente impregnados de espontaneísmo.

No el espontaneísmo que nos adjudicó Zárate, para quien es espontaneísta compartir las teorías marxistas sobre el carácter de clase revolucionaria del proletariado, y que considera que el proletariado argentino

nació a la lucha revolucionaria con la llegada de Zárate al marxismo.

El espontaneismo del Comité Nacional partía de una visión acertada pero parcial de la construcción de la fuerza revolucionaria del proletariado que impregna el informe de noviembre. Según la misma no hay que despreciar a las clases dominantes, ni a su posible consolidación si logran *aplastar* las luchas en *este* período de concentración monopolista en el que se tensan las contradicciones de la sociedad capitalista dependiente argentina. Era preciso, por lo tanto, trabajar para que estallase el polvorín antidictatorial (y nuestra fuerza estudiantil podía jugar en eso un gran papel) y producir en la sociedad argentina una profunda herida semejante a la del mayo francés que permitiese dar un golpe irreparable al reformismo y proyectar ante las masas a un nuevo comunismo.

Esta propuesta, no fue acompañada de una clara proposición de línea insurreccional y de una intensa preparación insurreccional del partido, y no sólo eso, sino que al ir acompañada de la concepción de un partido político con un brazo militar tupamarizado, que encierra la concepción de un profundo pacifismo del partido, la necesaria disgregación político-militar del aparato estatal del enemigo, sin la cual no hay insurrección triunfante, no tenía vías de concreción práctica.

Por otro lado, al no ir acompañada de una propuesta de construcción de la organización revolucionaria que concretase esa línea revolucionaria —por cuanto el informe de organización que acompañó ese informe político no lo satisfacía y mucho menos la práctica de organización del partido— se transformaba en una propuesta espontaneísta que procuraba hacer estallar el polvorín antidictatorial, pero no pugnaba por asegurar los medios para que el partido y el proletariado fuesen los beneficiarios políticos de ese estallido de luchas. La concepción espontaneísta era fuerte en el Comité Nacional, lo que se evidencia en la profunda separación que ha existido en el partido entre la formulación de una línea revolucionaria y la construcción del instrumento que la realice.

Esos errores e insuficiencias del informe de noviembre impedían batir a fondo las ideas equivocadas de construcción del partido a los que atacaba. Y alentaba las tendencias que consideraban que *basta* dar una línea, lanzar algunas consignas justas, desarrollar determinado movimiento, para que la organización revolucionaria surja, *naturalmente*, como resultado de esa línea y esas consignas; sin comprender a fondo que los mecanismos que atan al proletariado a la dominación burguesa son muy poderosos y difíciles de romper, y que el Estado burgués no se descompone por sí mismo o a través de una sublevación espontánea de las masas.

Esto unido a que toda la práctica militar del partido —basada en la existencia de los dos brazos del mismo— era profundamenta pacifista. No por las acciones que hizo o dejó de hacer el partido, muchas de ellas importantes, sino porque *el conjunto* del partido no se iba estructurando como un partido insurreccional.

* * * *

Ante el intento serio de dar una línea y una organización proletaria, marxista-leninista, al partido, la lucha de clases en el seno del mismo se intensificó. Surgieron ejes contrapuestos a la línea del Comité Nacional y se verificó que siempre la desviación más peligrosa es aquella contra la que se deja de luchar. En donde se vaciló ante la presión oportunista de izquierda, fue ésta la que ganó terreno. En donde se vaciló ante la desviación de derecha fue al contrario.

En Rosario ganó terreno una desviación oportunista de izquierda, la de Colman-Azúa, ideológica y políticamente trotsquizante, que en la polémica interna —partiendo de supuestos esquemáticos— planteó que en la Argentina la "contradicción *es ya hoy* burguesía-proletariado", que el carácter dependiente del país es sólo un "*rasgo*" del mismo, y que "en el campo lo fundamental: capitalismo", de donde deducen la tradicional tesis trotsquista: "con máxima intensidad en campesinos ricos. Contradicción fundamental burguesía-proletariado. Aliados en el campo: campesinos semiproletarios pequeños y neutralizar al campesino medio". [1]

Simultáneamente se plegaron al ataque de Colman-Azúa algunos camaradas de La Plata, que terminaron reconociendo sus vinculaciones con el grupo trotsquista "Política Obrera" y abandonaron el partido para integrarse al mismo y R., viejo dirigente trotsquista, que por falta de vigilancia revolucionaria de camaradas del Comité Nacional que trabajaban en la zona escaló posiciones en la misma; y A. que se había afiliado junto a un grupo de militantes revolucionarios en Córdoba.

El grupo de Colman-Azúa, con motivo del conflicto de Swift, de Rosario, creó un centro paralelo de dirección y pasó a un abierto trabajo fraccional por el que fueron finalmente expulsados del partido.

El otro eje político que se contrapuso a la línea del Comité Nacional y rompió también la metodología leninista de discusión fue el del grupo de Zárate, grupo que realizó una labor disgregadora desde antes del naci-

---

[1] Colman-Azúa tergiversaron nuestra línea para el campo planteando que "reproducíamos el esquema chino". Dejando de lado argumento tan pobre, por cuanto los comunistas chinos se aliaron con el conjunto del campesinado contra los terratenientes feudales, y nosotros planteamos, por las características de la formación económico-social argentina neutralizar al campesino rico en la primera fase de la revolución. Es bueno recordar que el problema campesino es *piedra de toque* entre el leninismo y el trotsquismo. No sólo lo fue en Rusia. Por ejemplo, respecto de China, planteó Trotsqui en su "Proyecto de programa de la internacional comunista": "la eliminación de los campesinos ricos será el primero y no el segundo paso del octubre chino". (Ver: L. Trotsqui, "Stalin: el gran organizador de derrotas". Ed. Olimpo, pág. 221.) Está claro que los camaradas chinos no siguieron la línea trotsquista, lo que garantizó el triunfo de la revolución. Cosa semejante plantearon los trotsquistas de la IV Internacional en su carta al I Congreso de Juventudes Latinoamericanas en 1960, respecto de la Revolución Cubana. Como es sabido, recién en 1963 se golpeó en Cuba a los campesinos ricos, que eran relativamente fuertes en ese país.

miento del partido (denunciando poco antes de la ruptura con el oportunismo a los camaradas que en Medicina de la Capital se oponían al CC codovilista) e inmediatamente de constituido éste, primero junto al entonces secretario de propaganda de la FJC de la Capital, y luego organizando su propio grupo fraccional, como fue demostrado en el juicio revolucionario que se realizó al respecto y que como material de circulación interna publicó el Comité Nacional.

El grupo Zárate distribuyó nacionalmente sus cuadros en casi todas las zonas del partido y realizó un activo trabajo de zapa, cuyo contenido político recién dio a luz varios meses después de abrirse la discusión para el Congreso. Entonces formuló abiertamente su teoría, que reemplaza al partido por un grupo militar: "el Ejército Revolucionario". Este "Ejército Revolucionario", a través de la guerrilla urbana, realiza la revolución y "luego" de la misma, ante la intervención imperialista, se despliega recogiendo en su seno a "los sectores de la masa que hayan tenido organización y acción paramilitar previa, fundamentalmente comandos obreros", para enfrentar la intervención extranjera.

Zárate confunde —y sus ideas penetraron relativamente en profundidad en el partido— el partido marxista-leninista, vanguardia de una clase social y estado mayor de la misma en la lucha revolucionaria, con ejército revolucionario, lo que no es válido *ni* para la insurrección *ni* para la guerra campesina, de acuerdo con las tesis marxistas y la experiencia histórica de las revoluciones triunfantes.[1] Y formula una tesis pequeño-burguesa de la revolución, que en política termina en un frente policlasista revolucionario como apoyo logístico de grupos de guerrilla urbana.

Zárate atacó primero las manifestaciones pacifistas de nuestra práctica política e incurrió en deformaciones que calificamos, en un primer momento, como "militaristas", sin comprender a fondo que nunca hay una contraposición militarista frente a una línea política, sino *una* línea política contra *otra*. En este caso una línea revolucionaria pequeño-burguesa frente a otra que trataba de elaborarse como línea proletaria de la revolución. Y no lo comprendimos así porque no teníamos una línea insurreccional, proletaria, clara, frente a Zárate, lo que políticamente nos llevó a conciliar con él y con los camaradas, uno de ellos miembro del Comité Nacional, que se ubicaban en las posiciones de Zárate.

Recién después de mayo-junio, cuando el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante en la Argentina avanzamos en la elaboración de una línea insurreccional para la revolución de liberación social y nacional.

Paralelamente con la lucha, aguda, entre los ejes estratégicos mencionados, que llegó en determinado momento a hacer peligrar la unidad del partido, por cuanto existieron posibilidades concretas de ruptura a nivel nacional y de varios comités de zona, afloraron en el partido otras desviaciones.

Una fue la oportunista de derecha que subsistió y subsiste como un lastre en la actividad del partido y que nos llevó a errores de dilución de la alternativa clasista en el conflicto petrolero y en el período inicial de la huelga de Fabril. Y nos llevó a cometer un error serio en las elecciones gráficas, en las que se apoyó a la lista de Ongaro.

En las grandes masas obreras, trabajadoras y estudiantiles que debemos ganar para la revolución, se puede prever que se dará una batalla *sin cuartel* entre la línea del oportunismo, la línea populista en todas sus variantes, y la línea proletaria insurreccional. El apoyo a Ongaro en las elecciones gráficas, apoyo que fue criticado por el Comité Nacional, y en el que tiene responsabilidad especial la dirección zonal y el camarada del Comité Nacional que la integra, demuestra una gravísima incomprensión de la esencia de nuestra línea de alternativa. Por otro lado, las elecciones, realizadas luego de la lucha de Fabril, reflejaron la pérdida de posiciones de Ongaro en el gremio gráfico, pues apenas pudo reunir poco más de dos mil votos.

Otra desviación que afloró en zonales importantes de partido fue el llamado "tercerismo". A partir de críticas a éste o aquél aspecto de línea, o a éste o aquél error, se facilitó el trabajo de quienes atacaban los pilares estratégicos que confieren su razón de ser al partido, e incluso se bajaba la guardia ante los ataques fraccionales. Se perdía el elemental "espíritu de partido" —que es componente fundamental del *espíritu de poder* de quienes expresan la misión histórica de una clase— y se abría así un amplio campo al accionar enemigo, como sucedió en algunas de las principales escuelas de Universitarios de Capital. Sin ese *"espíritu de partido"*, que presupone construir al mismo a partir de determinados ejes estratégicos y de determinado estado mayor, es imposible construir un partido revolucionario, por cuanto éste, a diferencia de una agrupación estudiantil, no enfrenta a uno u otro caudillo o movimiento enemigo. Enfrenta a una gama de enemigos que van desde la SIDE a la CIA, desde la provocación trotsquista organizada a través del "entrismo" para centrales que pueden o no tener finalidades "revolucionarias", hasta los aparatos de ciertas fuerzas seudorrevolucionarias. Las vidas del Che Guevara, del Inti Peredo, de Marighela, las torturas increíbles a las que fue sometido Alberto Buffi, son ejemplo de que la lucha revolucionaria no es un juego de salón.

El "tercerismo", cuando se enfrentaron ejes polarmente opuestos en el partido, hizo a éste mucho daño. El mismo tenía una fuerte dosis de doctrinarismo y de impaciencia pequeño-burguesa. Impaciencia pequeño-burguesa porque no ubicaba "que no se atacaba éste o aquél error táctico del partido, sino que se buscaba destruir los pilares de línea proletaria marxista-leninista del mismo, lo que requería una sólida unidad para defenderlos y poder, así, librar a fondo la lucha de opiniones para derrotar ideas equivocadas, superar errores y construir la totalidad de la línea del partido.

Vale en esto la máxima de Martí: "... pero no hay impaciencia que se parezca a la mía. Sólo que a las

---

[1] A veces se hace un juego de palabras, confundiendo *sede* de la dirección revolucionaria y *dirección militar* por ésta de la guerrilla rural o urbana, para confundir la relación partido político-ejército revolucionario.

alturas no se sube a saltos. El primer peldaño es nuestra unión sólida".

• • • •

La lucha interna tuvo un momento de especial agudeza y de peligro para la unidad del partido cuando se realizó la reunión de abril de la Conferencia Permanente, que centralmente criticó la falta de circulación de las ideas en el partido, la no apertura del debate previo al Congreso, y que al criticar con justeza la metodología centralista-burocrática que frenaba el debate de ideas dejó al desnudo a los que pretextaban atacar el método o discutir cuestiones concretas de trabajo y construcción, pero tenían otro objetivo político en sus críticas, como sucedió con Colman-Azúa en Rosario.

Al mismo tiempo, en la conferencia de abril, se institucionalizaron ideas nocivas para la construcción del partido. Como la del reconocimiento de tendencias oficializadas, y la atribución de tal calificación al CN y, por consiguiente, la concepción de la unidad de acción como un "acuerdo" entre tendencias que podían tener *ejes* estratégicos contrapuestos. Se llegó a admitir, por ejemplo, que se podía ser trotsquista o coincidir con la línea política de otro partido y en tanto no se fraccionase y respetase la "unidad de acción", seguir siendo afiliado al partido.

El estallido de luchas de mayo sorprendió al partido en esa dura lucha interna, adormecida su combatividad política por el doctrinarismo imperante, y trabando por la existencia en su seno de tendencias que ya actuaban fraccionalmente.

Mayo-junio comprobó históricamente la justeza de lo fundamental de la línea política planteada en el informe de noviembre. Y desnudó también los errores fundamentales de línea y de práctica del partido. El debate profundo sobre esas luchas comprobó que la salida insurreccional no era concebida como elemento esencial de línea del partido y así como derrotó, históricamente, a quienes subestimaron el estado de ánimo de las masas y plantearon como eje de construcción del partido una labor de acumulación a cuenta gotas, más pedagógica que política, así también desnudó los errores espontaneístas contenidos en el informe de noviembre y en la práctica del partido.

Es preciso señalar que todo ello debe ser balanceado para aprender de la práctica del partido para el futuro. El partido pudo haber avanzado y recogido *mucho más* de lo que recogió en mayo-junio de no haber cometido los errores que cometió. Pero ello nosignifica que hubiese podido, fácilmente, tener antes lo que luego demostró la práctica de las masas. Así como antes de la Comuna de París no pudo Marx tener una elaboración más afinada del tipo de Estado que debería reemplazar Estado burgués, y así como no pudieron los bolcheviques visualizar la importancia revolucionaria de los soviets antes de 1905, era muy difícil en la Argentina de 1968, después de décadas de pacifismo en el movimiento comunista latinoamericano que identificaron lucha armada con guerra campesina, haber visualizado la riqueza de elementos que para una línea insurreccional dejaron las revueltas rosarina y cordobesa.

El partido pudo haber dado en mayo un salto cualitativo en sus fuerzas de no haber estado trabado por las causas y errores que analizamos, de los que el *principal* de ellos, el que *más* daño hizo, fueron las concepciones que negaron la existencia del polvorín antidictatorial y no trabajaron para que estallara y colocarse a la cabeza del estallido a pesar de la debilidad del partido.

Las organizaciones del partido que mejor visualizaron la situación —sin aplicar ninguna a fondo la línea partidaria— como la de Corrientes, jugaron un papel importante en las luchas. En Rosario, la lucha fracturó el partido entre la gran mayoría de sus organizaciones y el grupo Colman-Azúa, cuya línea fue desnudada en su esencia el 21 de mayo a la noche. En La Plata, el partido, profundamente debilitado por la lucha interna, se ubicó con grandes dificultades en el proceso. En Universitarios de la Capital y las zonas del Gran Buenos Aires región pudo comenzar a remontarse la situación cuando la primera oleada de luchas ya finalizaba, en los días previos a la llegada de Rockefeller y la manifestación antidictatorial en el entierro de uno de los mártires de esos combates: el dirigente sindical y revolucionario Jáuregui.

Así llegamos al Congreso del Partido, finalizando una etapa cuyo principal saldo es haber avanzado desde una posición crítica general al oportunismo a una línea que en *esencia* es una línea proletaria, marxista-leninista, de la revolución argentina, y haber avanzado desde un conglomerado de ex afiliados al PC (CC oportunista) y al MENAP, a una fuerza relativamente homogeneizada en torno a esa línea.

¿Qué nos permitió avanzar hasta aquí?

El reclamo histórico de la clase obrera argentina que necesita un partido comunista, marxista-leninista, insurreccional, y la exigencia internacional producida por la quiebra del moderno reformismo. Por eso el fracaso del cuerpo MUCS-Vandor-Scipione en el 66, el surgimiento de la oposición burguesa y del populismo, la huelga petrolera y de Fabril, mayo-junio, la muerte heroica del Che Guevara, la intervención a Checoslovaquia, el mayo francés, son jalones de avance en la historia de este partido.

Esto por un lado. Por otro la permanente búsqueda teórica a partir del marxismo-leninismo.

En la lucha contra el oportunismo, en la búsqueda de una línea proletaria para la revolución argentina, arrastramos durante mucho tiempo y aún no estamos libres de ellos, rasgos reformistas y pequeño-burgueses.

Sería nefasto para el partido pensar que los rasgos reformistas han sido superados. Hoy se refugian tras el economismo; la falta de una política de alternativa proletaria que se exprese en el desarrollo de una poderosa corriente clasista; el ocultamiento del partido o el intento de suplantarlo como partido político, marxista-leninista, de la clase obrera, por un grupo militar que realice la revolución "para" la clase, etc. Y sería doblemente nefasto porque América latina asiste a una oleada populista a partir de la política del gobierno peruano que repercutirá fuertemente en el país y en el partido.

Otro rasgo reformista, que ha pesado fuertemente en el partido y *pesa hoy* es el pacifismo práctico de éste. Su origen político: la falta de una línea insurreccional clara. Su principal manifestación: el liberalismo imperante en el partido y la falta de preparación militar y accionar militar intenso del *conjunto* del partido.

Otro rasgo reformista, oportunista: la subestimación de las tareas de construcción del partido; el espontaneísmo. Doblemente grave porque ante la posible maduración de una situación revolucionaria, lo subjetivo, la existencia de un fuerte partido revolucionario pasa a ser *decisivo*.

¿Cuál es el resultado de este período de vida de partido? ¿Nuestro balance es positivo o negativo?

El resultado de este período es que tenemos una línea proletaria, marxista-leninista, desarrollada en sus elementos esenciales. Falta mucho para elaborar pero será muy difícil avanzar más al margen de la práctica política del partido.

De la masa que rompió con el oportunismo una parte quedó en el camino.

De quienes no han llegado hasta aquí debemos distinguir, en primer lugar, a quienes rompieron con el oportunismo sólo por problemas metodológicos y no avanzaron en la crítica al mismo. Seríamos nosotros unos oportunistas incorregibles si muchos de ellos no nos hubiesen abandonado.

Otros venían ya, o fueron ganados luego, por ejes políticos no proletarios, no marxistas-leninistas.

Otros quedaron en el camino como resultado de los errores cometidos. Muchos de éstos están alrededor del partido y *pueden* y *deben* ser reganados para la lucha.

Pero esencialmente llegamos al Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario con la homogeneización del activo fundamental que rompió con el oportunismo y construyó lo que hay de partido y puede construir el partido que precisa el proletariado argentino.

Por eso éste es un balance positivo.

Ha aparecido en la Argentina un *nuevo comunismo*. Un comunismo *revolucionario*. Es la fuerza numérica y organizativamente más importante de la izquierda revolucionaria, con la que, luego de más de treinta años, debe hoy contar la burguesía argentina. *Obstaculizó con su acción el intento de montar una nueva salida burguesa que pretendió y pretende ilusionar a las masas trabajadoras con un nuevo espejismo, y fue factor importante en el desgaste de la dictadura.*

El balance que hizo la burguesía luego de mayo-junio es veraz. Cuando el peligro la acecha la burguesía puede ser dialéctica y prestar atención no a lo aparentemente fuerte sino a lo que nace y puede desarrollarse en la lucha de clases.

La burguesía dijo entonces que había nacido una "nueva oposición", integrada por el populismo y una "nueva izquierda", en la que nos asignó un puesto importante.

En cierto sentido somos expresión de un proceso histórico. Pero también, en parte pequeña, sí, pero no despreciable, fuimos *motor* del proceso en dos sentidos: en primer lugar el haber luchado para impedir que el populismo de izquierda no fuese absorbido por la oposición burguesa y junto con ésta no arrastrase, como sucedió tradicionalmente en el país, a las masas estudiantiles y a un sector importante de la clase obrera. En segundo lugar, al haber conducido al grueso del sector que rompió con el reformismo hacia posiciones marxistas-leninistas, hacia una política proletaria.

No fuimos capaces aún, por los lastres que arrastramos y por los errores —oportunistas de derecha e izquierda— de haber construido una alternativa real, con una parte del proletariado como fuerza fundamental de la misma, frente al populismo y a la oposición burguesa, que hubiese aprovechado las gigantescas luchas de mayo-junio y setiembre para proyectarse claramente en la escena política nacional como propuesta de salida proletaria para la revolución argentina.

Cumplir un objetivo histórico

XIV

Ahora el partido está en la necesidad de dar un viraje histórico.

Cuando los bolcheviques —un puñado de revolucionarios en la inmensidad del imperio zarista— fundaron su partido, tenían ante sí un reclamo histórico: fundirse con el proletariado y transformarse en su vanguardia revolucionaria, socialista, insurreccional. Costó años y sacrificios incontables hacerlo, pero lo hicieron.

Cuando los comunistas chinos o vietnamitas fundaron su partido eran también un puñado de revolucionarios, en un momento internacional mucho más difícil que el de hoy. Tenían como objetivo transformarse en el partido revolucionario del proletariado y fundirse —si se permite la expresión— con las masas campesinas que eran la fuerza fundamental de la revolución de esos países, hegemonizar la forma fundamental de lucha, la guerra campesina y adueñarse del poder.

Semejante fue el objetivo de los revolucionarios del 26 de julio que luego del asalto al Moncada siguieron el camino del foco guerrillero rural, acabaron con el régimen semicolonial-terrateniente y condujeron a Cuba al comunismo.

Nuestro objetivo, que cubrirá una etapa relativamente prolongada, es el de constituirnos en la vanguardia marxista-leninista del proletariado argentino, clase dirigente de la revolución argentina y fuerza fundamental de la misma, y ser su estado mayor insurreccional.

Eso implica un *viraje* en la actividad del partido. No se podía dar sin esta primera etapa. Pero cumplida ésta el darlo es imprescindible y urgente. En organización, en tipo de militante, en estilo de trabajo, en todos los aspectos, implica un *viraje radical*.

Caso contrario habremos sido una fuerza que cumplió cierto rol importante en la crítica al oportunismo y en la apertura de una perspectiva revolucionaria en

el país, pero que fue incapaz de cumplir su objetivo histórico.

Una cosa es querer ser y otra ser.

Pero somos revolucionarios comunistas, marxistas-leninistas. Un partido de luchadores cuya dureza en forja ya conoció la dictadura. Nuestro objetivo es la revolución y el comunismo. Y así como llegamos al fin de esta etapa habiendo creado el andamiaje de una organización marxista-leninista, insurreccional, estamos convencidos de que podremos cumplir nuestro objetivo histórico.

FIN DEL INFORME

RESOLUCION DEL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA SOBRE EL TIPO DE REVOLUCION Y LAS BASES PARA EL PROGRAMA DEL PARTIDO

1. El siguiente despacho se elabora a partir de los trabajos de los compañeros Figari y Marín. Tiene como categoría precisar las categorías fundamentales que determinan el tipo de revolución en la Argentina. El programa se refiere exclusivamente a los objetivos económicos-sociales para la primera fase de la revolución.

2. La Argentina es un país capitalista dependiente cuyo desarrollo ha sido condicionado y deformado por la incorporación de nuestra economía como parte de los mecanismos de reproducción ampliada del capital imperialista. La predominancia del modo de producción capitalista en la formación económico-social del país tiene su origen en peculiaridades internas que facilitaron desde fines del siglo pasado el establecimiento de relaciones de producción capitalista en una economía dependiente.

3. Las relaciones de producción capitalista se han desenvuelto con un eje industrial actualmente predominante a partir de esa fecha. En el proceso en su conjunto, las relaciones de producción capitalista se han desarrollado determinadas por el dominio de un grupo reducido de grandes propietarios nacionales y extranjeros sobre los medios de producción. Este complejo proceso ha dado lugar por un lado a la conformación de un bloque dominante (entrelazamiento interno que denominamos oligarquía burguesa terrateniente); por otro, a un numeroso proletariado y a vastas capas medias urbanas y rurales interesadas objetivamente en liquidar las actuales relaciones de producción.

4. Por lo tanto, si bien la Argentina es un país capitalista dependiente donde la revolución que concebimos es una revolución que debe romper con el curso capitalista impreso por el bloque dominante (único curso posible de desarollo capitalista que transita aceleradamente por la vía de la monopolización y cuyos rasgos principales han sido analizados por el informe central al Congreso) y que en consecuencia la revolución por la que luchamos tiene como presupuesto desde su inicio una profunda lucha de clases en el interior de la nación con la clase obrera como vanguardia y fuerza motriz, no es legítimo operar un salto teórico y reducir la contradicción en la Argentina a un enfrentamiento puro entre obreros y capitalistas, o de proletarios y trabajadores con el gran capital.

En cambio, partiendo de la determinación del carácter capitalista dependiente del país, la resolución de la contradicción entre la burguesía y el proletariado exige la resolución de la contradicción entre el proletariado y la oligarquía burguesa terrateniente. Esto se debe a que tal contradicción constituye el aspecto principal de una contradicción más amplia determinada por el tipo de estructura, por el tipo de bloque dominante y por la existencia de otras contradicciones derivadas de la dominación oligárquico burguesa-terrateniente. La contradicción principal en la sociedad argentina es, como habíamos dicho anteriormente, la contradicción entre la clase obrera y vastos sectores de las capas medias urbanas y rurales y la oligarquía burguesa-terrateniente.

5. En la Argentina existe una fuerza peculiar de opresión nacional. La opresión imperialista tiene un doble carácter: externo e interno; su resolución, dada la predominancia del modo de producción capitalista solo puede lograrse a través de una profunda lucha de clases en el interior de la nación. El modo de producción capitalista predominante en la formación económico-social argentina, acentuando por la preeminencia de la población urbana sobre la rural, determina que la clase obrera constituya la fuerza motriz de la revolución en la Argentina. En Argentina la opresión imperialista está estrechamente vinculada a la forma histórica de desarrollo capitalista en el campo, predominando en él la vía prusiana. El grado de desarrollo capitalista en el campo argentino determina que las tareas democráticas en ese sector no signen en lo fundamental, el carácter de la revolución, aunque existen reivindicaciones de campesinos pobres y medios de carácter democrático, cuya satisfacción es fundamental para resolver la cuestión agraria. El desarrollo capitalista por vía prusiana determina que por su peso el proletariado rural sea la fuerza motriz de la revolución en el campo. El desarrollo capitalista en condiciones de dependencia, proceso que se opera sobre la base de la monopolización, implica crecientes contradicciones entre vastos sectores de las capas medias urbanas y la

dominación oligárquico-burguesa-terrateniente. Las contradicciones entre capas medias urbanas y rurales y el bloque dominante constituyen aspectos derivados de la contradicción principal, pero requiere para su justa resolución que el proletariado encabece y dirija a esas masas no proletarias en sus luchas. condición básica para que una política de hegemonía proletaria pueda concretarse en la práctica política.

6. Si la revolución en la Argentina se desenvolverá a través de una aguda lucha de clases en el interior de la nación, la tarea de las tareas consiste en lograr, refirmando las tesis marxistas-leninistas que la clase obrera luche denodadamente por el socialismo. Esa tarea como lo precisa la línea general del partido, no es sólo propagandística, sino que condiciona al conjunto de las alianzas, formas de lucha, etc. Más aún, si bien existen contradicciones entre campesinos ricos y capas de la burguesía industrial pequeña y mediana, y las clases dominantes, el carácter predominantemente capitalista de la economía argentina, determina que estas fracciones explotadoras, pero no dominantes de la burguesía, no puedan tener intereses objetivos en una revolución de liberación social y nacional. El proletariado para acceder a la revolución socialista necesita convertirse en la clase dirigente en el bloque revolucionario popular como condición para resolver la contradicción principal de la sociedad argentina por medio de la insurrección popular.

Por su carácter, la revolución en la Argentina en la actual fase es de liberación social y nacional. La revolución se iniciará contra el bloque dominante, pero rápidamente se transformará en revolución socialista o fracasará No puede estabilizarse, ni siquiera relativamente, en la primera fase de la revolución. La revolución en la Argentina está inscripta en una época de paso del capitalismo al socialismo en escala mundial, y enmarcada en la revolución continental latinoamericana, lo que refuerza aún más su carácter avanzado. Este pasaje se dará por medio de la transformación del estado popular revolucionario basado en el pueblo organizado y armado, dirigido por los obreros, en estado de dictadura del proletariado. La democracia revolucionaria garantizada por la destrucción del estado burgués-terrateniente, por un nuevo tipo de Estado basado en el pueblo organizado y armado y en órganos de poder de las masas trabajadoras, facilitará al proletariado emprender la lucha por la implantación del socialismo.

7. La tarea económica principal de la primera fase de la revolución, la tarea que permitirá resolver tareas vinculadas a reivindicaciones de carácter democrático, son las nacionalizaciones de las propiedades de la oligarquía burguesa-terrateniente. La lucha antiimperialista adquiere carácter concreto nacionalizando las empresas y los intereses imperialistas. Se resuelve así, por medio de las nacionalizaciones, la contradicción entre la monopolización en una economía capitalista dependiente y las fuerzas productivas. Las nacionalizaciones constituyen una medida decisiva para permitir el libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas, proceso cuya estabilidad sólo puede lograrse con la implantación del socialismo, es decir, con el paso de un poder de alianza de clases hegemonizada por la clase obrera, a la dictadura del proletariado, con el paso de la primera a la segunda fase de la revolución.

Las nacionalizaciones constituyen la tarea económica central en una revolución que por sus tareas es popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista. Como hemos dicho, las nacionalizaciones se operarán en la industria, en las finanzas, en el comercio y en el campo: afectarán a la oligarquía burguesa-terrateniente en su conjunto. En el campo las racionalizaciones se darán dentro de una política más amplia de expropiaciones y abarcarán a los latifundios que se transformen en empresas agrícolas estatales. La formación de empresas agrícolas estatales constituye el eje de la política agraria del programa de los comunistas para el campo en la fase de liberación social y nacional.

La formación de empresas estatales y las cooperativas constituyen la forma central de colectivización en el campo. Las nacionalizaciones constituyen típicas medidas de capitalismo de Estado. Este capitalismo de Estado en las condiciones de la alianza de clases hegemonizada por la clase obrera, tendrá una importancia decisiva por su peso en la economía nacional. Los obreros utilizarán las empresas nacionalizadas como vehículo que facilitará enormemente el paso de una a otra fase de la revolución. No se trata de creer que el problema del paso mencionado es una cuestión "económica", al contrario, es una cuestión de la lucha de clases, pero el control obrero de la producción en las condiciones del estado popular revolucionario hegemonizado por la clase obrera, sumado a la importancia económica decisiva del sector estatal, facilitará enormemente el paso de la fase de liberación social y nacional a la fase socialista. Las nacionalizaciones, si bien atienden a las exigencias de la lucha antiimperialista, resumen el enfrentamiento global con la oligarquía burguesa-terrateniente. Por lo tanto, constituyen la medida principal que permitirá a la clase obrera dirigir a la economía nacional. La lucha por el socialismo es la guía estratégica del proletariado para poder comprender y actuar en el sentido de la nacionalización de las propiedades de la oligarquía burguesa-terrateniente en la primera fase de la revolución. La lucha por el socialismo estará presente, bajo la dirección del Partido Comunista Revolucionario en el proletariado desde el inicio de la revolución y se desenvolverá durante toda la primera fase a través de la pugna entre el proletariado y sus aliados por el curso definitivo de la revolución. Las nacionalizaciones serán la antesala de la propiedad socialista sobre los medios de producción fundamentales.

BASES PARA EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

1. - Para la clase obrera

a) Salario mínimo vital y móvil. Jornada de trabajo de ocho horas diarias y cuarenta semanales. Mejoramiento de las condiciones de trabajo; introducción de ritmos de trabajo, maquinaria, que den máxima seguridad a los trabajadores y al mismo tiempo reemplace el agotamiento físico y psíquico de los trabajadores a través de una tecnología avanzada.

b) *Plena democracia para la clase obrera, garantizada en el marco del poder popular revolucionario con el pueblo organizado y en armas.* Libertades amplias para realizar asambleas dentro de las fábricas, periódicos de empresa, sindicales; admisión de obreros a través de los sindicatos y comisiones sindicales, etc. Plena libertad de manifestación y reunión para el movimiento obrero.

2. - En la industria

a) Nacionalización de los monopolios extranjeros y grandes capitales nacionales, industriales y financieros. Nacionalización del comercio exterior. Formación de un sector capitalista de estado en la industria, el comercio, las finanzas.

b) El Estado establecerá un plan general para todas las ramas de la economía nacional, creando los organismos necesarios para llevarlo a la práctica. Se impulsará el desarrollo de la industria pesada, teniendo en cuenta las necesidades económicas, políticas, militares, etc., de la revolución y la nueva tecnología mundial.

c) Se establecerá el control obrero de la producción. El control obrero de la producción constituirá un elemento de vital importancia para la política de hegemonía proletaria, para que el proletariado impulse la revolución.

d) No serán expropiadas las empresas de la burguesía industrial pequeña y media. Los industriales no expropiados que conspiren o actúen abiertamente contra la revolución serán expropiados y castigados.

e) Liquidación de las causas que permiten la existencia de áreas económicas subordinadas a la economía de la zona pampeana. Desarrollo armónico regional.

f) Comercio exterior en pie de igualdad y en base a los beneficios mutuos con todos los países del mundo, especialmente con los países socialistas.

3. - En el campo

a) Expropiación sin indemnización de los latifundios. Formación de empresas estatales como eje de la política agraria del Estado popular revolucionario. Formación de cooperativas agrícolas, estimuladas por el Estado popular revolucionario y respetando el principio de la cooperación voluntaria.

b) Parte de las tierras expropiadas serán entregadas en propiedad, a los campesinos pobres y medios, a arrendatarios, medieros y aparceros, eliminando todas las formas de renta agraria. Estas medidas serán tomadas garantizando simultaneamente la perspectiva de transformación agrícola por la vía de la colectivización.
Liquidación del minifundio. Se darán tierras a los campesinos minifundistas que les permitan formar unidades productivas. Se fomentará la colectivización de los campesinos minifundistas.

c) Se determinará por ley que se considera unidad productiva según áreas, tipo de cultivos, etc. Este principio servirá de base para liquidar formas de rentas del suelo apropiadas por el campesino rico. Se prohibe toda forma de arrendamiento, aparcería, medieria, etcétera.

d) Las deudas de los campesinos pobres y medios con la oligarquía burguesa-terrateniente y el Estado serán canceladas.

e) Se respetará el derecho a la propiedad de los campesinos ricos, de acuerdo al principio del punto c). En caso de conspiración o lucha contrarrevolucionria abierta, los campesinos ricos comprometidos en esta actividad serán expropiados y castigados.

f) Nacionalización (como parte del programa general de nacionalización) de las empresas monopolistas de comercialización, financiación, industrialización de la producción agropecuaria. También serán nacionalizadas las grandes empresas capitalistas dedicadas a cultivar y a cosechar.
El Estado utilizará a estas empresas nacionalizadas para facilitar la colectivización agrícola sin violentar el derecho de los campesinos propietarios a producir individualmente. El Estado planificará la producción agrícola ganadera a través de estas empresas estatizadas y los órganos estatales creados para tal fin. Se establecerán mecanismos aspecíficos (económicos, políticos, tecnológicos, etc.), para garantizar la sujeción de los productores individuales al plan económico general.

4.—

a) Cancelación de hipotecas, créditos usuarios, etc. que oprimen a vastas capas de la pequeña burguesía urbana. Reducción de las tasas de impuestos a estas capas.

5.—

Fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad.

6.—

Reforma urbana. Expropiación sin indemnización de las propiedades urbanas de la oligarquía burguesa-terrateniente. Eliminación del carácter mercantil de la vivienda. A los pequeños rentistas se los indemnizará en un plazo que se fijará por ley. Eliminación de la propiedad sobre el suelo urbano. Plan de construcción de viviendas populares. Los actuales habitantes de las "villas de emergencia" tendrán prioridad en la adjudicación de viviendas por el poder popular revolucionario.

ESTATUTO DEL PCR APROBADOS POR SU PRIMER CONGRESO

Introducción

Objetivos y carácter del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina

El Partido Comunista Revolucionario de la Argentina se propone ser el Partido de vanguardia marxista-leninista del proletariado argentino. Su objetivo es el de encabezar a la clase en la lucha por la realización del Socialismo y el Comunismo en nuestro país, como parte de la batalla por el triunfo de la revolución proletaria mundial.

Para ello, el PCR, adopta un programa y una política cuyo fin es convertir al proletariado en el dirigente de la insurrección general armada que hará posible el triunfo de la revolución en la Argentina, uniendo bajo su dirección a todos los sectores populares oprimidos por la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo.

El PCR de la Argentina se propone aportar a la reconstrucción del movimiento Comunista internacional revolucionario y defender con firmeza los principios del internacionalismo proletario.

El partido está definido por las características fundamentales siguientes:

a) Sa basa en la teoría marxista-leninista.

b) Su carácter internacionalista proletario.

c) Su carácter de clase y su objetivo de ganar al proletariado para el socialismo y el comunismo.

d) Su carácter de partido del socialismo y el comunismo.

e) Su carácter de partido clandestino.

CAPITULO I

De los miembros del Partido, candidatos y adherentes Deberes y derechos de los miembros del Partido

Artículo 1º – El PCR admite en sus filas a los más esclarecidos, los más combativos y los más abnegados representantes de la clase obrera. También aquellas personas que proviniendo de otras clases sociales adoptan como suya la ideología y los fines revolucionarios del proletariado. El PCR sólo admite en sus filas a revolucionarios los cuales se denominan miembros del Partido. Además existen las categorías de candidatos a miembros y adherentes. Puede ser miembro del Partido toda persona que acepte íntegramente su programa y estatutos, que milite en una de sus organizaciones y sostenga económicamente al Partido.

Art. 2º – Los militantes que procedan de otras organizaciones políticas serán aceptadas como candidatos a miembros con la autorización previa del Comité de Zona. En los casos que hayan ocupado cargos dirigentes se requiere la autorización previa del Comité Central.

Art. 3º – El ingreso al PCR se concretará mediante el aval de dos miembros que lo presentan; la aceptación de la célula u organismo que lo incorpora y la aprobación posterior del organismo inmediato superior. Quienes avalan la entrada al PCR de un candidato a miembro debe dar cuenta al Partido de las cualidades políticas y de moral proletaria de su apadrinado, origen ideológico y méritos para su admisión. Habrá afiliados directos del CC y CZ.

Art. 4º – Aprobado el candidato por la célula se abre para éste un período de prueba no menor de tres meses durante el cual adquiere todas las obligaciones y derechos del miembro del Partido, excepto el de elegir y ser elegido, funcionando en un organismo creado especialmente a tales efectos, que será atendido por miembros de la célula correspondiente.

Art. 5º – El período de candidatura puede ser prolongado hasta un año, cumplido el cual se vuelve a considerar la situación y de no ser resuelta por la célula su incorporación como miembro se lo descarta como candidato a miembro del Partido. El organismo superior de la célula rectifica o ratifica la decisión.

Art. 6º – Son adherentes del PCR las personas que coincidiendo con los propósitos del Partido, contribuyen permanentemente de distintas maneras a su actividad y lo sostienen económicamente. Los adherentes funcionarán en agrupamientos especiales, sin formar parte de los organismos partidarios.

Art. 7º – Elevar sistemáticamente su nivel político, teórico y militar por medio del estudio y de la práctica revolucionaria; desarrollando la actividad política, que le designó el organismo a que pertenece.

Art. 8º – Participar en la elaboración de la línea política y de las decisiones del Partido.

Art. 9º – Colocar los intereses del proletariado y por ende los del Partido, por encima de los particulares.

Art. 10 – Practicar la autocrítica y la crítica cuanto más importante es la responsabilidad del camarada u organismo, más rigurosa debe ser la crítica y la autocrítica.

Art. 11 – Mantener a precio de la propia vida los secretos del Partido y ser vigilante ante los enemigos de clase. Cumplir y hacer cumplir estrictamente las normas de la clandestinidad.

Art. 12 – Aplicar incondicionalmente las resoluciones del Partido una vez aprobadas. Velar por la cohesión del Partido y fortalecer su unidad.

Art. 13 – Cotizar mensaulmente, de acuerdo a lo establecido en el artículo 30.

Art. 14 – En caso de necesidad de traslado de un lugar a otro, comunicarlo previamente al organismo al cual pertenece para su consideración y otorgamiento del pase correspondiente.

Art. 15 – Participar en todas las reuniones de los organismos a los cuales pertenece y expresar en ellas sus opiniones. Escribir sus opiniones para ser publicadas para conocimiento en el Partido. Disentir con resoluciones de los organismos propios o superiores sin dejar de cumplirlas una vez aprobadas aunque la divergencia se mantenga.

Art. 16 – Elegir y ser electo para ejercer cargos en el Partido.

Art. 17 – Emitir opiniones críticas en su organismo sobre la actividad de otro organismo del Partido.

Art. 18 – Nadie puede ser sancionado sin ser ofrecida la oportunidad de defensa. El miembro acusado tiene derecho a estar presente y participar en el tratamiento de la acusación hasta su resolución definitiva en el organismo al que pertenece.

Art. 19 – Apelar las resoluciones que lo afecten a todas las instancias del Partido hasta el Congreso Nacional.

CAPITULO II

Estructura y organismos

Art. 20 – El Partido se estructura como un sistema de organismos en torno a un centro, su estado mayor político-militar, con tres niveles fundamentales: El Centro, la dirección Intermedia y la célula.

El Centro estará constituido por el CC elegido por el Congreso. Las direcciones intermedias son los Comités de Zonas y los subcomités locales, de empresa, etc. que vayan requiriendo el desarrollo partidario.

La célula, organismo básico y esencial del Partido, debe resumir las principales características de éste: iniciativa y creación política; unidad político-militar; polea de trasmisión de la política del Partido hacia las masas y del pensamiento y estado de ánimo de éstas hacia los órganos dirigentes del Partido; estructura clandestina; trabajo dirigido hacia un sector concreto de masa en el seno del cual desarrolla política y organiza en función del objetivo de la insurrección armada y difusión de las ideas del comunismo revolucionario. Para ello la célula tenderá a tener los elementos que posibiliten su autonomía operativa como unidad político-militar básica del partido.

Del Comité Central

Art. 21 – El órgano supremo de dirección del PCR, entre Congreso y Congreso es su Comité Central. El Congreso establece el número de miembros titulares y suplentes. El CC funcionará como mínimo una vez al mes. Los suplentes podrán ser invitados a sus reuniones con derecho a voz; adquiriendo voto el primer suplente a falta de un titular y así sucesivamente.

Art. 22 – Una vez incorporados todos los suplentes, según lo establece el art. 21, el CC puede cooptar nuevos miembros en un número no mayor a una cuarta parte del total.

Para cooptar un número mayor de miembros al CC éste deberá convocar a una conferencia extraordinaria, que puede decidir hasta el próximo Congreso.

Art. 23 – Transcurrido el plazo mínimo fijado por el Congreso para las reuniones de CC, el secretario general está obligado a convocarlo a pedido de uno solo de los titulares o dos de los suplentes. A pedido de un tercio de los miembros del CC, el secretario está obligado a citarlo.

Art. 24 – El CC designa de su seno el secretario general del Partido y distribuye entre sus miembros los cargos que requiere la labor de dirección del Partido. Asimismo decide las formas y organismos necesarios para mejor llenar su cometido.

Art. 25 – La prensa y los órganos centrales del Partido dependen del CC, que designa a los directores de los mismos, los que actúan como delegados suyos, asegurando que en ellos se exprese fielmente la línea política del Partido establecida en sus Congresos y las posiciones que derivadas de dicha línea fije en cada momento el CC.

Art. 26 – El CC enviará representantes a los distintos comités de zona si lo considera necesario, puede crear organismos intermedios, secciones y comisiones de trabajo, como asimismo intervenir a Comités de Zona en casos de que fuera violada la línea política aprobada en el Congreso o los Estatutos. En tal caso el CC estará obligado a convocar la conferencia zonal dentro de los noventa días.

Art. 27 – El CC establece las relaciones internacionales del Partido.

Art. 28 – Ningún miembro del Comité Central puede ser removido sino es por el Congreso del Partido. En caso de estar incurso en las causales expresadas en el art. 64 el CC puede tomar la medida disciplinaria que considere conveniente, siempre que sea por el voto de los dos tercios de sus componentes titulares y ad-referendum del Congreso. El CC informará ampliamente al conjunto del Partido sobre las causas que fundamentan su medida.

Art. 29 – El quorum del CC está constituido por la mitad más uno de sus titulares. Todas las decisiones —con excepción de la establecida en el artículo precedente— se tomarán por simple mayoría.

Art. 30 – El CC establece la magnitud y formas de las cotizaciones de los miembros, candidatos u adherentes del Partido.

De los Comités de Zona

Art. 31 – Las zonas se estructuran teniendo en cuenta las concentraciones proletarias y populares y en consonancia con el valor político y militar de un territorio determinado.

Art. 32 – Las zonas no se relacionan entre sí sino a través del CC. Sólo el CC está autorizado a convocar periódicamente a reuniones conjuntas a los secretarios de las zonas.

Art. 33 – El Comité de Zona entre conferencia y conferencia, es la máxima autoridad del Partido en su sector y su estado mayor político-militar; fija las tareas en su jurisdicción; distribuye los cuadros y dirige las células. El número de sus miembros titulares y suplentes lo fija la Conferencia Zonal, así como la frecuencia de sus reuniones.

Art. 34 – El Comité de Zona elige de su seno al secretario general y demás cargos, y establece forma de trabajo, comisiones auxiliares y todo lo necesario para el desarrollo del Partido y la creación de organismos intermedios de dirección entre la zona y las células cuando las necesidades lo aconsejen.

Art. 35 – Re suelve sobre los ingresos al Partido, ayuda y dirige la acción de las células y está autorizado a intervenirlas en los casos de violación de la línea política del Partido o de sus Estatutos. Debiendo normalizar su situación en un plazo no mayor de treinta días.

Art. 36 – El Comité de Zona está autorizado a establecer relaciones y actuar en común con otras organizaciones en frentes o acciones comunes.

Art. 37 – Los miembros del Comité de Zona, a los efectos de su remoción están incluidos en su nivel en los principios expresados con respecto a los miembros del Comité Nacional.

Art. 38 – En caso que el Comité de Zona no se reuniera en los términos establecidos, pasados treinta días, uno solo de sus miembros puede convocarlo. A pedido de un tercio de los miembros del Comité de Zona, el Secretariado está obligado a citarlo.

De la Célula

Art. 39 – Se constituyen los siguientes tipos de células: de empresa, de villa de emergencia, rural, estudiantil y especiales.

Art. 40 – Se compone de un número mínimo de tres miembros y un máximo de nueve.

Art. 41 – La autoridad máxima de la célula es su reunión. Esta designa un secretario político militar y llena los cargos que considera indispensables, según sus necesidades y posibilidades. En el caso que la célula no se reúna pasado treinta días, uno solo de sus miembros puede convocarla. A pedido de un tercio de los miembros de la célula el secretario está obligado a citarla.

Art. 42 – Cuando objetivos de trabajo, o las necesidades de la clandestinidad y de número lo justifiquen se crearán células de sección y el Comité de Zona queda autorizado a crear una nueva instancia que puede ser el Comité de Empresa, de Facultad, etcétera.

Art. 43 – La célula designa a un miembro para atender al candidato o candidatos al ingreso al Partido. Si el número de candidatos lo justifica se creará un organismo especial para su atención. Igual procedimiento se utilizará para los adherentes.

Art. 44 – Las células no se relacionan entre sí sino a través del Comité de Zona. Sólo se establecerán contactos a nivel de secretarios de célula en reuniones convocadas por dicho comité.

CAPITULO III

De la Conferencia Nacional

Art. 45 – El Congreso designa los miembros de la Conferencia Permanente del Partido, la cual es convocada indefectiblemente cada seis meses por el CC, cuyos integrantes titulares y suplentes forman parte de la misma. La Conferencia Permanente examina el conjunto de la actividad política del Partido y puede hacer sugerencias al CC, que es quien resuelve en definitiva. En caso de desacuerdos políticos entre el CC y la CP, ésta puede dirigirse al Conjunto del Partido para conseguir el apoyo necesario para convocar el Congreso.

CAPITULO IV

Del centralismo democrático

Art. 46 – El PCR de la Argentina se rige por el centralismo democrático:

a) Participación activa de todos los organismos y miembros en la elaboración de la línea política del Partido.
b) Carácter electivo y revocable de todos los órganos y cargos de dirección del Partido.
c) Disciplina consciente.

d) Supeditación de los organismos inferiores a los superiores y de la minoría a la mayoría.
e) Rendición de cuentas por parte de los organismos dirigentes al conjunto del Partido.
f) Unidad de mando en la acción.
g) Dirección colectiva.
h) Periocidad de reuniones y de mandatos.

CAPITULO V

Del Congreso

Art. 47 – La autoridad máxima del PCR es su Congreso Nacional. Este se constituye con los delegados electos en las conferencias zonales, los miembros titulares del CC y los delegados de las comisiones del Partido.

Los miembros suplentes del CC, los restantes miembros de la CP y los invitados sólo tendrán derecho a voz. El CC no puede tener más del veinte por ciento de votos del total de delegados del Congreso.

Art. 48 – Cada dos años se realizará indefectiblemente el Congreso Nacional. El CC tiene facultades para convocar a Congreso cuando lo considere necesario. A solicitud de los Comités de Zona, que representan la mayoría simple de los afiliados, el CC deberá convocarlo. Exigiendo un Comité Zonal la convocatoria del Congreso, el CC deberá de inmediato y por escrito comunicar esa solicitud a los restantes comités zonales y por su intermedio a todo el Partido, cosa que los comités zonales deberán realizar de inmediato y por escrito.

Art. 49 – Son funciones del Congreso:

a) Examinar la actividad del Partido y de su CC en el período transcurrido.
b) Determinar –previa discusión en el Partido– la línea política del mismo.
c) Modificar el programa y los Estatutos.
d) Elegir al CC, la Conferencia Permanente y la Comisión de Control.

Art. 50 – La convocatoria del Congreso Nacional entraña la apertura de la discusión en el Partido, sobre su línea política, su programa, sus estatutos y toda su acción práctica del período. El CC presentará las tesis y otros documentos como base de la discusión preparatoria. El período de discusión durará tres meses, en cuyo transcurso será editado un boletín nacional preparatorio en el cual se publicarán las opiniones de organismos o miembros que quieran hacerlo.

Art. 51 – El CC permanecerá en funciones hasta que sea elegido el nuevo CC.

Art. 52 – *De la Elección de Delegados*: Los delegados al Congreso serán elegidos en número proporcional al total de miembros de cada zona, de acuerdo a lo que establezca el CC. Los delegados no concurren con mandato imperativo.

a) La elección de los delegados al Congreso por las asambleas de delegados de zona y las comisiones nacionales del Partido se hará por lista única a la que se incorporarán todos los candidatos propuestos por los asambleistas. Previa discusión sobre los mismos se elegirán como delegados a los más votados. En el caso de existir una minoría opuesta a las resoluciones políticas aprobadas por la asamblea, y en el caso de que dicha minoría así lo solicita la elección de delegados se hará por listas diferentes y con representación proporcional directa. De acuerdo a la cifra que resulte de dividir el número de asambleístas por la cantidad de delegados a elegir por la asamblea, esta cifra dará el mínimo necesario para elegir un delegado. Igual procedimiento se seguirá para la elección dedelegados por las células para las asambleas zonales del partido.
b) Con el mismo criterio, anteriormente señalado, se elegirá una lista de suplentes, la cual determinará por su orden que a cada titular le corresponderá un suplente determinado, de forma tal que en el caso de existir mayoría y minoría se garantizará que los suplentes de cada lista se correspondan con los titulares de la misma.
c) Los camaradas que pertenecen simultáneamente a dos organismos, participarán en los dos para las discusiones previas al Congreso, pero ejercerán su voto sólo en el organismo superior.
d) Las comisiones nacionales del Partido discutirán como células y elegirán sus delegados, como delegación única, en la misma proporción de las zonas y con el mecanismo que establezca el Comité Central.

CAPITULO VI

De la Conferencia de Zona

Art. 53 – La conferencia de zona debe ser convocada por el Comité de Zona al ser convocado el Congreso Nacional. Sintetiza las discusiones preparatorias del Congreso y elige los delegados al mismo.

Art. 54 – Las Conferencias Zonales se constituyen con los delegados de las células y los miembros del Comité Zonal y de las comisiones de acuerdo al art. 47. El Comité Zonal no puede tener más del veinte por ciento de votos del total de delegados de la conferencia.

Art. 55 – Las Conferencias Zonales se realizan indefectiblemente anualmente. El Comité de Zona está autorizado a convocarla cuando crea necesario y obligatoriamente si se lo solicita la mayoría simple de las células. También el CC puede convocar conferencias zonales.

Art. 56 – Las Conferencias Zonales que no corres-

ponden a períodos preparatorios de Congreso no pueden abrir la discusión sobre la línea política aprobada en el último Congreso.

Art. 57 – El sistema de elecciones rige para todos los organismos y cargos. Cada uno de los candidatos puede ser discutido y recusado o sustituido por otro. La elección se realiza por candidato, no por lista, y se decide por simple mayoría.

CAPITULO VII

De la disciplina partidaria

Art. 58 – Los organismos inferiores, aunque sus resoluciones sean divergentes con la de los organismos superiores, deberán aplicar las resoluciones de estos últimos. Ningún organismo puede divulgar opiniones públicamente escritas y/u orales, divergentes con los organismos superiores.

Art. 59 – Adoptada una resolución por un organismo, para reabrir la discusión sobre lo resuelto es necesario mayoría simple.

Art. 60 – El CC y los Comités de Zona deberán producir periódicamente informes (resoluciones) generalmente por escrito. Los organismos que los consideran deberán adoptar resoluciones también por escrito al respecto y pueden solicitar su publicación para conocimiento de los demás organismos de su mismo nivel y la jurisdicción del organismo superior.

Art. 61 – El CC editará regularmente un "Boletín Interno", en el cual los organismos y miembros podrán expresar para el conjunto del Partido sus opiniones respecto a cuestiones tácticas, políticas del momento y de la práctica que no impliquen apertura de la discusión de temas que corresponden al período preparatorio de los congresos.

Art. 62 – El Partido garantizará a través de los articulados del presente estatuto la discusión y la diversidad de opiniones en su seno, pero no admite fracciones o grupos que se sitúen por encima de los organismos regulares. La actividad fraccional o de grupos será severamente sancionada con la expulsión o exclusión del Partido.

Art. 63 – Cualquier miembro del Partido, que sin causa justificada deje de actuar durante seis meses, se lo considerará fuera del Partido, mediante resolución del organismo correspondiente y puesta en conocimiento para su aprobación al organismo superior.

Art. 64 – Se establecen las siguientes medidas disciplinarias:

a) *Expulsión del Partido*: A los traidores, a los que actúen débilmente ante el enemigo y develen secretos del Partido, a los que organicen fracciones o grupos, a los infiltrados.

b) *Exclusión del Partido*: A los que participen de actividades fraccionales, a los que violen reiteradamente los estatutos o las normas de clandestinidad y a los que por razones de conducta no merezcan ser miembros del Partido.

Art. 65 – Otras sanciones tienen por objeto,ante faltas menores, preservar al Partido y a la vez ayudar a los miembros implicados a su formación militante. Por ello los organismos, al mismo tiempo que tomen las medidas disciplinarias que se mencionan a continuación, deben estudiar las atinentes a la ayuda política al compañero afectado para que desde su nueva situación se recupere.

a) *Suspensión*: Implica la suspensión temporaria de los derechos del miembro mientras continúa con todos sus deberes por un término que fija el organismo al cual pertenece, y que puede ser abreviado o prolongado por única vez.

b) *Suspensión de los cargos*: Implica el desplazamiento a organismos inferiores o a la base del Partido.

c) *Amonestación y llamado de atención*: Se aplica a errores que de repetirse o generalizarse constituyen un peligro para el Partido.

Art. 66 – La publicación de las sanciones, es resorte exclusivo del CC, que lo hará salvo en el caso de enemigos jurados del Partido, con los recaudos conspirativos del caso.

COMISION DE CONTROL:

Art. 67 – El Congreso Nacional elegirá una Comisión de Control –cuyos integrantes no pueden ser miembros del CC ni de la CP–, que responde al Congreso encargada de verificar el cumplimiento de las decisiones de los organismos regulares, la actividad del CC y demás organismos dirigentes. Esta comisión deberá ser invitada a las reuniones de la CP. A su solicitud deberá ser invitada una delegación de su seno a reuniones del CC. El CC está obligado a facilitar los medios prácticos que la actividad de la Comisión de Control requiera. La Comisión de Control no tiene poder de resolución. Presenta informes ante el CC, la CP y el Congreso, los cuales resuelven en definitiva.

Art. 68 – El Comité C. no puede expulsar miembros de la Comisión de Control, salvo por caso probado de infidencia o provocación policial.

Art. 69 – El CC debe facilitar la utilización del "Boletín Interno", o la circulación interna de materiales especiales de la C. de Control.